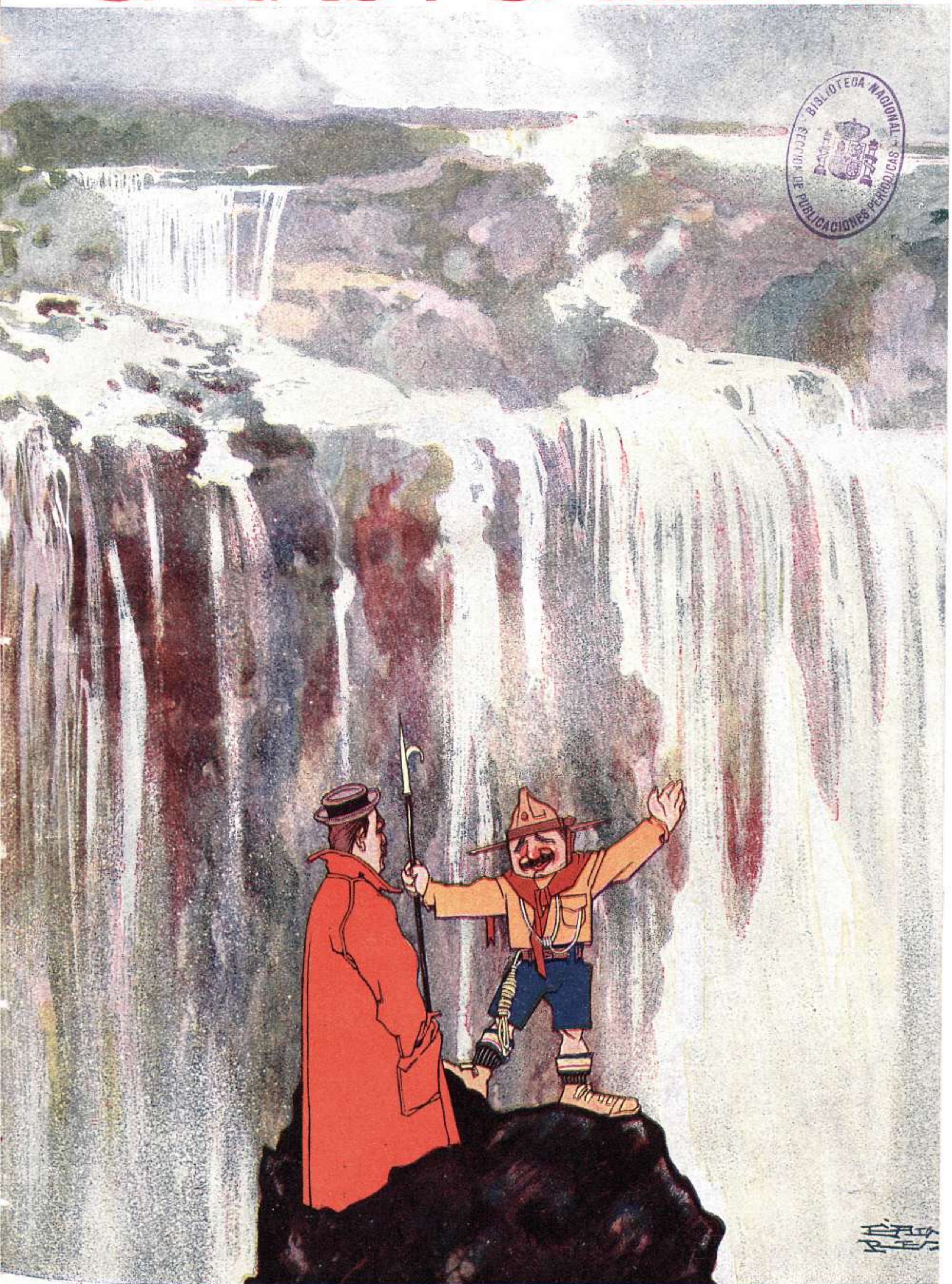
CARAS Y CARETAS



"UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO"

Pueyrredón. — ¡Es admirable, Presidente! Recién he descubierto esta maravilla que, bien explotada, puede dar beneficios inmensos.

Irigoyen. — Bien; nombremos un ingeniero para estudiar el asunto.

Pueyrredón. — Pero antes [illegible] las cataratas. ¿No le parece?


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
BOLS
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

De sus botines mira
las suelas, y suspira,
un mísero cartero. Gastadas atrozmente
están, como si hubiera corrido mil ciudades.
Y así el cartero exclama:
— Esta, seguramente,
es la efectividad de mis actividades.

* * *

— Que sea gobernador,
Elpidio, pase; que el hombre
bien se ha ganado ese honor.
Pero, amigo, por favor,
que no se cambie de nombre.

* * *

Astroso y con apetito,
en un sucio cafetín
escribía un erudito
"La historia de San Martín".
Al ver su triste figura
y su miseria notoria,
dijo alguien con amargura:
— ¡Así se escribe la historia!

* * *

Se ha fundado, o se va a fundar, una "Federación Gastronómica", en la que figuran, confiteros, mozos, ayudantes, etc.

Su lema será, suponemos, éste:

— ¡Viva la Federación Gastronómica! ¡Mueran los salvajes inmundos unitarios que no dan propina!

* * *

— Tomaron por ministro a un ordenanza.
— Les habrá divertido.
— ¡Qué esperanza!
Pues uno y otro, a quien
les confundió, mandaron a paseo.
— ¿Y se enojó el ministro?
— ¡Ya lo creo!
— ¿Y el ordenanza se ofendió?
— También.

* * *

Ya veréis que campechano,
antes de un mes o de dos,
Salaberry, sable en mano,
pide al mundo americano
un empréstito, *por Dios!*

* * *

El doctor Pueyrredón, desde el Iguazú, dirigió al Presidente un telegrama que principiaba así:

"Desde el pie de estas hermosas cascadas le envío afectuosos saludos."

Algo parecido dijo Napoleón en Egipto.

Hay que suponer que, el Ministro de Agricultura, añada ahora, refiriéndose también a las "hermosas cascadas":

— Hay que regenerarlas.

* * *

La inacción que le enerva
hace que a gritos diga un diputado:
— Yo y los que mi conducta han observado
somos conservadores en conserva.

* * *

De un autor anónimo:
— ¿Vivirá realmente
o es una invención?
¿Gómez es pseudónimo?
¿Gómez es un ente
de imaginación?

* * *

Un joven tarambana,
enamorado del lunar de Juana,
que es su mayor hechizo,
se ha casado con ella.
Pero el hombre tenía mala estrella:
resultó que el lunar era postizo.

* * *

Las cretonas siguen en auge.

— Los sillones forrados con ellas — pontifica un erudito padre de familia — están de moda desde los tiempos más remotos. Su inventor fué Milón de "Cretona".

* * *

Vive en La Plata un señor
que murmura acongojado:
— Cuaquier Cantilo pasado
fué mejor.

* * *

Talento y bilis tenía
que derramaba en su prosa,
y por una y otra cosa
todo el mundo le temía.
Pero en el actual momento
no es temido ni es amado,
pues la vejez le ha dejado
la bilis sin el talento.

* * *

Una comisión nombrada por la Intendencia Municipal "revisará el libro-registro de publicaciones inmorales que llevará la inspección general".

Nuevo Indice, como se ve, ideado por quien se cree infalible y desea que en la historia se le conozca con el nombre de S. S. Joaquín I.

* * *

Ciertos escritores
que "hacen" de cronistas
dicen muy formales:
— ¿Los conservadores? Son discutidores.
¿Y los socialistas? Son muy egoístas.
¿Y los radicales? Son poco formales.
Vamos, pues, señores
pseudo periodistas:
— Son peores, ¿cuáles?
¿Los conservadores
o los socialistas
o los radicales?

Correo sin estampilla

Tacaneo, Anatolio Vilamadrón, J. E., Beaumarchais. — Buenos Aires. — No.

Campolicán. — Buenos Aires. —

Eso es lo que hoy llamamos una lata,
«Campolicán» o un solo.
Consérvese usted bien y gane plata,
Salude en nuestro nombre a Colocolo,
Millo, Teguan, Lambecho y Grampicolo.

Elvo. — Buenos Aires. —

Sepa que, en poesía,
no hay autor eminente,
gracias a la «vacía
pompa de las palabras» solamente.

A. P. — Buenos Aires. —

«Eres tu. Que al contemplar tus bellas [formas,
Si tu eres la que a mi mente la trastorna.»

En tales condiciones hace usted mal en escribir versos: le salen trastornados.

S. P. Ch. — Buenos Aires. —

Su musa abusa
de la insidiosa
monomanía de hacer distingos
y es una musa
zarrapastrosa,
que no se lava ni los domingos.

G. R. — Buenos Aires. — Para que todo esté de acuerdo, «la hija mujer» del cuentecillo debe llamarse «Rosaria».

R. O. J. — Buenos Aires. —

Copiando a Campoamor, hay mucha gente
que suele fracasar toda su vida,
y que dice, furiosa o afligida:
— ¡Quién supiera escribir... medianamente!

J. C. — Buenos Aires. —

Parece que estamos viendo,
ocultas en la espesura,
a las sílfides comiendo
chorizos de Extremadura.

E. C. — Buenos Aires. — Escribe «todabía», «hantes» y «hacoj tadas». Es usted un humorista de tomo y lomo.

Mass. — Buenos Aires. —

Recuerde usted que nos carga
esa señorita yanqui,
sabihonda, atrevida y zanquilarga.

Imperfecto. — Venado Tuerto. — Usted, con sus coplas, va a conseguir que ese pueblo se convierta en Venado Sordo. ¿No basta con que sea tuerto?

Soñadora. — Colón. — Sueñe todo lo que se le antoje; pero, cuando despierte, aprenda a contar las sílabas.

Nicomedes. — Córdoba. —

«Nicomedes», aunque sedes
un gramático estupendo,
vais a terminar seyendo
insufrible, «Nicomedes».



Señoritas que componían la comisión «Pro niños pobres», presidida por la señorita Anita Rivarola, a cuya actividad se debe el haberse favorecido con la distribución de ropas y víveres a más de mil niños.



TUPIZA. — Parte de la procesión patriótica del 6 de agosto, realizada en conmemoración de la efeméride nacional boliviana, a su paso por la calle Chomolque.

Enlaces en la Capital



Señorita Juana Valle, con el señor Victorio Caselli.



Señorita Giselda Santorelli, con el señor Jenaro J. Civale.



Enlace Estevanel-De la Vega. — Los desposados, rodeados de miembros de la familia, después de la ceremonia nupcial, realizada en el Salón Blanco del «París Hotel».



Señorita Amelia Vidal, con el señor Segismundo Soto.


M. ZABALA
NOVEDADES
Siempre Novedades
SEMANA ANIVERSARIO
Festejando el primer aniversario de nuestro nuevo y grandioso local, Bmé. Mitre esquina Esmeralda, y deseando la Casa ZABALA obsequiar en forma práctica a su distinguida clientela, ha rebajado de precios considerablemente todos los artículos. — Tenga presente que sólo faltan 3 días para para terminar esta venta extraordinaria,
TRAJES confeccionados en casimires ingleses de la más alta calidad, gustos modernos y corte perfecto .... $ 35.—
BOTINES de potro charolado, con caña de becerro mate o paño de color, el par, $ 11.90
SOMBREROS forma "Orión" de color y negros, calidad fina .... $ 5.20
CAMISAS blancas y de color, en telas de riquísima calidad, cada una... $ 2.90
UN VERDADERO OBSEQUIO
CAMISETAS de algodón blanco, calidad extra, por el día de hoy solamente, por............. $ 2.90
Créditos: Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés. Solicite informes.
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1372. — ¿Por qué el domingo es el primer día de la semana, siendo así que "Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó", que fué el domingo?

PEDRO PREGO.—Flores.

Dice el erudito presbítero Fernando Cabrera: "Leemos en la Biblia, Dios creó el cielo, la tierra y cuanto hay en ellos en seis días, que indudablemente serían seis grandes períodos de tiempo y no días de veinticuatro horas, como los actuales. El séptimo día descansó. Más tarde, peregrinando los israelitas por el desierto, Dios dió a Moisés en la cumbre del monte Sinaí los "diez mandamientos", y según todas las versiones de la Biblia, desde el original hebreo hasta la edición del Padre Scio, el "cuarto" mandamiento dice así:

Acuérdate del día del sábado para santificarle. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Mas el día séptimo, sábado, es para el Señor tu Dios: no harás en él obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y descansó en el séptimo día; por tanto bendijo el Señor el día del sábado y lo santificó.

Desde este momento quedó instituído el séptimo día de la semana como día de descanso, por mandato divino y lleva este día el nombre de "sabbath" (voz hebrea que significa "descanso") que nosotros traducimos por "sábado". Desde entonces los judíos han observado como día de descanso y de servicio a Dios el sábado, y aun continúan observándolo. De manera que ni el día que Dios descansó de su obra se llamó jamás "domingo", ni los hebreos llamaban con tal nombre a ninguno de los siete días de la semana.

La razón por la cual los cristianos han llamado al primer día de la semana "domingo" es la siguiente: Cristo resucitó de entre los muertos al tercero día de su muerte, que, según leemos en los Evangelios, era el primer día de la semana siguiente a la en que fué crucificado, y los que siguieron las doctrinas de Cristo llamaron por esto al primer día de la semana "día del Señor", y de aquí la palabra "domingo", que no otra cosa quiere decir; y este nombre está consagrado por la misma Sagrada Escritura, según puede verse en el libro del Apocalipsis.

Decía antes que los hebreos no llamaron "domingo", ni ninguna palabra que tuviera ese significado, a día alguno de la semana. Pues bien; hoy mismo hay países en que ningún día lleva tal nombre, y entre ellos está Inglaterra. Sabido es cómo observa esta nación el "día del Señor", y sin embargo, allí el primer día de la semana se llama "sunday", que quiere decir "día del sol", nombre que también le daban los antiguos romanos por haberlo dedicado al astro rey.

Otras cuestiones pueden deducirse de la pregunta, pero creo que con lo dicho queda suficientemente contestada.

N.º 1373. — ¿Cuál es el origen de la prenda femenina, llamada fichú?

LOLITA GÓMEZ. — Salta.

Todas las señoras saben lo que es un "fichú"; pero pocas conocerán el origen de la prenda y su nombre.

Una y otra nacieron en Francia, durante el reinado de Luis XV, época en que la moda permitía a las señoras los más exagerados descotes. Un día en que el monarca daba una gran fiesta en las galerías de Versalles, las damas de la corte se presentaron más descotadas que nunca; veíanse en la gran galería tres hileras de duquesas, condesas, marquesas y baronesas tan elegantes como poco vestidas.

Detrás de este ramillete de bellezas, formaban los guardias del rey, con su brillante uniforme de gran gala. Un cortesano, observando que un oficial devoraba el espectáculo con los ojos, se acercó a él y le dijo:

— Y bien, caballero, ¿qué pensáis de la fiesta?

— "Je pense" — respondió el oficial — "que voilá des rangées d'épaules un peu bien "fichues". (Pienso que hay aquí filas de hombros bastante desvergonzados).

El cortesano no podía considerar esto ocmo una insolencia, pues "bien fichu", significa también "bien vestido" o "bien colocado". De todos modos, la contestación del oficial hizo efecto cuando llegó a oídos de las damas; éstas comprendieron que un pañuelo que cubriese lo que el vestido descubría no estaría mal, y cuando empezaron a usarlo se le bautizó con el nombre de "fichú".

———o———

N.º 1374. — ¿Puede el agua estar más fría que el hielo?

ESTUDIANTE. — La Plata.

El agua, como nadie ignora, aumenta de volumen al solidificarse, y la teoría mecánica del calor enseña que, si el líquido se somete a una presión exterior, puede rebajarse considerablemente el punto de congelación.

Por medio de una presión de 9,1 atmósferas, Sir W. Thompson conservó agua líquida a una temperatura de 76º centígrados bajo cero, y con una presión de 17,8 atmósferas, la mantuvo en el mismo estado a 153º por debajo del punto de congelación. Mousson inventó un ingenioso aparato capaz de ejercer una presión de miles de atmósferas, gracias al cual se puede hacer descender todavía más la temperatura del agua sin que ésta se hiele.

Cuando permanece absolutamente en reposo, el agua puede estar más fría que el hielo y, sin embargo, no congelarse. Pero basta moverla un poco para que se solidifique, y entonces la temperatura sube a cero.

Haciendo uso de tubos capilares, se han obtenido también los mismos resultados, lo cual explica por qué las plantas sufren a veces grandes heladas sin morir. Los jugos contenidos entre sus tejidos, permanecen líquidos, aunque más fríos que el hielo.

N.º 1375. — Con qué límites quedaron los países europeos, después del Congreso de Viena?

HISTORIADOR. — Tucumán.

Por este Congreso quedaba modificado el mapa de Europa:

Francia, por el tratado de París del "30 de mayo de 1814", le habían dejado los límites de 1790 y las adquisiciones de 1792. Por el segundo tratado vió reducidas sus fronteras y perdió la Saboya. Por el Sudeste y el Nordeste, en el Rhin como en los Alpes, sus fronteras abiertas hacían fáciles las invasiones. Francia perdía todas las conquistas del Imperio, de la República y algunas de la antigua monarquía. Fuera del continente renunciaba a las colonias tomadas por Inglaterra, devolviéndole ésta, Guadalupe, Martinica, Marigalante, Samtes, Desirade, Guayana, San Pedro, Miquelón, Senegal, la isla Borbón, y en la India Pondichery, Karikal, Mahé, Chardenagor y Jamón.

Inglaterra recibía la colonia holandesa del "Cabo" y conservaba en los mares, posiciones que le aseguraban su dominación marítima.

Rusia se quedaba con "Polonia", salvo la parte que Prusia y Austria se adjudicaron.

Prusia recobraba sus antiguas provincias y obtenía la orilla izquierda del Rhin. **Baviera** recibía también una parte del valle del Rhin, al Norte de Alsacia.

Austria recobraba el "Tirol y sus posesiones de Italia".

Bélgica y Holanda reunidas, formaban el reino de los **Países Bajos**. Los aliados de Francia se anulaban y los pueblos libertados volvían al dominio de los reyes.

———o———

N.º 1376. — ¿Por qué la atmósfera de unos lugares es excitante y la de otros debilitante?

CLARA JUÁREZ. — Catamarca.

El carácter debilitante o excitante de la atmósfera de un lugar, depende de la temperatura y de la presión de la atmósfera, en la cual, según sea la cantidad de oxígeno más o menos grande la actividad vital es también mayor o menor. Según va aumentando la temperatura, el aire contiene menos oxígeno, y la presión es también menor. Por esta razón el oxígeno que se absorbe en cada inspiración es deficiente y produce efectos menos fuertes en la acción vital, debilitando las fibras del cuerpo y disminuyendo la fuerza contráctil de los músculos. Con aire frío, o aire bajo, a una considerable presión, el oxígeno es abundante y todo el sistema experimenta la acción excitante de la atmósfera, ganando y aumentando en fuerza y vigor. Los habitantes de las comarcas cálidas son menos enérgicos que los de los climas menos templados, y aunque esto puede ser debido solamente a los efectos del calor, la diferente cantidad de oxígeno ejerce una considerable influencia. Todo el mundo habrá observado los efectos fortificantes del tiempo frío y seco, cuando la presión barométrica es alta y la gran cantidad de oxígeno conserva el sistema en completa y saludable actividad, y habrá experimentado también los efectos contrarios cuando la temperatura es alta.

El gran éxito del Teatro Argentino

"El sobrino de Malbrán"



El distinguido actor señor Florencio Parravicini.



La conocida actriz señora Orfilia Rico.

La obra que con el título "El sobrino de Malbrán", acaba de estrenarse en el Teatro Argentino, ha sido toda una revelación del inmenso camino andado por el teatro nacional, no sólo por tratarse de una alta comedia llena de interés, gracia, amenidad y escrita con maravillosa galanura de estilo, sino porque su presentación escénica, en cuanto a decorado y moblaje se refiere, ha sido verdaderamente lujosa y de un buen gusto a que no estábamos acostumbrados.

Los méritos de la comedia, con ser muchos, no nos sorprenden; el señor Pagano es un verdadero artista para quien el éxito es cosa descontada; tampoco nos llama la atención que el señor Parravicini y la señora Rico obtengan aplausos en sus interpretaciones; pero lo que sí es de admirar, y debe alentar el público, son las calidades de verdadero arte con que el señor Parravicini ha creado su tipo, un joven distinguido de nuestra mejor sociedad, tan fielmente interpretado por el distinguido actor, que noche a noche las familias premian su labor con grandes aplausos. También la señora Rico hace una creación de su papel, como asimismo los demás actores que los acompañan en el desempeño de la comedia del señor Pagano.

"El sobrino de Malbrán" ha puesto en evidencia, que para hacer teatro moral, agradable y gracioso, no se necesita de tipos arrabalescos o de sainete. El gran éxito de esta comedia del señor Pagano lo demuestra, y lo que es más, creemos que ella marcará derroteros en nuestro teatro.

Por de pronto el público, y en particular las familias, han respondido a los méritos de la obra, y a la esmerada interpretación, consagrando con su presencia el gran éxito de "El sobrino de Malbrán".



Señor José León Pagano, autor de la obra.

Centro de estudios sociales "Gabriel García Moreno"

Parte de la concurrencia que asistió a los festejos organizados para conmemorar el primer aniversario de la fundación del citado centro, que dirige el R. P. Romani.

PRODUCTOS NACIONALES



Picadillo de Carne
Carne de Ternera en Pasta
y Pasta de Jamon
de Swift

que hacen la delicia de los paladares más delicados.

Pueden comerse como fiambre o condimentados en formas diversas.

POTTED MEAT
PICADILLO DE CARNE
Compañia Swift de la Plata
Argentina

Veal Loaf
Carne de Ternera en Pasta
COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA Argentina

Ham Loaf
Pasta de Jamon
COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA Argentina

ENVASADA BAJO LA INSPECCION DEL GOBIERNO

EXIJALOS A SU PROVEEDOR

Compañia Swift de La Plata Argentina



BIBLIOGRAFÍA

"Vida y Memorias de Mariano Moreno", por Manuel Moreno, con una noticia biográfica por Juan María Gutiérrez. Edición de La Cultura Argentina.

"El arte de la palabra". — "Cante Hondo", por Manuel Machado. Biblioteca Renacimiento. — "Memorias de Williams Bennet Stevenson". Biblioteca Ayacucho. — "Poesías completas", de Antonio Machado. Edición Residencia de Estudiantes. — "Parisiana", por Rubén Darío. Edic. Mundo Latino. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Zoología", por Víctor Mercante. Edición Cabaut y Cía.

"Código Civil". Edición Martín García.

"Historia del Paraguay", por C. A. Washburn. Editor: Julio Suárez.

"El pedestal", por Héctor Avyel. Edición de La Novela para Todos.

"Revelaciones del Embajador alemán en Inglaterra, Príncipe de Lichnowsky".

"Aroral", vals lento, por Diego Cordero.

"Daño moral", demanda y alegato de bien probado, por el doctor Alberto J. Rodríguez.

"El Misal de los estoicos", poesías, por Iñigo Cortés.

"Nossos filhos", comedia de Florencio Sánchez, traducción de Almachio Cirne.

"El cura sentimental", cuentos por Guillermo Bianchi (Shanty). Santiago.

"¿Quién la condenará?", novela, por Eusebio Valls.

ANÉCDOTAS

Iba a verificarse el estreno de *La balada de la luz*.

Sellés, autor del libro, presenciaba un ensayo general con decoraciones.

Una de éstas representaba un castillo en Rusia y no sabía qué nombre darle.

— ¿Cómo llamaremos a este castillo? — preguntaba a todos don Eugenio.

Y Marcos Zapata, que hallábase presente, exclamó:

— Llámalo Fiscowich, que es bien ruso ¡y de abrigo!

Recordará el lector que éste era el apellido del conocido editor y empresario a la sazón del teatro donde iba a estrenarse *La balada*.

———

Hablando don Gumersindo de Azcárate de las falsas consecuencias que se deducen del respeto debido a la legalidad, dijo:

— La ley debe ser ciegamente respetada y libremente discutida.

———

Ayala definió el teatro de esta manera:

— El teatro es la síntesis de la nacionalidad: no parece sino que aquellos pueblos que viven descontentos de sí mismos rehusan el espejo que los reproduce.

———

Una noche, entre bastidores, en el teatro Español, tuvo don Eugenio Sellés un altercado con un cómico que había cometido con el ilustre dramaturgo una incorrección.

Don Eugenio, excitado, sin poder reprimir su indignación, le puso como no digan dueñas.

— Es usted un majadero, un sinvergüenza, un canalla.

Y creyendo, no obstante, que no le abandonaba la cordura, añadió muy convencido:

— Y no le digo más, porque no quiero agriar la cuestión.

EPIGRAMAS

De Mantilla en el lugar
Mata ser barbero quiere;
Mata es hombre singular:
El, cuando hay muertos, se muere,
Y él es muerto por *matar*.
En admitirle *Matilla*
Obrará con discreción,
Porque tiene proporción
Con el nombre de la villa,
Matilla, Mata y Matón.

T. Horacio Atencio.

Rosario de Santa Fe.

———

Joven, si necesitas
Pedir prestado,
Ponte la mejor ropa
Que halles a mano,
Porque en el mundo
Se socorre al vestido,
Y no al desnudo.

A. Corzuelo.

1918

ANGEL VELAZ & Cía.

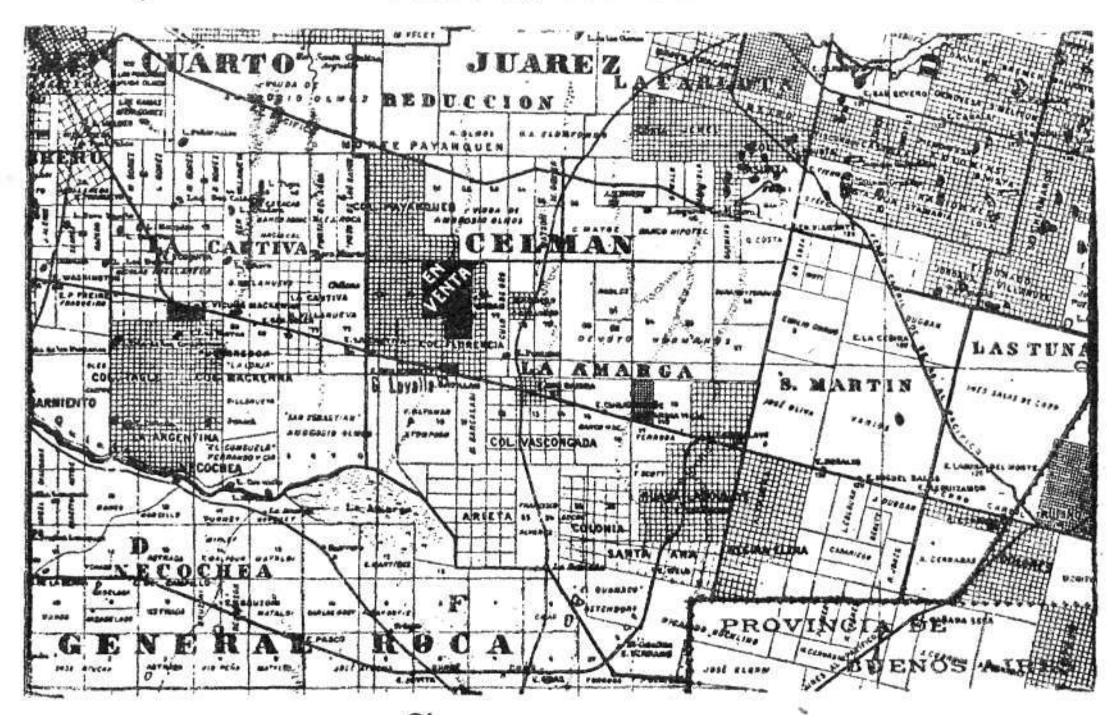
SAN MARTIN, 329 — U. T., 4601, Avenida — BUENOS AIRES

REMATE DE "LA GRAN COLONIA"

En General Levalle, F. C. P.

SUR DE CORDOBA, DEPARTAMENTO JUAREZ CELMAN

PLANO DE UBICACION



A 33 AÑOS DE PLAZO

45 LOTES DE 200 y 400 HECTAREAS

BASES de $ 51 á $ 76 la HECTAREA

TODA LA BASE EN CEDULAS HIPOTECARIAS NACIONALES

TIERRA RIQUÍSIMA PARA TODO CULTIVO, CON AGUA DULCE

EL REMATE SE EFECTUARA EN GENERAL LEVALLE

EL DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE

A LA 1 DE LA TARDE

Los que deseen planos detallados con las condiciones del remate, pueden solicitarlos por carta a nuestra casa, SAN MARTÍN, 329. - Buenos Aires.

ANGEL VELAZ & Cía.

Enlaces en provincias




Señorita Angela Ferraris, con el señor Pedro Zapata — Rosario.




Enlace Giordano-Bergamini — Junín.




Señorita Ida Plüss, con el señor Baldomero Corominas — General Pico.




Enlace Siam-Buseguin — Reconquista (Santa Fe).




Sta. María Reimundo, con el señor Felipe Becco — Arroyo Cabral.

Coñac Domecq

Para la sobremesa, no hay nada comparable a este delicioso néctar, fabricado con el más exquisito Jerez que produce la tierra andaluza.

No admite comparaciones como reconfortante, agradable, suave y puro.

PÍDALO EN TODAS PARTES



ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES

UNICOS INTRODUCTORES:

Gonzalo Sáenz y Cía.

Maipú, 24-26. **Buenos Aires**



El complemento de una buena comida son: una copita de ***Coñac Domecq*** y un ***Cigarro Habano***

ROMEO y JULIETA

de prolija elaboración y aroma incomparable.

***Unicos representantes:* GONZALO SAENZ y Cía.**

La representación de espíritus angélicos

¿Cuál ha sido el hecho material que sugirió a los artistas de las edades pasadas la idea de que los mensajeros de los dioses descendían a la tierra volando como las aves? Hay a este propósito una tradición oriental muy pintoresca. Cierto escultor egipcio al cual el Faraón había encargado una estatua de la «Diosa Iris con el genio protector de los hombres», el artista sentado al pie de un arce meditaba el asunto. De improviso desprendióse del árbol uno de sus frutos; una ligera sámara que, flotando varios segundos en el aire merced a sus alillas vino a posarse suavemente a los pies del pensativo artista, sugiriéndole la idea de dotar de alas al Genio.


Arcángel, ángeles y tobías, por Botticelli.

Indiscutible, es el hecho de que antes del cristianismo las concepciones gráficas de los espíritus superiores al hombre están dotadas de alas, en las pinturas murales de pompeya son varios los ejemplos que se muestran, tales como luego fueron representados los ángeles en la iconografía cristiana.

Esta última superó, sin embargo, muy mucho en su inspiración al arte pagano figurando a los ángeles en diversas jerarquías, cuál jamás los idearan los artista gentiles en sus mejores obras.

El bizantinismo, con sus simbolismos y *tendencias hiaráticas caracterizó* y fijó las formas y atributos de los ángeles en sus diversos tipos y categorias. En los primeros siglos del cristianismo, en el arte bizantino, románico y gótico de la primera época el tipo angélico es masculino, afinándose, progresivamente, las formas hasta que *en el siglo* XIII *adquieren los* rasgos femeniles. Fra Angélico, el sublime y místico, es de los primeros en pintar ángeles completamente mujeriles; y en la época pre-rafaelista las alas son muchas veces suprimidas en los ángeles, tal nos lo presenta Filippo Lippi, en su «Angel Orante.»

En un principio las alas fueron implantadas en los homoplatos, posición imposible desde el punto de vista anatómico, luego, aún cuando con timidez, los artistas procuraron con más lógica, insertar las alas cerca de la articulación del hombro. Pero es notable que estos mismos pintores y escultores al representar el ángel malo, supieron situarle las alas conforme a un principio científico y racional; esto es, alas análogas a las del murciélago, formando parte integrante del brazo.

Los ángeles, según la liturgia, son espíritus puros e incorpóreos, por ello debe el artista al tratar de darles forma plástica, evitar la materialización perfecta, así el sexo no ha de ser determinado.


Querubín.

El arte ha fijado las formas jerarquicas de los espíritus, arcángeles, ángeles, querubines (estos carecen de cuerpo), y *espíritus malignos o diablos*.

El abate Martigni, preceptúa que la verdadera representación angélica ha de ser: forma vagamente humana, bella, joven y pura en su exposición plástica.







Nuevos Discos Victor *por* Galli-Curci



Discos Sello Rojo, de 12 pulgadas, a $ 4.75 m|n., cada uno.

74499 — **Rigoletto** (Verdi). Caro nome.
74500 — **La Partida** (Alvarez). Canción española.
74509 — **Lucia di Lammermoor** (Donizetti). Escena de la locura.
74510 — **Lakme** (Délibes). Ou va la jeune Hindoue.
74512 — **Romeo et Juliet** (Gounod). Vals, en francés.
74522 — **Chanson Solveg** (Grieg). En francés.
74532 — **Dinorah** (Meyerbeer). Ombra leggiora.
74538 — **Sonambula** (Bellini). ¡Ah, non credea mirarti!
74552 — **Perle du Brésil** (David). En francés.
74557 — **Variaciones de Proch.**

Discos Sello Rojo, de 12 pulgadas, a $ 12.— m|n., cada uno.

95100 — **Rigoletto** (Verdi). Bella figlia del amore. (Cuarteto), con Caruso, Perini y De Luca.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Para evitar imitaciones, exija siempre la famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo", la cual aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor. Esta marca de fábrica es una firme garantía de la superioridad y legitimidad de nuestro producto.

PRATT & CIA.

205, Calle San Martín, 217 — **Buenos Aires**
Calle Córdoba esquina Maipú — **Rosario**

DELLAZOPPA & MORIXE

729|733, Plaza Independencia, 729|733 (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614 — **Montevideo (Uruguay)**



Aspecto que presentaba el elegante salón de la «Unione e Benevolenza», durante la reunión artística, a la que siguió un gran baile familiar dado por la sociedad M. de S., E. y Progreso «Vidense», anexo-fiestas pro Biblioteca.



De Lomas de Zamora

Señoritas y niños que asistieron al té ofrecido por los esposos Ramírez-Dubois, celebrando el cumpleaños de su hija Lolita.

Un intervalo del animado baile con que la comisión del centro «Entre Nous», obsequió a las familias de sus asociados.

MAS DEL 80 %

del consumo total de cigarrillos de 20, 30 y 40 centavos, en el país, corresponde al

"43"

La **ESTADISTICA OFICIAL** de las ventas de cigarrillos de 20, 30 y 40 centavos, efectuadas durante el año 1917, publicada últimamente, arroja un total de 193.584.694 paquetes; de esa cantidad

153.407.103 paquetes

o sea el **80 %**, correspondió al "43", y decimos que ahora el porcentaje es mayor porque el consumo de nuestro producto ha continuado aumentando considerablemente.

En efecto, desde el 1.º de Enero al 30 de Junio de 1917, la venta de cigarrillos "43" de 20, 30 y 40 centavos, fué de **75.562.883** paquetes, y en igual período del corriente año ha alcanzado a **87.851.670** paquetes; hay, pues, una diferencia de **12.288.787** a favor de este año.

El aumento progresivo señalado año tras año en el consumo de cigarrillos "43" tiene una explicación muy clara:

LA CALIDAD HACE EL ÉXITO

y como los fumadores no ignoran que a nosotros nos es muy fácil mantener el tipo y la **calidad insuperable** de nuestro producto, porque sólo tenemos que concentrar en

UNA SOLA MARCA

toda nuestra atención y esfuerzo industrial, a ella dedican su preferencia y por ello se mantiene en progresión ascendente el éxito de nuestra marca.

PICCARDO y Cía. Ltda.
Fábrica genuinamente argentina
LIBRE DE TODOS LOS TRUSTS

El vino como alimento de ahorro

La guerra nos está proporcionando muchas sopresas; entre ellas no deja de serlo la rehabilitación del vino como substancia alimenticia de positivo valor.

El vino, proscripto por los higienistas modernos, quienes le habían declarado una guerra a muerte, vuelve otra vez a recobrar su justo prestigio. Los soldados perciben su ración de vino, que se dobla cuando hay que sostener un gran esfuerzo; pero lo verdaderamente notable es que también se extiende su uso a las caballerías y acémilas, pues se ha observado que trabajan mucho más y mejor cuando han ingerido abundante ración de buen vino.

El hecho, sin embargo, no es nuevo, aun cuando sí, poco conocido y extendido hasta el presente.

Los contrabandistas de los Pirineos, en la frontera franco-española, vienen haciendo tomar sopas de pan mojado en vino a los mulos y asnos, en sus expediciones contra el fisco.

En el Mediodía de Francia no es tampoco la primera vez que esto se ensaya.



Los asnos, especialmente, son de muy delicado paladar y grandes catadores.

A consecuencia de cosechas abundantes en 1875 y 1876, el vino bajó mucho de precio, y entonces muchos propietarios empezaron a probar el sistema de sustituir una parte de la avena destinada a las caballerías por vino de calidad inferior. La sustitución no se hizo de una manera brusca, porque casi todas las caballerías se niegan a tomar vino la primera vez que se les presenta. Se principiaba por macerar en vino la mitad de la avena, y cuando ésta se hinchaba se la ponía en el fondo de un cubo o de una artesa que se recubría con la otra mitad de la avena en su estado natural. Iba disminuyéndose insensiblemente la cantidad de ésta hasta que, al cabo de pocos días, la caballería se había acostumbrado a no comer más que avena empapada en vino.

Aumentando progresivamente la cantidad de vino y disminuyendo proporcionalmente la cantidad de avena, se llega a conseguir que las caballerías beban vino casi puro. Muchas se aficionan grandemente a la bebida.

Por lo general se les da tantos litros de vino como kilos de avena se les quita, aunque esto es realmente exagerado y además depende mucho de la riqueza alcohólica del vino.

Los experimentos no han sido lo bastante prolongados para que por ellos se puedan establecer reglas definitivas. Es muy posible que los caballos y las mulas resistan bien ese régimen durante un poco de tiempo, pero que luego desmejoren.

Lo que parece positivo es que, mientras están sometidas al régimen de vino mezclado, al cual se aficionan prontamente, con su otro alimento, las caballerías trotan más y trabajan mejor. También parece comprobado que la adición del vino permite reemplazar la cebada o la avena por otras simientes mucho más flojas, a las cuales el vino presta el estimulante que las falta. Lo que no debe darse nunca a las caballerías es vino picado.

Los caballos y los asnos, especialmente, parecen ser de muy delicado paladar, y grandes catadores del buen mosto.



En nuestro amplio y selecto surtido de sombreros de gran "chic" para la nueva estación, hallará usted, con toda seguridad, modelos, calidad y precios, que colmarán sus deseos.

Modelo 1. — Muy elegante, de gran moda, negro, pesos 14.50, 12 y réclame........ $ 6.90	Modelo 2. — Ultima novedad, color nogal y negro........... $ 12	Modelo 3. — Muy liviano, color pizarra y negro.............. $ 11

ACORDAMOS CREDITOS EN 10 MENSUALIDADES. — SOLICITEN CONDICIONES.

La Argentina

G. De Micheli y Cía

= Avda. de Mayo **1001** esq. B. de Irigoyen

Necrología



Señorita Angela Nelli — Tandil.

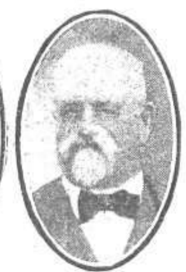
Señorita Clotilde Novaro — Rosario.



Señorita Manuela Rey — Azul.







Señora María Rodríguez de González — Rivadavia (F. C. O.)

Señora María Cánepa de Ghio — Bernal.

Señor Agustín Mosconi — 25 de Mayo.







Señor Luis Boggiano — Capital.

Señor Ambrosio Casazza — Capital.

Señor Andrés Breglia — Santiago del Estero.







Señor Angel Terrarossa — Rosario.

Señor Emilio José Cantón — Cañuelas

Señor Ramón Stengel — Pavón Arriba.







Señor Pedro Manuel Lupi — Capital.

Señor Nicolás Cantatore — Rosario.

Señor Pedro Etchebous — Resistencia (Chaco).



Al Publico

J. B. VERGES, PRODUCTOR DEL ACEITE MARCA

URGEL

HA SIDO NOMBRADO POR BREVET REAL
PROVEEDOR EFECTIVO
DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PORTAPLUMAS TINTERO



Es un portaplumas hueco, en cuyo interior se aloja un depósito cilíndrico de paredes elásticas que contiene la tinta, y del cual parte un pequeño tubito hendido en toda su extensión provisto en su parte anterior de un agujero para la entrada del aire y terminando en un pequeño canal por el cual se desliza la tinta sobre la plumilla.

Para apagar la sed. — Si no se quiere recargar el estómago con gran cantidad de líquido, se tomará un trago de agua bien fresca, que se conservará un rato en la boca, se escupirá y se vuelve a efectuar esta operación con algunos intervalos, y se sentirá un gran alivio.

Los corchos que se emplean para tapar las botellas de jugo de frutas se ablandan en ron o en alcohol. También se pueden hacer impermeables suprimiendo el lacrado; con este fin se les da un hervor en parafina o en cera.

Los encajes de tul dorado o plateado se ponen sucios y feos con el tiempo. Para limpiarlos se prepara una pomada bastante blanda, mezclando polvos de magnesia y bencina. Se unta el tul por el revés y derecho y se deja penetrar hasta que se seque; luego se repasa con un trapo de hilo y se sacude para que caiga todo el polvo.

Los mármoles se ponen como nuevos si se frotan con un trapo mojado en bencina.

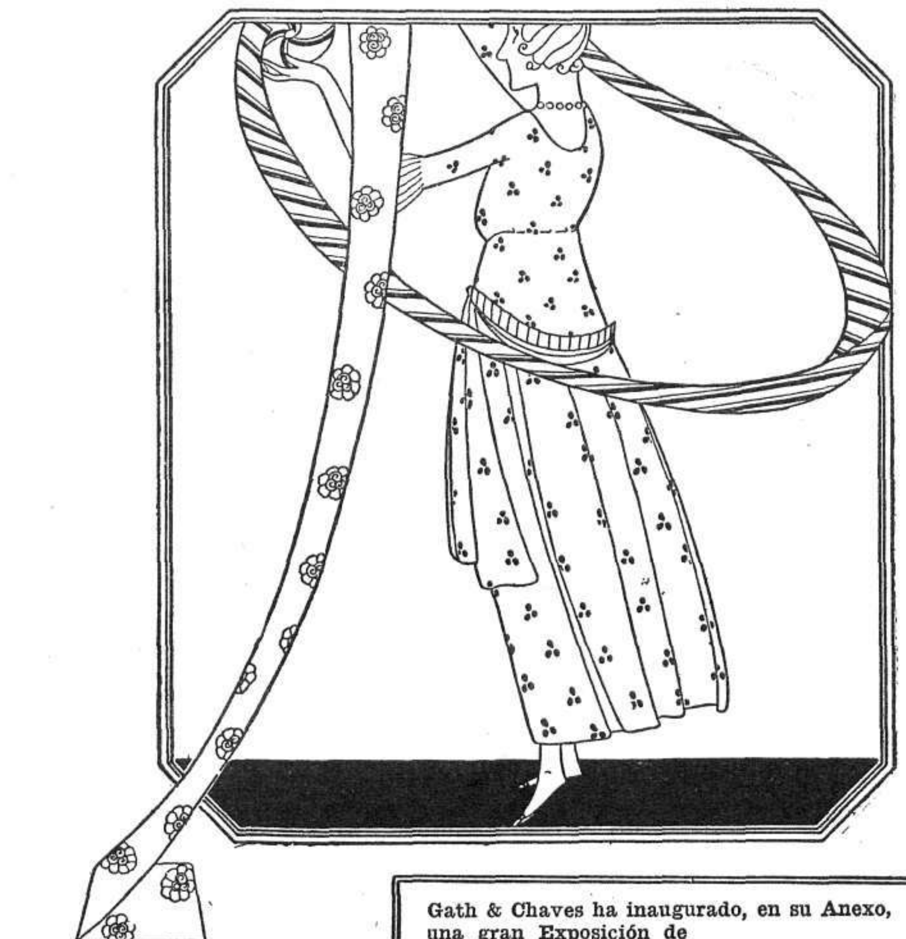
CAFETERA-MOLINETE



Este aparato, de reciente invención, no es más que una cafetera ordinaria, en cuya abertura superior ajusta perfectamente un molinete, del cual cuelga un cono de tela metálica destinado a recibir el café recién molido. De manera que cuando el agua de la cafetera hierve, se pone en marcha el molinete, obteniéndose una infusión notable por su aroma riquísimo, ya que no es posible la más ligera pérdida de cafeína.

De San Isidro

Los concurrentes al baile dado por la sociedad «Los Liberales», en el «Pabellón Blanco», durante uno de los intervalos.





Puede afirmarse que la luz se ha hecho en cuanto concierne al delicado sabor del tónico aperitivo

XEREZ-QUINA RUIZ

Ya no es posible sorprender al consumidor cuidadoso de su salud, sirviéndole sustitutos, en razón de que está alerta y verifica escrupulosamente la botella y también su contenido. Haga usted lo mismo; exija el verdadero

XEREZ-QUINA RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1918 — N.º 1040

Carnaval anticipado



Presupuesto. — Me han puesto tantos remiendos, que no me van a conocer los señores diputados.

Dib. de Alonso.

Cruzada libertadora de Lavalle

2 de septiembre de 1839

El año 1839 marca la iniciación de la resistencia armada contra la tiranía de Rosas. Simultáneamente y respondiendo a un mismo plan, se organizan la revolución dentro de la ciudad de Buenos Aires, el levantamiento del sur de la provincia y la cruzada libertadora del general Lavalle. El cuadro se completaría luego con el movimiento orgánico conocido con el nombre de Coalición del Norte, iniciado bajo la inspiración patriótica del gobernador de Tucumán, don Marco Avellaneda. Todo el país se sacudía en una viril protesta. De uno a otro confín resuena el grito de libertad, y el chocar de las armas. Rosas importa una regresión sangrienta y bárbara. Es necesario el sacrificio de vidas argentinas para impedir el sacrificio de nuevas víctimas inmoladas por él. Es necesario no descansar. Es necesario probar con la abnegación de la conducta que el pueblo argentino no se inclinaba ante el déspota. Por desventura su poder fué mayor. Se asentaba en la fuerza de tropas regulares. Su número era más considerable y su eficacia fué muchas veces superior a la de los ejércitos colecticios formados en defensa de la libertad ultrajada. Ramón Maza, jefe militar de la revolución de Buenos Aires, fué denunciado por un traidor y ejecutado sobre el tambor, de orden directa de Rosas. La revolución del sur fué ahogada en un charco de sangre, sus jefes degollados, y sus cabezas desprendidas del tronco y clavadas en picas en la plaza de Dolores. Marco Avellaneda, entregado también por un traidor a las fuerzas triunfantes de Oribe, fué ultimado en la misma forma después de un farsáico juicio sumario instruído por Mariano Maza. Acha pereció a su vez en manos de los «Colorados» del tirano. Y el más bravo entre los bravos, el general Lavalle, pereció por obra de una bala anónima en Jujuy, después de largas y trabajosas jornadas en que luchó hasta el último extremo por reconquistar para su patria la libertad perdida.



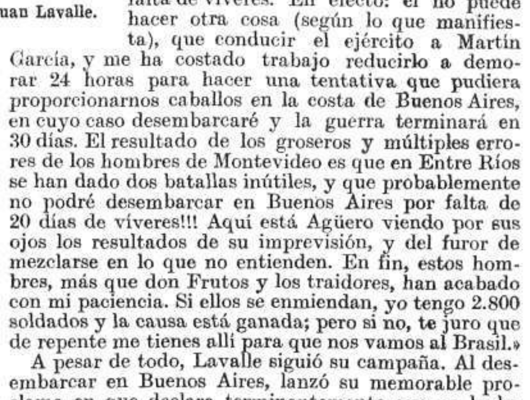
General don Juan Lavalle.

Lavalle fué en verdad la primera víctima de Rosas. El año 1829, después de la muerte de Dorrego, Lavalle subscribió con Rosas la convención de Cañuelas por la cual se acordó la instalación del gobierno legal de Buenos Aires, y el absoluto olvido por todos los acontecimientos anteriores. No obstante ello, Rosas inició de inmediato persecuciones sangrientas contra los autores de la revolución del 1.º de diciembre de 1828, y hasta contra los que se manifestaran adictos «de palabra» a ese movimiento. El decreto respectivo, que lleva la firma del que muy luego se definiría como el tirano de su patria, «documenta» el comienzo de los atropellos y las perfidias de aquel hombre infernal. Lavalle tomó en seguida el camino del destierro. El y Rivadavia inician el éxodo interminable. Eran el corazón y la cabeza más bien templados. En ellos hería Rosas al pueblo argentino. Con ellos, con los más altos, comenzaba su política de exterminio.

Lavalle, como Rivadavia, vivió largos años en el destierro en extrema pobreza, casi en la miseria. En la campaña oriental hubo de construir con sus propias manos su mísera vivienda. Pero cuando la tiranía se define, sus compañeros de destierro lo invitan a ponerse al frente de ellos para combatir al tirano. Y el 2 de julio de 1839 partían de Montevideo con rumbo a Martín García, la isla de la libertad, ciento sesenta bravos a sus órdenes, que se aprestaban a desafiar al déspota. Allí organiza Lavalle sus tropas. Sin recursos, sin armas, sin elementos de guerra, pudo, sin embargo, elevar su número y partir de la isla el 2 de septiembre de 1839. Es el momento inicial de la gran cruzada. Invadió la provincia de Entre Ríos, y vió aumentadas sus fuerzas con la incorporación de los revolucionarios del sur de Buenos Aires y la de muchos entrerrianos y correntinos. Dió dos batallas memorables en que quedó dueño del campo, a pesar de su inferioridad numérica. Triunfó en el Yeruá el 22 de septiembre de 1839 con cuatrocientos hombres, sobre mil seiscientos del ejército enemigo; y en Don Cristóbal el 9 de abril de 1840, con 3.000 hombres sobre cinco mil del ejército del tirano. Sin embargo, el 16 de julio se vió precisado a comprometer combate de nuevo, en Sauce Grande. Aunque las tropas rosistas se atribuyeron un gran triunfo, la verdad es que las de Lavalle quedaron formadas en sus antiguas posiciones. Merced a una hábil maniobra del bravo y experto general se habían neutralizado los efectos de una victoria del enemigo.

En la campaña libertadora, Lavalle debía necesariamente acordar sus movimientos militares con la «Comisión argentina» de Montevideo que dirigía la política y la guerra contra Rosas. Esa comisión, imbuída del mayor ardor y del más legítimo amor a la patria, carecía en cambio de la competencia técnico-militar indispensable. Lavalle, al oir sus decisiones, se sacrificó conscientemente. Además, el general Rivera, presidente de la República Oriental era un obstáculo en muchos sentidos para el éxito de la cruzada.

A todo ello, alude la siguiente carta íntima del general Lavalle a su esposa, que se publica ahora por primera vez, y que me ha sido facilitada por la digna hija del prócer, Misia Dolores Lavalle de Lavalle:



«A bordo de la «Expeditive», julio 28 de 1840.—Mi Dolores: Después de la batalla del 16 tenía todavía la superioridad moral sobre el ejército de Echagüe; pero la guerra de Entre Ríos era interminable. Resolví, pues, trasladar el ejército al lado derecho del Paraná, suponiendo encontrar en Punta Gorda los medios que había pedido desde tres meses. Hice pasar, pues, el ejército a la isla de Punta Gorda el 21; pero cuál sería mi sorpresa cuando al determinar al jefe de la escuadra el plan de la operación, me contestó que no podía conducir las tropas del modo que le exijo por falta de víveres. En efecto: él no puede hacer otra cosa (según lo que manifiesta), que conducir el ejército a Martín García, y me ha costado trabajo reducirlo a demorar 24 horas para hacer una tentativa que pudiera proporcionarnos caballos en la costa de Buenos Aires, en cuyo caso desembarcaré y la guerra terminará en 30 días. El resultado de los groseros y múltiples errores de los hombres de Montevideo es que en Entre Ríos se han dado dos batallas inútiles, y que probablemente no podré desembarcar en Buenos Aires por falta de 20 días de víveres!!! Aquí está Agüero viendo por sus ojos los resultados de su imprevisión, y del furor de mezclarse en lo que no entienden. En fin, estos hombres, más que don Frutos y los traidores, han acabado con mi paciencia. Si ellos se enmiendan, yo tengo 2.800 soldados y la causa está ganada; pero si no, te juro que de repente me tienes allí para que nos vamos al Brasil.»

A pesar de todo, Lavalle siguió su campaña. Al desembarcar en Buenos Aires, lanzó su memorable proclama en que declara terminantemente que no lucha por el triunfo de ningún partido político: que no es unitario ni federal. Esa fué la bandera de todos los enemigos de Rosas, desde Lavalle hasta Urquiza. Lucharon por derrocarlo para fundar el orden y la organización nacional. Por eso dijo Lavalle estas nobles palabras definiendo el carácter de aquella cruzada inmortal en que encontró la muerte: «Vengo a recibir mi fe política del pueblo. No traigo recuerdos: he arrojado mis tradiciones: yo no quiero opiniones que no pertenezcan a la nación entera. Federal o unitario, seré lo que me mande el pueblo. No traigo a la República Argentina otros colores que los que ella me encargó defender en Maipú, Pichincha e Ituzaingó. Los traigo del destierro, y con ellos también los grandes principios de la Revolución de Mayo. Sólo traigo un partido: la nación. Sólo traigo una causa: la libertad. Sólo traigo una ambición: romper el último eslabón de la libertad de mi patria y poner después mi espada a los pies del pueblo argentino. No reconozco más que un solo enemigo: el enemigo del pueblo: el tirano Rosas.»

M. DE VEDIA Y MITRE.



Uno de los jóvenes argentinos que más se han destacado últimamente, y para el que la crítica ha tenido palabras de aliento, es el escultor Fioravanti, uno de los tantos para quienes la quimera del arte se está convirtiendo en realidad.

Lleno de entusiasmos y armado de una voluntad poderosa, Fioravanti se dedicó a la escultura por intuición, llegando a modelar de modo que entusiasmó a varios maestros, los que le estimularon a continuar; pero él, si bien aceptó el consejo, no se embanderó en ninguna escuela, ni tomó partido por este o aquel. Recorrió varios estudios, y en ellos se convenció de que arte no era hacerse una manera, ni menos robar horas al trabajo para dedicarlas a la no piadosa crítica de la labor de sus colegas. Por el contrario, armó como pudo su taller, y se dedicó a estudiar empeñosamente, improvisando modelos con los amigos, y dándose a la tarea de modelar con una fiebre, que se diría que quiere convertir en estatuas a todas sus relaciones.

A fuerza de labor, logró el fin deseado, y el arte no llegó a tener secretos para él; aquellos sus ojos de angelote, de mirada intensa, están siempre avizorando la belleza para plasmarla en el barro.

Hoy Fioravanti lleva realizados trabajos verdaderamente meritorios y se le considera como una esperanza para el arte, a pesar de su juventud, y si no ha alcanzado aún la celebridad, se le tiene por un escultor de mérito, del que puede espararse mucho. Las obras presentadas al Salón, como igualmente las que ha expuesto en algunas exposiciones, han interesado por su gracia y buena fortuna al público y a la crítica.



«Armandito».

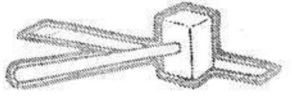
«En la brecha».



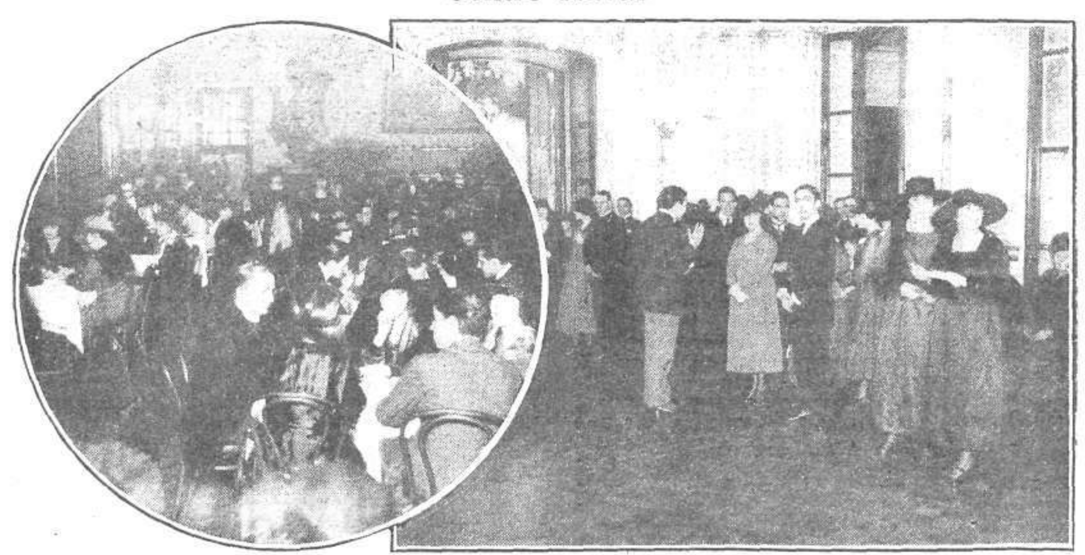
«Mi madre», bronce cera perdida.



«El rubio», bronce cera perdida.

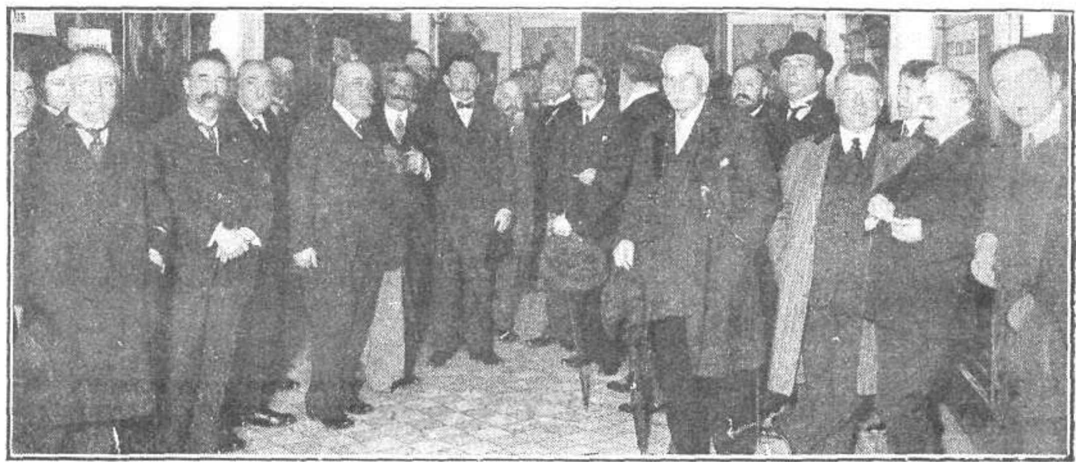


Centro Naval



Aspecto del salón del «Centro Naval», durante el té, servido a la distinguida concurrencia que asistió al festival celebrado a beneficio de la «Hermandad de Beneficencia». — Uno de los intervalos del animado baile con que terminó la hermosa fiesta.

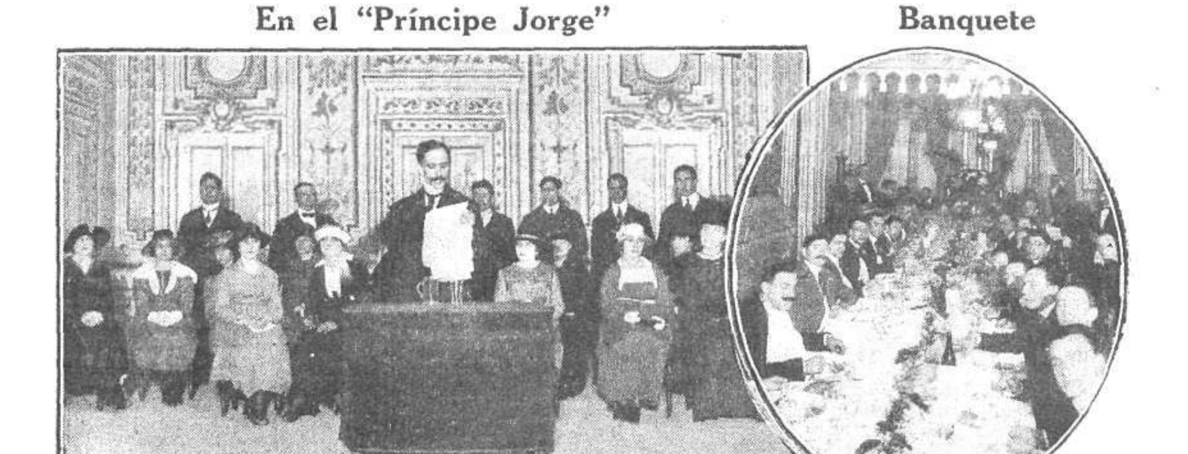
Pro homenaje al embajador Luciani



Miembros del Consejo General del Comité Italiano de Guerra, y los presidentes de las sociedades italianas, que acudieron al local del comité citado, a fin de tomar acuerdo respecto al homenaje que los residentes italianos en la república, presentarían al embajador y su comitiva. Presidió la reunión el presidente del Comité de Guerra, señor José Devoto, quien expresó, en oportunas palabras, el significado de la demostración que se ofreciera al embajador en la ciudad de Montevideo.

En el "Príncipe Jorge"

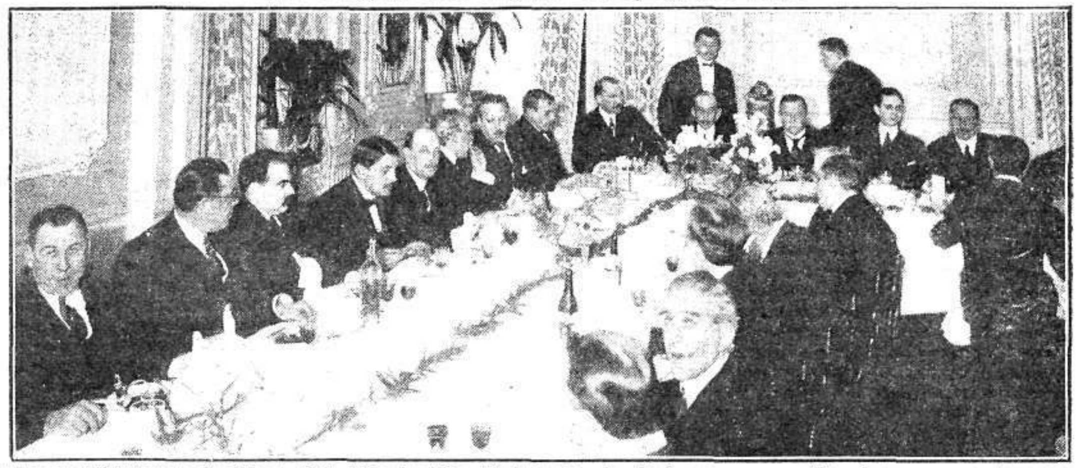
Banquete



El señor José A. Natale, pronunciando su discurso en el acto organizado por los maestros de los consejos N.° 6 y 19, en pro del proyecto de instrucción pública de que es autor el ministro del ramo, doctor Salinas.

Empleados de la «National Paper y Type Co. y amigos del Sr. James A. Hoggsette, durante la demostración que le fué ofrecida.

En honor del señor Alejandro Paz



Cabecera del banquete ofrecido al señor Alejandro Paz, Administrador de «La Prensa», por un núcleo de numerosos amigos, con motivo de su próxima partida para Norte América. Ofreció la demostración el señor Pedro L. Balza, quien puso de relieve las simpatías de que goza el obsequiado.

En el "Colegio Lacordaire"

Demostración



Misa de campaña, oficiada momentos antes de comenzar la jura de la bandera, realizada por los alumnos del establecimiento; a la ceremonia concurrieron, además de los ministros de Marina y de Hacienda, distinguidas personalidades de nuestro mundo social.

Banquete dado en honor del nuevo ministro de Francia, Mr. Gaussen, por un grupo de nuestros intelectuales y artistas.

Fiesta infantil



Grupo de amiguitos de la niña María Rosa Gaona Gondra, que la visitaron con motivo de su cumpleaños, dando esto ocasión a que se realizara una encantadora reunión infantil. Les fué brindada a los pequeños visitantes, por los distinguidos dueños de casa, una agradable serie de diversiones que fueron ruidosamente celebradas.

"Treinta años de mi vida"
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

IV

A PIE POR LOS CAMINOS

A través de los años transcurridos, me veo aquel día de mi huída del colegio, al anochecer, perdido por las calles de Guatemala y sin saber a dónde dirigirme. Desde luego ir a mi casa era imposible. ¿Qué me habría dicho mi padre, a pesar de su bondad? Y mi madre, que algunas horas antes habíame dejado lleno de buenas resoluciones, ¿cómo me hubiera recibido?... Todos sus sueños de porvenir, todas las esperanzas que acababa de poner en mis promesas de seriedad, desvanecíanse de pronto, por culpa de mi última locura. Pensando en ella, estuve a punto de volver al Instituto y de entregarme al capricho vengador del dómine. Pero, lo confieso, tuve miedo, no de él, sino de mí; tuve miedo de no poder soportar una injuria, un golpe. Y así decidido a no ir ni a mi hogar, ni a mi presidio, seguí andando, sin rumbo fijo, por los lugares menos concurridos, huyendo de la luz y de la gente. Más tarde, en mis años de bohemia madrileña y parisiense, he pasado otras noches sin tener donde dormir. Ninguna, nunca, me pareció tan larga, tan cruel como aquella primera en que sentí la miseria de una existencia sin objeto, sin paz, sin amor. Porque yo me figuraba que todo el porvenir me estaba cerrado y que mi vida sería la más triste, la más pobre de las vidas. ¿Para qué podía yo servir, en efecto? ¿Qué sabía hacer? ¿En qué podía trabajar? Vagamente, veíame convertido en escribiente de algún ministerio, envejeciendo entre papeles, o empleado como dependiente de tienda... Y me decía: — «Sí; serás cualquier cosa, con tal de no pesar sobre tu familia: te resignarás en silencio a las faenas humildes... Pero no aquí, no en el pueblo en el cual has sido un señorito... Hay que emigrar». Luego, una vocecilla amarga e irónica preguntábame: «¿Emigrar?... ¿Con qué?... ¿Has contado siquiera el dinero que llevas en el bolsillo?»... Mi madre me había dado, al despedirse en el locutorio, un duro. Era mi capital. Para comenzar a gastarlo, entré en un café desierto y pedí un vaso de cerveza. El camarero me examinó y me dijo: «No podemos servir a los menores». Cierto... yo era casi un niño y no me daba cuenta de ello. En una tienda de ultramarinos compré un panecillo, una butifarra, un pastel, y me fuí a sentar en un banco de la plazuela del Teatro para cenar sin apetito. «¿Qué maldición me acompaña?, — pensaba, — ¿qué dios me persigue?... ¿por qué no soy como los demás, como mis primos que saben tanto, como mis amigos que vejetan felices en sus casas?»... La idea del suicidio pasó por mi cabeza exaltada y en vez de acariciarla, la rechacé en el acto con heroica cobardía. ¿Morir?... No; jamás... En medio de mis dolores, algo, en el fondo de mi ser, hacíame amar la vida, desear la vida.

* * *

De pronto sentí que una mano me tocaba el hombro. Era un chico de mi «tropa», el hijo de un zapatero gallego, que me gustaba por lo bravo, por lo endiablado, por lo afectuoso.

— ¿Tú aquí?... ¿Ya no estás en el Instituto?

Y sin esperar mi respuesta, agregó riendo a carcajadas:

— Estoy seguro de que te has fugado...

Le conté mi aventura y le pedí un consejo. El reía, reía, contento de ver que yo era siempre el mismo, satisfecho de sentir que, a pesar de lo que le decía su padre, no me había corregido.

— Si te vas al Salvador, — exclamó al fin, — yo me voy contigo... Yo ya no tengo paciencia para aguantar a mi familia.

— ¿Y cómo irnos?

— A pie... Esta noche me robo en casa el dinero que encuentre y mañana mismo nos ponemos en camino... Uno de los obreros de la zapatería, ha venido así y no ha puesto más que quince días en el camino... ¿Te decides?

No tuve un momento de vacilación.

— Mañana nos vamos, — le dije.

El me dió cita en el mismo sitio y se marchó sin preocuparse siquiera de que yo no tuviese en donde dormir. Aunque la verdad es que lo menos necesario, para mí, en el estado en que me hallaba, era una cama. No sentía ni sueño, ni cansancio; sentía, al contrario, una necesidad febril de andar, de respirar, de perderme, de huir de mi tristeza, de embriagarme con algo. Mi primera copa de aguardiente, una copa «doble», de a real, ancha y chata, la tomé aquella noche en una cantina sórdida, sin hacer una mueca, como un borracho acostumbrado a los grandes tragos. «Ya no hay niños» — murmuró con desdén, mirando mi cara, la cantinera. Y luego, hablando consigo misma, agregó: «Lástima que un muchacho tan guapito tenga vicios». Yo saboreé el piropo y continué mi camino cual un autómata, rumiando las mismas ideas amargas y llorando mi porvenir perdido. ¡Cuántas veces pasé delante de mi casa, cuántas horas me detuve al pie de la reja del cuarto de mi madre tratando de oir algo, de ver algo?... Todo mi cuerpo temblaba de terror al pensar que podía, de pronto, abrirse la ventana. Y al mismo tiempo, no lograba alejarme mucho. En la plazuela de una iglesia, corté algunas florecillas y las eché, una por una, en el buzón de mi puerta. Mi mamaíta me dijo más tarde que, al verlas, había adivinado que eran mías, y que eran para ella; y abriendo un devocionario, me las enseñó, secas y descoloridas. «¡Las veces que las he besado» — murmuró enternecida!

* * *

Antes de la hora de la cita, ya estaba yo en el mismo banco donde había cenado la víspera. El aire de la mañana refrescó mi cabeza, disipando casi por completo mis negras cavilaciones. Por primera vez, sentí entonces un extraño fenómeno que luego se ha repetido en el transcurso de mi vida en todas las circunstancias graves. «Puesto que es preciso — pensé — no hay que atormentarme». En el acto, por ensalmo, mis dudas desaparecieron y lo que antes se me antojaba imposible, loco, absurdo, casi criminal, presentóseme como lo más fácil, lo más agradable y lo más útil del mundo. Mi porvenir mismo, aclaróse a la luz del alba blanca. En San Salvador podría trabajar, podría llegar a ser un hombre, y quién sabe, hasta podría hacer fortuna para rodear a mi familia de lujo. En mi entusiasmo, hice un voto que no pude cumplir sino más tarde, en París, y fué el de enviar a mi madre, aunque me quedara sin comer, los primeros dineros que ganase con mi trabajo. Así, cuando mi compañero de aventuras se presentó envuelto en una capita picaresca, calzado con medias botas y llevando al hombro un bolso lleno de cosas misteriosas, encontróme alegre, exaltado, radiante de promesas para el futuro.

— En marcha para que no nos vayan a cazar — exclamó.

Y ebrios de luz, de juventud, de esperanzas quiméricas, de ansia de libertad, mezclando las ilusiones de fortuna con las visiones amorosas, seguros de nosotros mismos, de nuestra fuerza, de nuestro valor, emprendimos el camino como dos cruzados que van en busca de la tierra santa.

— San Salvador — decíame mi compañero — no es como Guatemala... Allá hay de todo... Mi operario me ha dicho que con cualquier cosa se hace uno rico...

— Entonces — le pregunté — ¿por qué él se ha venido aquí?

— Por una mujer — me contestó.

Cuando llegamos a las afueras de la población, nos sentamos bajo un árbol para desayunarnos. Había, en el bolso de mi zapatero, diez o doce panecillos, unos cuantos chorizos, unas cajas de sardinas y una botella de vermut. ¡Con qué apetito comimos aquella primera mañana de viaje! El amargo vino italiano, sabíanos a néctar. El pan tenía un gusto que antes jamás le habíamos notado en nuestras casas. Las sardinas nos inspiraban líricos elogios.

— Con lo que queda — me dijo — tendremos para un par de días... Luego, compraremos lo que nos haga falta...

— A propósito — le contesté — ¿cuánto has podido reunir?

— Cinco duros... Y tú, ¿cuánto tienes?

— Yo, cinco reales...

— ¿Crees que habrá bastante?... Son quince días...

— No comeremos más que pan de maíz... Además, Dios dirá... ¿Tienes tú miedo de que nos quedemos sin comer?

— Nunca... Si se nos acaba el dinero, me comprometo a robar en las tiendas de los pueblos... ¿Has leído tú un cuento que se llama «Rinconete y Cortadillo»?...

— No... Yo no he leído más que las novelas de Paul de Kock, en francés...

— Es verdad que sabes francés... ¿Dónde aprendiste?...

— Mi mamá es francesa.

— Bueno; con tal que no se te olvide en el camino... Dando lecciones de francés, en San Salvador, ya tienes la vida segura... Yo, si me va mal, me meto a zapatero... Además, como iba diciéndote, en «Rinconete y Cortadillo» he aprendido la manera de robar sin riesgo... Eran dos muchachos lo mismo que nosotros... iban a pie... hacían trampas con los naipes a los arrieros... ¿Sabes tú jugar a los naipes?...

— No...

— Yo te enseñaré...

Hubo un largo silencio entre nosotros. Al fin, poniéndose serio, mi compañero me dijo:

— Yo soy Rinconete... Yo no tengo nada que perder... Mi padre es un zapatero que les roba lo que puede a sus parroquianos... Yo puedo hacer trampas... yo puedo robar... Pero tú no... Tú eres hijo de don Agustín... tú tienes que ser honrado para que tu viejo no se muera de vergüenza... El mío, aunque me metieran en la cárcel, con tal de poder hacerle el amor a las criadas, y de tener su botella de cognac todos los días, lo mismo le daría... Si viviera mi mamá, no sería igual... La mató a disgustos mi padre... Tú no la conociste, a mi mamá. Si viviera... Yo te juro que si viviera, no me habría nunca escapado de casa...

Aquel recuerdo y aquella lección, me llegaron al alma. Mis ojos, contemplando la imagen de mis padres, a quienes veía inquietos, acongojados, buscándome por todas partes, se llenaban de lágrimas.

— No llores, — murmuró Rinconete besándome las manos, — no llores, Enrique, ya les escribirás desde la frontera...

* * *

Ibamos sin prisa, deteniéndonos en las haciendas del camino, charlando con los carreteros, descansando en los ranchos hospitalarios, parándonos en las fondas para oir las marimbas y para tomar chicha con los indios. Nuestra edad, nuestro traje, nuestro buen humor, conquistaban las simpatías de todo el mundo. Cuando, al llegar la noche, llamábamos a la puerta de alguna casa de labor pidiendo nos dejaran dormir en cualquier rincón, nos ofrecían siempre un catre, una buena cena, muchas sonrisas.

Una tarde, al pasar por delante de un chalet de madera, todo tapizado de madreselvas, vimos a un anciano de hermoso rostro, que leía bajo un magnolio florido. Junto a él, una niña rubia de unos catorce años y dos chicos menores, jugaban a la baraja. El anciano nos contempló y luego dijo en alta voz:

— Regardez ces deux gosses...

Yo le contesté:

— Nous ne sommes pas de gosses...

Al oirme hablar en francés, los chicos abandonaron sus naipes y corrieron hacia nosotros preguntándonos de dónde veníamos, a dónde íbamos, quiénes éramos, por qué andábamos a pie... Yo les contesté lo que se me ocurrió, alguna patraña de las que inventábamos todos los días para que nadie adivinara la verdad. El viejo dejó su libro, acercóse a nosotros y como me oyó decir que vivíamos cerca, en el cafetal de nuestra familia, movió la cabeza y dijo:

— No, hijos míos... vosotros no sois de por aquí... Aquí no se viste así... Y esos zapatos tienen cara de haber andado muchas leguas... Vosotros sois unos pequeños locos, escapados de su casa...

Luego, poniéndome la mano en el hombro, me preguntó:

— ¿Es usted francés?

— No — le contesté — pero mi madre es de origen francés... de Auvernia...

— Yo debo conocerla... ¿Cómo se llama?

— No puedo decirlo.

— Muy bien... muy bien... Venga usted, y su compañero, a almorzar con nosotros. A mis nietos les gustará charlar con usted... ¿Venís de la capital?

— No — dije yo.

— Sí — exclamó Rinconete — venimos de Guatemala y vamos a San Salvador donde nos aguarda un tío... Este y yo, somos primos...

Sin interrogarnos más, el anciano nos hizo entrar en el comedor de su casa de campo y nos dejó en compañía de sus nietos. Yo me senté al lado de la niña cuyos grandes ojos azules me miraban con lástima y no tardé en confesarle lo que me había pasado. Ella murmuraba, enternecida:

— C'est mal, c'est tres mal... Vous ne pensez pas a la peine de votre pauvre maman... Si elle tombait malade de chagrin!... C'est tres mal...

Los párpados se me humedecieron y Rinconete que poco a poco habíase convertido en mi criado, en mi enfermero, en mi hermano de la caridad, acercóse a mí y me enjugó las lágrimas con un pañuelo sucio, diciéndome al mismo tiempo frases ingenuas de cariño. En seguida, temiendo que mis confidencias indiscretas nos fuesen funestas, empeñóse en que prosiguiéramos nuestro camino sin esperar siquiera el almuerzo. Pero a mí me interesó tanto aquella niña rubia, perdida en una comarca casi salvaje, que pensé, por el contrario, en encontrar algún pretexto para quedarme a su lado el día entero. Adivinándolo, mi buen compañero decíame al oído: «No seas tontito, no seas iluso, aquí lo único que puede pasarnos es que nos coja la policía rural para saber quién somos... Esta gente no me gusta... Caminemos, hermano, caminemos». Yo no le hacía caso, desdeñando su perspicacia. Y a pesar de sus consejos, de sus presentimientos y de sus temores, me quedé en aquel chalet exótico. Algo me inquietaron, es cierto, en el curso del almuerzo, las preguntas del anciano.

— ¿Piensa usted en su señora madre? — me decía.— ¿Se figura usted lo que su ilustre padre puede sufrir?... ¿Se hace usted cargo de lo que me pasaría a mí, si uno de mis nietos abandonara mañana este cortijo?...

Cuando nos levantamos de la mesa, la niña rubia volvió a sentarse al lado mío y con una sonrisa seductora preguntóme:

— ¿No quiere usted que mi abuelito escriba a su familia?... Usted puede esperar aquí la respuesta... El sabe todo lo que usted me ha contado... El es muy bueno y conoce a sus padres... ¿No estaría usted contento una semana en esta granja?...

Confieso sinceramente que yo habría aceptado aquella dulce y cuerda invitación. Pero Rinconete estaba ahí, tratando de adivinar lo que decíamos en francés. Cuando yo se lo expliqué, quedóse largo rato pensativo y luego, muy tranquilo, muy frío, con un tono de fiera humildad, murmuró:

— Tú puedes quedarte... Tú familia te recibirá siempre bien... Tú eres el niño mimado... A ti no te pegan... Tú no sabes lo que es ser hijo de un zapatero borracho... En tu casa lloran, de seguro... En la mía no... A ti te buscan... A mí no... Si tú vuelves, hay una fiesta... Si yo vuelvo, me apalean... Yo sigo mi camino, solo, ahora mismo... Tú no te ocupes de mí... No sé lo que voy a hacer... Yo solo, no sé si podré continuar mi viaje o si tendré que morirme en el camino... Hasta ahora todo ha salido bien gracias a ti... Tú tienes ojos de mujer...

Tan tierno y tan humilde me pareció el discurso de mi amigo, que no tuve el valor de ser cobarde y de ser feliz. Yo sentía, confusamente, que en aquel chalet europeo plantado cual una flor extraña en medio de los cafetales del Trópico, habría podido vivir algún tiempo, tal vez mucho tiempo, tal vez toda la vida. Veíame asociado a la familia del anciano cuyo nombre ignoraba, me sentía capaz de convertirme en un «planteur» activo, soñaba ante los labios tentadores de la niña rubia... ¡Ay!... Rinconete estaba ahí, Rinconete no podía quedarse, Rinconete sufría...

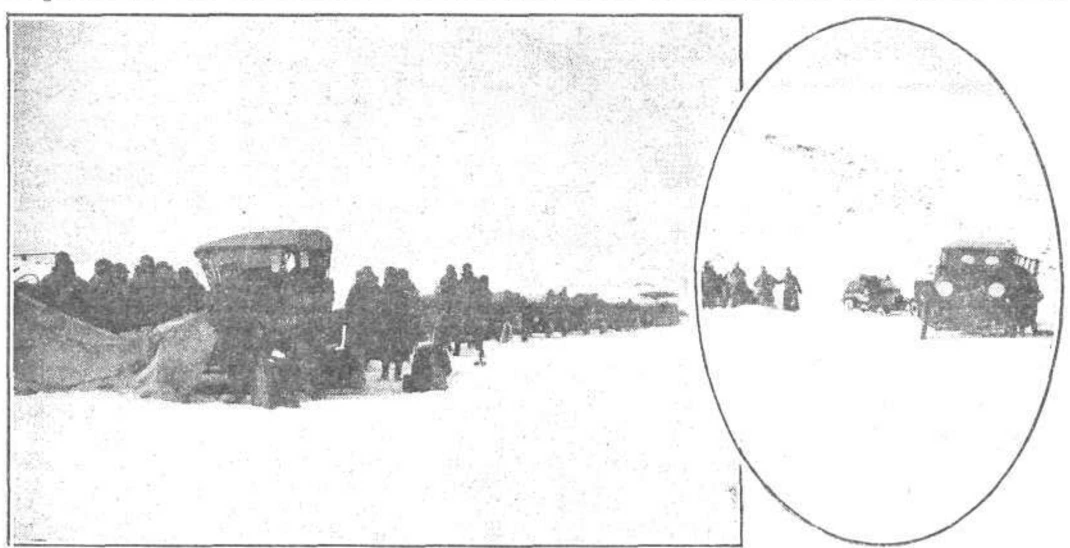
— Adiós — me dijo, con la voz seca.

— Rinconete tonto — le contesté — espérame, no podemos separarnos, tenemos que ir juntos hasta el fin del mundo... Busca tu capa y tu bolso y sigamos nuestro camino...

La niña de los ojos azules me miró con tristeza... Dios sabe lo qué pasaba en su almita adolescente... Y sin despedirnos de nadie, como dos malhechores, mi amigo y yo continuamos andando, andando...

(Continuará.)

Expedición de las fuerzas nacionales a la Gobernación de Santa Cruz



La oficialidad de la tropa expedicionaria, esperando se repararan las averías de los autos, cerca del cerro denominado «Chapal».

En el cañadón «Pluma», disponiéndose para cruzar el río del mismo nombre.



Capitán Carmelo Miguel, cirujano Gaudino y subteniente Leiría, con los Sres. Mafferson y Marina, que contribuyeron al mejor desenvolvimiento de la expedición.

En el lugar llamado «La Yegua Muerta», con la nieve de 20 centímetros de espesor, suplantando con fuerza positiva la conducción del auto, averiado a causa de la gran cantidad de nieve hallada en el camino



La tropa, compuesta de 110 hombres, desayunándose en la estancia «La Maria», situada en el paraje titulado «Valle del río Deseado».

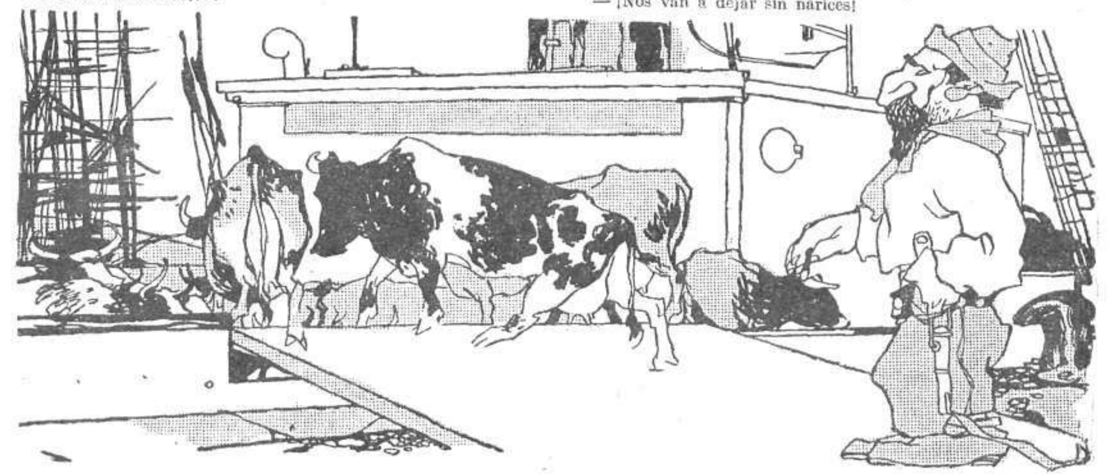
Dada la gravedad de la situación creada a los pobladores del departamento de Deseado, por el paso a esa región de 300 hombres armados, a quienes la policía chilena había desalojado de la tierra que ocupaban en territorio de ese país, el Gobierno Nacional resolvió enviar una expedición, al mando del capitán señor Miguel, quien, una vez llegado al lugar de los sucesos, y de acuerdo con las autoridades chilenas, realizó una acción conjunta, rápida y enérgica, que logró tranquilizar a esas poblaciones.

Emisión menor



Moreno. — Dejo el machete como Jefe de Policía y tomo la espada como Ministro de la Guerra... ¡Así verán que soy hombre de armas tomar!...

— ¡Qué atrocidad! ¡Cerrar las puertas a los diputados que van a hacer una investigación parlamentaria!...
— ¡Nos van a dejar sin narices!



Juan Pueblo. — Al ver esto, me convenzo de que tenemos mucha carne en el país... pero yo no la veo en mi puchero.

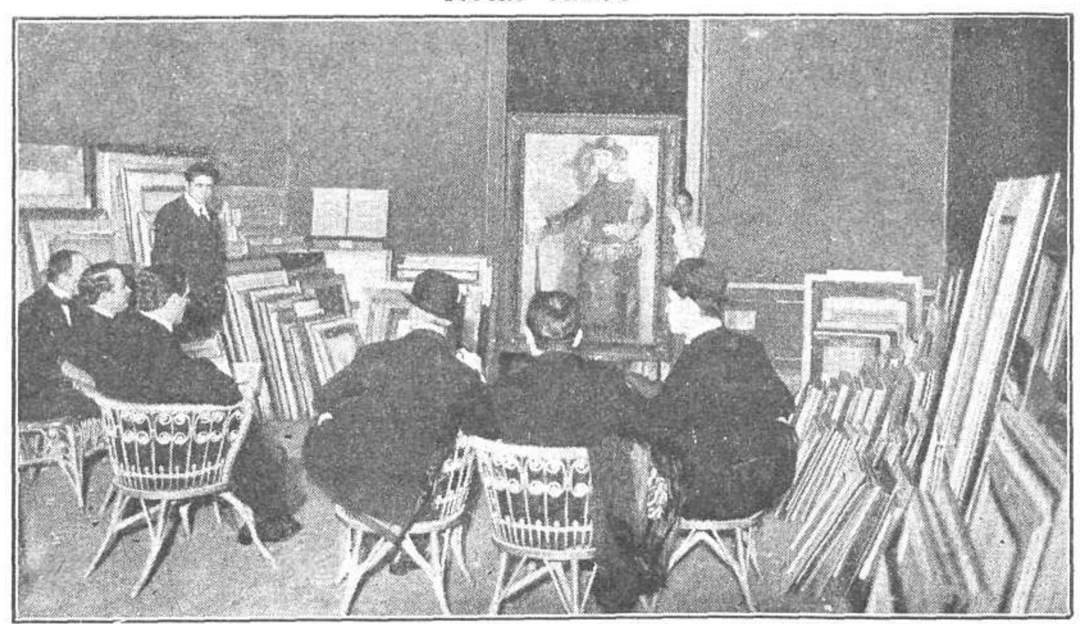


— ¡Qué barbaridad! Se presentan a concejales 300 candidatos y sólo hay que elegir 30. ¿Cómo van a arreglarse?
— ¡Quitando un cero!

— Che, ¿parece que van a aumentar la representación parlamentaria? Habrá treinta diputados más.
— No está mal. Así tendremos la esperanza de ser elegidos.

Dib. de Polimani.

Notas varias



Los señores Gastón Garry, Arturo Galloni, Alejandro Christophersen, José León Pagano y Pío Collivadino, que componen el jurado del Salón de Bellas Artes, y Francisco Amellini, secretario de la comisión de Bellas Artes, en plena tarea de selección de las obras que han de figurar en el certámen.



El doctor A. Ruiz Moreno, presidente de la Asociación de Fomento Social de la sección 15.ª, pronunciando su discurso en el acto celebrado en el local de la comisaría de la citada sección, con motivo de la constitución de la nueva compañía de boy-scouts «Coronel Benito Meana».



Damas y caballeros que tomaron parte en la interesante fiesta que se llevó a cabo en el «Plaza Hotel», a beneficio del «Queen Mary's Needwark Guild».

«Zafarrancho de combate», Cuadro 6.º, de la obra original de Florencio Parravicini, música del maestro Payá, estrenada con éxito por la compañía Muiño-Alippi, del teatro Buenos Aires.

UNA DECLARACION DE AMOR

De la novela "Carne querida", próxima a aparecer



. . . .

Una leve brisa movía el follaje de los vecinos árboles. Ahí, cerca de ellos, casi a sus pies, algunos cisnes pasaban nadando lentamente, blancos, muy blancos, bajo la gloria del sol matinal.

El, entonces, le habló de su amor. Con voz templada por la emoción, expresóle sus sentimientos, incontenibles y vehementes. Sí; la amaba. La amaba con locura. Y el joven biólogo, llevado por su amor a la naturaleza, por su entusiasmo de investigador de las leyes de la vida, habló a María Esther de los pequeños, pequeñísimos seres que había estudiado, y que se buscan, como impulsados por misteriosas atracciones, para perpetuarse eternamente...

— Y esa fuerza, María Esther, es el amor... el amor, que es la vida, que es el principio creador, y que hace al universo eterno y maravilloso... Te amo, me amas... ¿Por qué me huyes, entónces?

¡Vivamos juntos, el uno para el otro, con toda la alegría y la despreocupación de los seres sanos! ¿Nada te dicen estos jardines? ¿No escuchas el misterioso y vago rumor del amor y de la vida, en estas flores, en las aves, en el aire, en el mismo sol que todo lo alegra y lo fecunda con el calor y la luz de su generosa grandeza?

Ricardo hablaba como transfigurado. La vehemencia de su palabra, cálida y elocuente, iba como fascinando a María Esther, que se sentía vencida por el desbordamiento de pasión en aquel hombre joven y de esencia superior.

— Sí, María Esther; no pretendas resistir a tus sentimientos. ¡Amame, ámame libremente, como yo te amo! Y te haré feliz ¡te lo juro! Contigo me sentiré más fuerte, estudiaré, tal vez alcance la culminación de mis ambiciones... Sé generosa... ¿Qué obra puede ser más alta, más augusta, más pura para la mujer, que el prestar su ternura, su estímulo, sus mimos al hombre que trabaja, que produce, que estudia, que investiga?...

¿No comprendes que, así, la mujer fecunda el genio del hombre? Por eso los poetas han llamado sus soles, a las mujeres que han amado. Sí, sus luminosos soles, porque de ellas recibieron el calor, la inspiración, los anhelos nobles, la bondad... ¡Todo lo elevado y superior que hubo en ellos!

El joven, tomando entre las suyas la mano de María Esther, continuó, después de una pausa:

— Y es que los poetas y los sabios, son los que mejor comprenden el valor del amor apasionado y vehemente, del amor loco y vencedor. Ellos, precisamente, que en fuerza de sentir o de saber, ven en todas las manifestaciones de la vida universal, ese misterioso y avasallador principio de atracción: en los grandes y en los pequeños; en las constelaciones y en los átomos... y más allá todavía: en lo inconcebible: en lo infinito!

Eso te ofrezco: que nos entreguemos sin resistencias a esa fuerza de simpatía universal, que me arroja hacia ti, que te arroja hacia mí, inevitablemente, fatalmente, con el mandato imperativo de la vida. No resistas a ese impulso: sería en vano. Los que se entregan al amor, son los elegidos. Los que pretenden resistirse, renuncian a la eternidad: son los vencidos, los rezagados, los que se quedan al borde del camino, sin continuar en la ascensión infinita de la vida. No amando, se esfuman, se diluyen, volviendo a lo que llamamos naturaleza muerta, sin haber dejado nada de sí en esa gran columna en marcha, eterna y sublime, que llamamos evolución y que es ¡la vida! ¿Aceptas? ¿Quiéres que seamos el uno del otro?

— ¡Oh, Ricardo, sí! ¡Cómo no he de amarte, si tú eres un dios!

— ¡Vida mía! — exclamó Ricardo, fijando su mirada en las pupilas de María Esther.

Los jardines exhalaban el aroma intenso y excitante de las rosas. Las aguas del lago brillaban quietas bajo los rayos del sol.

— Sí, sí; ¡eres un dios!

La joven lo decía con toda el alma, sin pensar en que, quizá, eso fuera un sacrilegio.

Pero es que hay momentos, en que el hombre se acerca a Dios.

EMILIO GOUCHÓN CANÉ.

Dib. de Dumont.

De Montevideo



La manifestación que se organizó en la dársena para recibir a los delegados llegados de Buenos Aires, que traían el saludo de los italianos residentes en la Argentina, para el honorable Luciani y demás miembros de la embajada.



Los representantes de las sociedades y delegados de la colectividad, a su llegada al puerto de Montevideo.

Cabecera del banquete ofrecido por el honorable Luciani al presidente de la República, doctor Feliciano Viera.



Aspecto que presentaba el salón de la legación brasileña, durante el baile dado en honor del comandante y oficialidad del crucero «Almirante Barrozo».

"River Plate" v. "Boca Juniors"

3.ª rueda de la "Copa de Competencia"





Team de «River Plate», formado por Isola, Chiappe y Calnegia; *Solari, García y Simons;* Brown, Laiolo, Ameal, Rofrano y Ortelli. — Los backs de «Boca Juniors», poniendo fin a un ataque de los delanteros del «River».



Isola, pronto para atajar un fortísimo tiro alto de Martín.



La defensa del «Boca Juniors», en serio peligro, acosada por los delanteros del «River Plate».

Tesorieri; Garassino y Aquila; López, Pieralini y Elli; Calomino, Corvetto, Martín, Brichetto y Valenzano, team del «Boca Juniors».

En el field del «Club Racing», ante una numerosa y entusiasta concurrencia, realizóse este importante match por la Copa de Competencia, resultando ganador el team de «River Plate», por un goal a cero, marcado por Laiolo.

De Rosario



El gobernador señor Lehmann, rodeado de sus ministros, miembros dirigentes del «Jockey Club» y personas que tomaron parte en el torneo de esgrima, y que se verificó en el local de la institución citada, realizado en honor de aquéllos.



La comitiva oficial, llegando al local de la Sociedad Rural, el día en que se celebró el acto inaugural de la importante 18.ª Exposición Nacional de Rosario.

El Ministro de Hacienda de Santa Fe, doctor José Araya, leyendo su discurso inaugural.



Desfile de los bovinos, que obtuvieron los primeros premios, por frente a las tribunas populares.

Superó aún los cálculos más optimistas, el nuevo certamen agrícolo-ganadero-industrial, organizado por la Sociedad Rural de Rosario. La ceremonia oficial, presidida por el gobernador de la provincia, a la que concurrieron los ministros doctores Valdez y Araya y una inmensa cantidad de público, revistió las proporciones de un acontecimiento de los más importantes de los realizados, hasta la actualidad, en fiestas de esa índole.

Notas sociales

Confieso a ustedes, amiguitas lectoras, que la elegante sala del Odeón me parecía triste y fría, sin su presencia. Si bien es cierto que no pueden lucir aún con la arrogancia de nuestras jóvenes señoras, encajes y joyas dignas de soberanas, faltaba con ustedes, ese *algo*, gracioso, frágil, atrayente... ese encanto de los rostros animados, esa risa espontánea y fresca, de la primera juventud... Felizmente para ustedes, privadas de exhibirse, oyendo diálogos que más de una se sabe de memoria, por haberlos leído detenidamente en casita, y para mí, que no hallo espectáculo completo sin ustedes, acudió la numerosa legión de jovencitas para escuchar la enternecedora obra de Loti...

No podría analizar, y lo lamento de veras, el primaveral aspecto de la reducida sala en todos sus detalles: desde mi rinconcillo habitual no me es dado dominar todo el teatro, y mis ojos de miope no alcanzan a reconocer ciertas fisonomías, por más que quisiera dar su nombre a algunas interesantísimas siluetas... Pero espero que acepten ustedes mi crónica, con todas sus deficiencias: hace muchos días que no comentamos modas, moños, elegancias, cacherías... y de todo abunda en la coqueta sala para las que gustamos de observar a pesar de la incómoda miopía!

Por sabido se calla, que las figuras más destacadas, llegan siempre tarde, y aunque María y Fernando, habituados a las modalidades del selecto público de *La Princesa* inicien el espectáculo lo *más tarde posible*, siempre ha de haber un grupo de seductoras porteñas que llegue más tarde aún... paso por alto el enumerar los palcos tradicionales que se llenan recién al finalizar el primer acto: sería indiscreción innecesaria, sobre todo, censura absolutamente inútil; ¿no lo creen ustedes así? Pero ya estamos en el primer entreacto, y vuelvo la espalda al escenario, para contemplar ese segundo espectáculo, que interesa a muchas de ustedes, algo más que el otro...

Algunas elegantes figuras se ponen de pie, y noto que la *línea* se modifica: hay trajes preciosos, en la sala, y observo que las *traines* combinadas en *draperies* de seda y encajes, no se desprenden desairadamente de la falda: ésta se prolonga, lo que me hace esperar que caiga en completo desuso aquel contraste de la falda exageradamente corta, y la *traine* convertida en verdadera *cola* de desgarbado insecto...

En un *avant-scéne* de la izquierda, admiro el elegantísimo y lujoso traje que luce una arrogante silueta: valiosos encajes, atenúan el tono azul fuerte de la flexible seda que modela el esbelto tallle de la aristocrática figura; vuelve la espalda al público, y sólo distingo su obscura cabellera recogida con toda sencillez.

Pero quiero descubrirlas a ustedes, parleras jovencitas, dueñas esa noche de la elegante sala: Helena Castex, viste toda de blanco, al lado de su hermana, la joven señora de Apellániz, que luce como ella sobrio traje de seda del mismo color: Adelia Díaz Vieyra, realiza su delicada belleza con sencillísimo vestido celeste *sévres;* las señoritas de Bary forman atrayente grupo: viste una de ellas, de verde nilo, color que armoniza con su rubia cabellera y sus claros ojos: de blanco, y envueltas en vaporosas *écharpes* de tul, las dos elegantes siluetas de sus compañeras; Mechita Dose, de lozana hermosura, luego, la interesantísima figura de Mercedes Peña Unzué, que luce sobria y elegantísima *toilette* color coral; envuelve sus hombros una nube de tul del mismo color, que deja traslucir apenas las brillantes facetas de una lujosa *epaulette* de *simili-diamants*... Es una de las más atrayentes figuras de la sala: luego, distingo aún a las señoritas de Cantilo, Achával, pero... se hace nuevamente la penumbra, y mientras se levanta el telón sobre el luminoso paisaje de la región vasca, apenas puedo vislumbrar en la semiobscuridad de la sala el precioso grupo que llena el primer palco bajo de la izquierda: son varias, las frágiles y esbeltas siluetas vestidas de claro, las atentas cabecitas, coquetamente, inclinadas: entre todas ellas se destaca sin embargo, como luminosa pincelada de color, una flexible silueta que parece envuelta en elegante *draperie* de terciopelo azul fuerte... En el *avant-scéne* bajo de la izquierda, se acerca ahora a ocupar su puesto la armoniosa figura que viste sencillamente traje de raso gris plata; hacia la derecha, en uno de los primeros palcos bajos, se destaca la erguida figura de una de nuestras elegantes: lleva traje de *faille* color fresa, cubierto con manto gris: lujoso abanico de plumas negras, completa su atavío... Atrae mi atención en la platea, hacia el centro del teatro, una encantadora cabecita pelirroja, que no puedo reconocer..., a su lado, como artístico contraste, la plateada cabellera de la dama que la acompaña; más lejos, y siempre en la platea, me sorprende un detalle de *toilette* que no sé como ha logrado pasar desapercibido hasta ahora: es un voluminoso *bolso* que descansa sobre el regazo de su dueña: se trata indudablemente de una reliquia de familia, porque nos recuerda, con la muda elocuencia de los viejos objetos familiares, aquellas tradicionales pantuflas bordadas con gusanillo de oro y sedas de colores sobre obscuro terciopelo... no alcanzaba a distinguir, y era lástima, el motivo elegido para tan complicado bordado: tal vez fuera una lira, o un escudo, rodeado de patriótica inscripción... Al otro extremo de la sala, en manos de una elegante y lujosa dama, palpitaba con aleteo de mariposa, un frágil abanico de tul negro, bordado de azabache, y acerada lentejuela: no era un capricho el primoroso bordado: se entrelazaba con elegante cifra el monograma de su dueña: lo analizaba pacientemente una vecina mía, muy observadora, y a ratos, más criticona aún que esta Duende incorregible: "Fíjese usted bien, — me dijo — el frágil abanico, simboliza la primera etapa de la vida; es su antiguo monograma el que palpita entre sus manos, grabado con acerada lentejuela en un tenue girón de tul..."

La dama duende.

OLVIDO

Caminaba una tarde, solitario
como el alto y vetusto campanario:
sonó pausado y con acento triste,
el viejo bronce que en la torre existe...

¡De la oración, el místico gemido
por el espacio en eco repetido,
llevó su nota hasta mi alma, incierta,
como un llamado de mi fe ya muerta!

Esa fué la campana que tu oíste
batirse alegre en agitado vuelo,
cuando tu boca con mi boca uniste;...

Y ese toque que hoy suena funerario
mientras se enluta de la tarde el cielo,
es el eterno olvido: tu sudario.

ALBERTO MOLINA ZAVALIA.

Agosto, de 1916.



—Debéis, la anatomía patológica,
estudiar a conciencia,
porque según demuestra la experiencia,
aunque sea una cosa paradójica,
suele a veces llevar a la intendencia.
No olvidemos, señores, que esta ciencia
se ocupa únicamente
de las alteraciones materiales
que sufre el organismo
bajo el influjo (¿influjo o influencia?)
de nocivos agentes. Esto mismo
demuestra claramente
a los ojos de todos que los tales
no deben ser agentes radicales.
No es ya ¡no! la materia que estudiamos
lo que fuera algún día,
pues hoy necesitamos
saber etiología
y microbiología
que nos hace encontrar en todas partes
microbios microscópicos o Ugartes.

El médico estudioso que razone
notará que a menudo
la intervención quirúrgica se impone.
E intervenir es algo peliagudo
que ¡yo sé demasiado lo que cuesta!
Pretende uno operar, serio y callado,
y aparece indignado,
un Giménez Zapiola que protesta.
Para oir tan colérico monólogo,
¡no merece la pena ser patólogo!

Bueno, pues: hay "lesiones materiales"
y, además, hay "trastornos funcionales"
que tratar no deseo,
para evitar que alguno que me hostiga
venga a esta clase y diga
que hablaros de política es muy feo.
¡Qué vida fatigosa!
¡Ser intendente y sabio es dura cosa!

¿Ocuparme debiera
de las incrustaciones
minerales? Sería una zoncera.
Las petrificaciones
explicaros podría, es indudable.
Pero lo más probable
es que pensara alguno:
—Son manifestaciones
de su estatuomanía lamentable.
Crítico inoportuno:
¡así se le haga trizas el yeyuno!

Entonces, ¿de qué hablar? Muy problemático
éxito, o cosa así se le presenta
a quien es lord mayor y catedrático.
La crítica vulgar no me amedrenta;
mas, ¿quién definiría la neurosis,
ni la atrofia local, ni la necrosis,
cuando sabe que toma,
el que le escucha, en broma hasta el fibroma?
Si de "agentes patógenos" se trata
dirán los estudiantes más despiertos:
—Va a referirse a ciertos
vigilantes sin plata.

Y así ocurre con todo;
¡no hay cátedra posible de este modo!

... Se acaba la lección. Os recomiendo
que continuéis leyendo
a Masimov, Ranvier, Charcot, Billard,
Friedreich, Hoffmann, Pasteur, Ribbert, Bernard,
Virchow, Lebert, Aschoff,
Koch, Durante, Marchand y Metchnicoff:
autores eminentes
que por desgracia suya, aunque geniales,
no han sido radicales
ni siquiera intendentes.

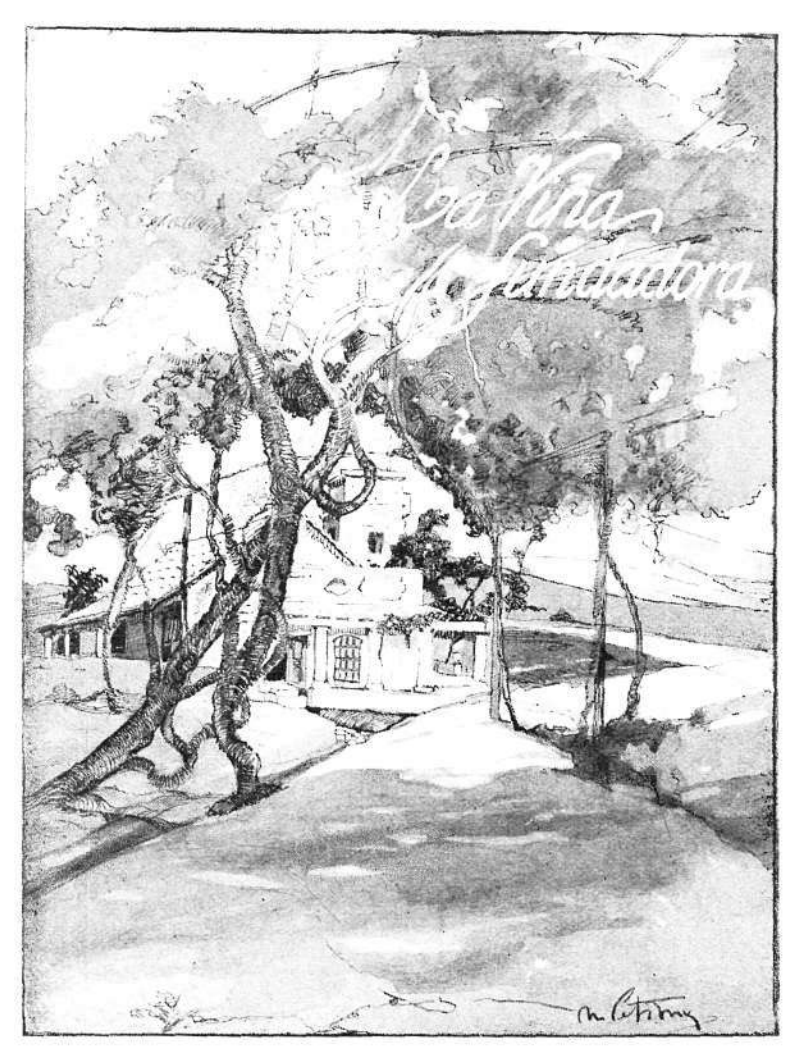
LUIS GARCÍA.



ESCENAS CAMPERAS

"CON SU PRENDA"

GOUACHE DE ZAVATTARO



El solar de los Dávilas

Junto al Famatina, en el pueblo de San Nicolás, aún está de pie el solar donde naciera aquel grande espíritu civil, reflexivo y dinámico a la vez, que se llamó Adolfo Dávila. Volver a la montaña después de largos años, y no visitar, aunque fuera de paso, la casa historiada, habría sido en el viajero grave falta. Quería conocer la cuna del hombre cuyas batallas en el ágora y en el foro de mi tierra, y en el parlamento y en el periodismo después, habían impresionado mi espíritu de niño.

Los muchachos del terruño, párvulos aún, luego mozos de apronte y andanza, veíamos en Dávila a una de esas figuras centrales, síntesis de muchas vidas, especie de bloques miliarios, situados en el cruce de las sendas, como señalando el norte. Pasaron los años. Le conocí en su mesa de trabajo, y comprobé que la realidad del hombre no quedaba a la zaga de sus prestigios. De ahí, pues, que al llegar a Chilecito demorara unas horas mi viaje, y buscara el camino que va a San Nicolás.

Con inquietud, con sincero cariño recorrí la senda. Era media tarde. Allá arriba, cerca del azul, ostentaba el Famatina su cabeza anciana. Unos cóndores trazaban elipses y parábolas en el aire. El firmamento sereno, profundo, hablaba de eternidad. ¡Cuánta grandeza en lo alto! ¿Y en la tierra? Margaritas, retamos, «tuscas», flor de los cactus, a ambos lados del sendero.

Llegué por fin a la vieja casa, cuyas murallas de adobe, bien plantadas en cimientos de pórfido, han visto tantas cosas: primero la égloga de la viña y del hogar que se fundan; luego el poema doméstico de la familia; el drama del exilio, hasta que al fin resuenan entre los cerros la canción del retorno, y la gesta de la reconstrucción. Porque en verdad — y si hemos de buscar un símil — la historia de La Rioja corrió junto al solar de los Dávila, a manera del río paterno que torna procelosa su linfa cordial, cuando allá, en las quebradas hondas, ha llovido mucho...

Estaba en la vieja casa. Aquí el cuarto, donde se meció la cuna. Más allá la sala con su estrado y su alcatifa a la usanza árabe; siguen las otras alcobas, amplias y blancas todas; hay un camarín con su repisa y su imagen protectora; corren las solanas de esparcimiento con sus pilastras vestidas de enredaderas; está el zaguán que lleva al quintado; las despensas y bodegas; las hortalizas, el jardín... Pero, un momento: ¿y el amplio patio con su aljibe? Es el mismo donde las caballerías épicas sujetaron las riendas o prepararon las cargas definitivas. Después la huerta, y en el medio la viña fundadora.

Miguel, uno de los descendientes del apellido, me enseña:

— El lagar, las prensas; el molino, las cubas, los arcones, los aparejos; el alambique, las alquitaras de purificación; los arados, las mensajerías, etc., ya todo lleno de vejez y de historia.

Fuimos a la quinta.

— Esta es la cepa que plantaron los abuelos, — me dice Miguel.

— ¿Cuántos años tiene?

— ¡Cuántos siglos!, mejor dicho; pues debe contarse su vida por siglos.

La parra fué el origen. De sus pámpanos y mugrones nacieron otras cepas, otras viñas. Ahí está, vieja, rugosa, con la raigambre a flor de tierra, y curbada hacia el suelo como deseando cuanto antes descansar. Pero en vano... Los vientos la respetan, los años no golpean su tallo tuberoso y áspero; y los siglos pasan de largo, por allá, arriba, rozando la arista del Famatina.

— ¿Aún da racimos esta viña? — le pregunto.

— Ya no produce nada; pero ve: en los tiempos de florescencia o vendimia, la parra tiene más verdes las hojas; parece animarse al ver a sus nietas y biznietas, cargadas de flores y racimos.

— ¿Y nunca amagó secarse?

— Nunca. Pueden azotar los vientos y quemar los soles; puede cortarse el agua o ausentarse las lluvias, la cepa permanece siempre verde.

Yo corté una hoja de la planta inmemorial, y seguimos por entre las viñas. El sol, sentado en el vértice de un mogote, nos miró un instante y desapareció lentamente. Desde los viñedos, de los alfalfares y rastrojos, llegaba la canción vespertina de los trabajadores, contentos después de la jornada.

Volvimos a la casa, y nos detuvimos nuevamente junto a la cepa madre. Y fué ahí, en la hora profunda y religiosa, bajo la penumbra violeta de la tarde, donde oí la voz de la historia que me dijo:

— Caminante: en esta parra está encarnado el numen de una raza; por eso se mantiene de pie, vigilando a las nuevas generaciones.

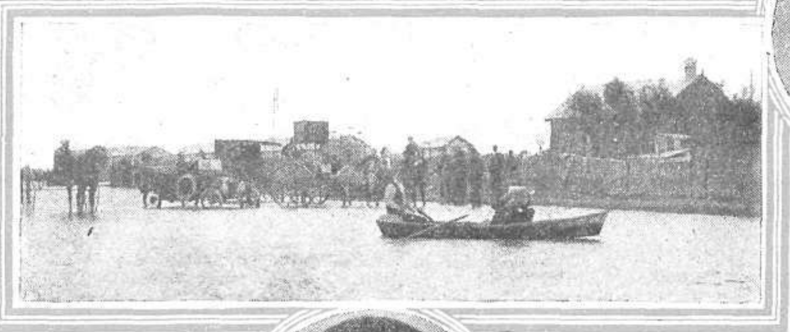
Calló la voz y yo me dije:

¿Que azota el zonda, y galopan los siglos por el valle? ¡Bah... qué importa! En la viña fundadora hay un alma, y en el viejo solar un romance de gesta: Los Dávila.

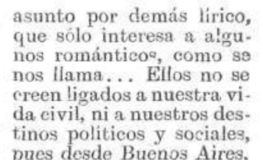
César Carrizo.

Dib. de Petrone.

La provincialización de la Pampa



Un habitual paisaje callejero en la Pampa, en los días de lluvia.

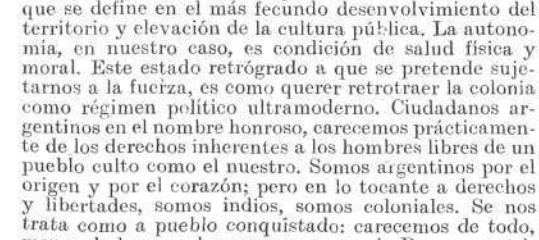


Doctor Félix Maggiorotti.



Doctor Abdón Pereira.

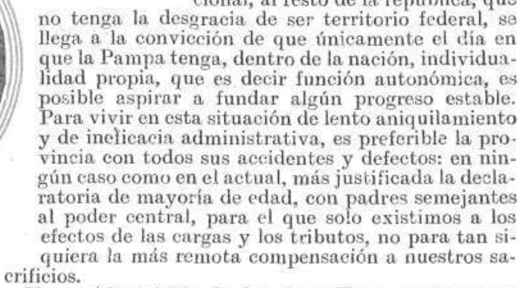
Tímidamente enunciada hace algunos años por precursores entusiastas como el ex gobernador doctor Diego González y el doctor Pedro Luro, la idea de la provincialización de la Pampa ha seguido abriéndose camino por natural gravitación, hasta imponerse a todos como una intransferible exigencia del progreso. Hoy forman legión sus promotores, y merece señalarse, tanto como la clara noción de sus ideales provincialistas, la energía que ponen en juego para llevarlos a la práctica. Existe en la Pampa, extensamente difundido, el criterio esencial que considera al territorio un pueblo pujante y digno de figurar ventajosamente al lado y en igualdad de condiciones de las demás provincias argentinas. Hay así en los pampeanos el sentimiento, imperioso y altivo, del propio valer. Hemos conversado con algunas figuras de primera línea del actual movimiento provincialista, y nada mejor que sus ideas, de palpitante interés, por otra parte, para sugerir las modalidades del ambiente y el espíritu de sus habitantes. El doctor Félix Maggiorotti, médico filántropo de General Pico, nos expresa:



Don P. Alfredo Bó.

— La provincialización de la Pampa es ante todo problema de nacionalismo, que se define en el más fecundo desenvolvimiento del territorio y elevación de la cultura pública. La autonomía, en nuestro caso, es condición de salud física y moral. Este estado retrógrado a que se pretende sujetarnos a la fuerza, es como querer retrotraer la colonia como régimen político ultramoderno. Ciudadanos argentinos en el nombre honroso, carecemos prácticamente de los derechos inherentes a los hombres libres de un pueblo culto como el nuestro. Somos argentinos por el origen y por el corazón; pero en lo tocante a derechos y libertades, somos indios, somos coloniales. Se nos trata como a pueblo conquistado: carecemos de todo, menos de las pesadas cargas con que la Pampa contribuye a subvenir al ejercicio del gobierno central, cuyo único fin parece fuera ignorarnos... Se dice que en la Pampa existen opositores a la autonomía. Es verdad. Pero, como argentino, he de proclamarlo una vez más: ellos son nuestros señores feudales; los mismos que amenazan emparedar nuestra industria madre, — la agricultura, — y hacerla morir de asfixia. Nuestros terratenientes no se creen obligados a velar por el progreso del país, ni por la grandeza de la patria chica: esto es asunto por demás lírico, que sólo interesa a algunos románticos, como se nos llama... Ellos no se creen ligados a nuestra vida civil, ni a nuestros destinos políticos y sociales, pues desde Buenos Aires, Londres y París no es posible experimentar las conveniencias del mejoramiento vital del territorio. Defender la provincialización, es defender el más alto interés de la nación de esta hora: su grandeza. Ya no cabemos en el viejo molde, y conforme a una ineludible ley física, o rebasaremos de él, como estamos rebasando ya, o se nos obligará a estallar...

Habla el doctor Abdón Pereira, médico y político difundido:



Don Juan Forns.

— Creo que la provincialización es, tanto como un derecho, una exigencia ineludible, por requerirlo así el engrandecimiento de la Pampa. Viendo y palpando a diario con cuanto desdén se trata a este territorio; como la economía de sus intereses más vitales es supeditada insistentemente a la incuria centralista; al comprobar el irritante abandono con que se consideran y juzgan nuestras cosas; al experimentar en carne propia, en fin, nuestro relegamiento en el rol de la vida política, de que se hace usufructuario por derecho constitucional, al resto de la república, que no tenga la desgracia de ser territorio federal, se llega a la convicción de que únicamente el día en que la Pampa tenga, dentro de la nación, individualidad propia, que es decir función autonómica, es posible aspirar a fundar algún progreso estable. Para vivir en esta situación de lento aniquilamiento y de ineficacia administrativa, es preferible la provincia con todos sus accidentes y defectos: en ningún caso como en el actual, más justificada la declaratoria de mayoría de edad, con padres semejantes al poder central, para el que solo existimos a los efectos de las cargas y los tributos, no para tan siquiera la más remota compensación a nuestros sacrificios.

He aquí la opinión de don Juan Forns, vecino prestigioso del territorio:

— Mientras esto siga siendo territorio nacional, nuestra situación irá empeorando cada vez más. El abandono con que nos trata el gobierno central es absoluto: aquí se carece de policía, de justicia, de municipalidades, de bancos, de escuelas, de telégrafos, de una legislación agraria apropiada a nuestras presentes necesidades. La verdad es que el P. E. nacional ya no tutela los intereses del territorio: los deprime. La Pampa, con sólo los depósitos con que anualmente engrosa la cartera de las sucursales del Banco de la Nación, puede plantear la fundación de una institución similar, que se concrete a fomentar las industrias locales, en vez de que ese dinero movilizado en nuestro ambiente, vaya a otras partes, como hoy ocurre, despojando del crédito precisamente a los factores que contribuyen a promoverlo con mayor vitalidad. En cuanto a telégrafos, vivimos supeditados al servicio moroso de las empresas ferrocarrileras, a pesar de que Pico, por no referirme sino a esta localidad, tiene un movimiento telegráfico suficiente para cubrir, en un año de servicio, lo que





Un colegio en General Pico.

importe el ramal que lo una con Santa Rosa, capital del territorio. La justicia de paz necesita mayor ampliación, particularmente de competencia, para evitar los trámites onerosos del juzgado letrado. Necesitamos con urgencia leyes agrarias para evitar, el día menos pensado, un desastre de la producción. No se tienen municipalidades sino en media docena de pueblos. Nos faltan escuelas. Hay apenas policía para atender un enorme radio de servicio. Es necesario, asimismo, que el gobierno nacional proponga una ley de ensanche de egidos, a fin de favorecer el desarrollo de los pueblos del territorio, detenido por el pulpo del latifundio. Unicamente en la Pampa provincia, es posible sistematizar la promoción de obras públicas y construcción de ferrocarriles económicos, que vendrán muy luego con las exigencias del progreso.

Finalmente, don P. Alfredo Bó, pioner del adelanto local, nos expresa:

— La administración pública no podrá mejorar mientras no se lleve a cabo el propósito de la autonomía, que no es otra cosa, esencialmente, que un sincero anhelo de progreso y engrandecimiento del territorio. Carecemos de caminos: del 80 a esta parte no se ha construído uno solo; igualmente de imprescindibles obras públicas, reclamadas por las propias exigencias de nuestra economía productora.

Un caso de clásico abandono: hace largos meses estamos con el juzgado civil sin titular, esperando turno en sus estrados más de 2.000 causas pendientes. La policía carece de local propio donde albergarse, teniendo que vivir de la misericordia de los vecinos, en situación de lacería vergonzante. La gobernación viene desenvolviéndose desde septiembre del año pasado a base de interinatos precarios. Pero algo que verdaderamente viene a justificar nuestros ideales autonomistas, es el régimen impositivo adoptado y vigente en este año: los tributos se han triplicado. De tres millones aproximadamente con que contribuía la Pampa hasta el año anterior a engrosar las arcas del erario, tiene que concurrir en el corriente con más de diez millones de pesos al sostenimiento de la administración nacional. Esto es sencillamente monstruoso. No ha habido ningún sentido de equidad en la formulación del último plan rentístico. Comercios que el año anterior pagaban 60 $, hoy tienen que soportar un gravámen de 900 $; los que pagaban 250 $, hoy pagan $ 1.500, observándose en la contribución territorial igual desproporción: si antes estaban gravados en 1.500 $ por concepto del 6 o/oo, esa tasa ha sido elevada a 4.000 $. Se resta así a la Pampa, en forma de una enorme renta de que es tributaria, recursos valiosos que se destinan al sostenimiento de provincias burocráticas que no se bastan a sí mismas, y que se ven obligadas a vivir de la munificencia del poder federal. En cambio, la Pampa se halla desamparada de todo género de beneficios a que su riqueza y energía de progreso la hace acreedora con preferencia.

Tal el pensamiento de los pampeanos.

Gregorio A. Moreira.

PUDOR OFENDIDO

(NOTA CALLEJERA)

Al hombre que en secreto
ama, encuentra una niña
cuando, al caer la tarde,
soñadora y tranquila
hacia el hogar regresa.

Su corazón palpita
al sentir que a su lado
el mozo se aproxima;
pasa, roza su brazo,
se detiene, la mira,
y mientras, ruborosa,
ella baja la vista
él inconsciente o torpe
dice una grosería.

Como un puñal, la frase
hiere a la hermosa niña;
su dignidad estalla,
— ¡ Insolente ! — replica;
y en tanto que la frente
se yergue audaz y altiva,
los ojos, suplicantes,
se ponen de rodillas.

J. López de Gomara.

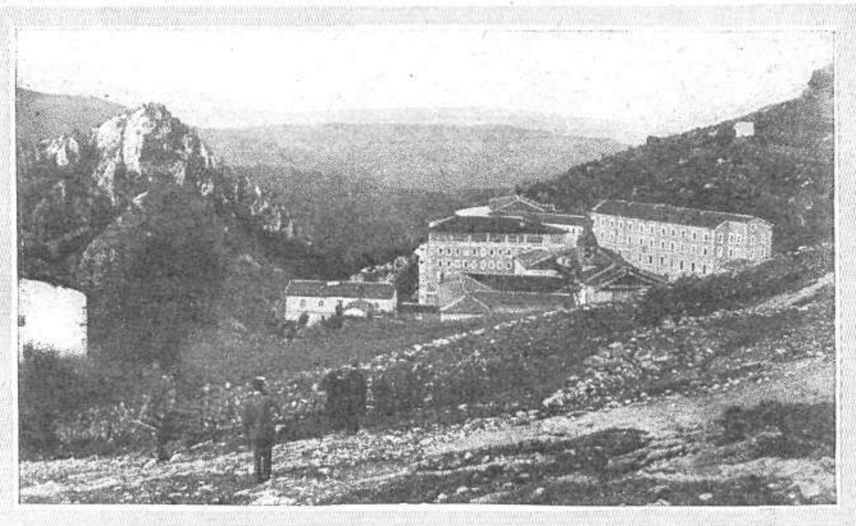
Dib. de Larco.

EL MONASTERIO DE ARANZAZU

Desde lo alto de una cuesta, habiéndose detenido la diligencia un momento, los viajeros logramos contemplar en toda su extensión el delicioso campo de Oñate. Teatralmente se rodea de altas montañas; bosques espesos lo rodean; y el viejo pueblo nobiliario escoge el sitio más bello de la vega, y desde allí levanta al espacio el macizo torreón de su templo.

Cae la tarde. Un convento medioeval duerme al borde de la carretera. Escudos heráldicos graban su orgullo en los portales de las casas. Por la carretera pasean sacerdotes, seminaristas en vacaciones, señoritas hidalgas que van de tres en tres y que dirigen a la diligencia (a los viajeros) furtivas miradas de curiosidad y sonrisas amables. Pero el cochero espera. Es necesario partir, antes de que la noche avance demasiado. Cruzamos, pues, las calles de Oñate, llenas de un sabor español muy siglo XVI, y arrostramos la subida de la empinada carretera que conduce al Monasterio de Aránzazu.

¡Lástima es que la noche se haya echado encima! Sin embargo, a la luz difusa del último crepúsculo toman las montañas un carácter imponente y fantástico. De pronto parece que la carretera va a precipitarse en la negrura pavorosa de un abismo. Otras veces, encima de un talud, un árbol semeja ser algún monstruo antiguo que nos quiere devorar. Y allá abajo, mientras el coche sube, se columbra en la ignota profundidad una luz temblante, que probablemente será la lámpara a cuya claridad cena la familia del labrador, pero que la fantasía quiere que sea la vaga antorcha de las brujas, los contrabandistas, los facinerosos...



Repentinamente hace el camino un violento recodo y aparece la masa blanca del Monasterio, tan lleno para mí de recuerdos literarios y sentimentales, puesto que aquí hubo de escribirse mi novela preferida: «La Virgen de Aránzazu».

En balde será que busquemos entre sus muros reliquias de arte ni recuerdos históricos. El convento es un caserón espacioso, frío y grande como un cuartel, y la pequeña iglesia carece de antigüedad, de estilo y de buen gusto. La Virgen tiene muchos devotos en Guipúzcoa; constantemente se ve visitada por grupos de peregrinos, que llegan buscando el favor de esta imagen montañesa, pródiga, según dicen, en milagros.

Pero si el Monasterio carece de valor artístico, el paisaje supera a toda ponderación. Agreste y majestuoso, desierto y magnífico, el alma solitaria halla en estas alturas el verdadero asunto de la estética más inefable. Cerca del Monasterio existe una altiplanicie original, donde los pastores reunen sus rebaños de ovejas cuando la buena estación hace practicables los senderos. Yo he querido volver a visitar ese prodigioso rincón de las montañas, escondida pradera que ha visto transcurrir los siglos sin que nadie osara conmover su bucólica serenidad.

La alegre campana del convento está llamando a misa, cuando yo, despierto por el bronce dominical, abro la ventana y veo las nieblas que ondean y vagan, deteniéndose en los árboles añosos como flotantes vellones de ovejas. Unos pastores vienen ya por los senderos de la montaña, a rezar la primera misa. El vestido limpio les huele fuertemente a suero.

Abandonamos la cómoda hospedería de Aránzazu, y siguiendo las pisadas de un guía afrontamos la cuesta. ¡Oh, qué terrible cuesta! Es una cuesta infinita, inhumana, sin apelación y sin piedad. Es un subir continuo y penoso que no termina nunca. Unas hayas de tronco robusto, de ramas erectas y monótonas, acuden curiosas a contemplar al viajero. Y el viajero, que aun estaba mimado por la comodidad del lecho tibio en la hospedería, y que estaba viciado por el piso suave de las poblaciones, ahora asiste con estupefacción a las más extrañas molestias físicas.

Hay un punto en el camino que sirve como de tránsito transcendental. Al detenerme y volver la mirada atrás, distingo allá abajo el Monasterio de Aránzazu prendido a las rocas, colgado sobre el precipicio. Lejos, en cuanto alcanza la vista, las montañas se levantan unas sobre otras, en un tumulto grandioso, como poseídas de un temblor y una vida mitológicas, como piensa la imaginación que estarían en el primer momento del mundo, cuando la tierra era blanda, modelable, turbulenta.

Luego, en seguida, la cuesta ha terminado y el paisaje sufre un cambio radical. Estamos en una especie de cazuela de algunos kilómetros de superficie, circuída de crestas rocosas que hacen las veces de una muralla. He aquí la campa, nava o meseta de Urbía, país de pastoreo estival, frío y raso, a mil metros de altura.

Todo se halla rasurado, rapado; todo está supeditado a la igualdad y perseverancia de esta fina alfombra de césped. Hay un silencio que no se parece a ningún otro silencio; es un silencio positivamente pastoril. En el aire flota el grato tintineo de las invisibles esquilas del ganado. Algún balido llega de lejos... Y allá enfrente, entre los pliegues de unas rocas grises y pulimentadas por los hielos, el guía nos señala un *pueblo*.

Un pueblo, claro es, que disiente de toda idea urbana. Son una docena de chozas hechas con pedruscos sueltos y techados con maderos toscos y lonjas de tierra. Cada choza ha escogido su lugar más apto. Se recuestan al abrigo de las rocas y quieren como enchufarse en el terreno para evitar los ventarrones.

Penetro en una de estas rudas viviendas. Agachándome para no pegar una cabezada, doy un paso y por poco no me ahogo. Al fondo de la choza hay encendido un fuego de leña, y el humo, que no halla rendija por donde evadirse, llena, empapa, tuesta la pobre habitación. Pero es necesario; los quesos redondos y grasos que se posan en unas maderas, van zahumándose poco a poco y quedan así bien curados y comestibles. En aquel breve antro se ven diferentes utensilios domésticos: una cama rústica fabricada con arbustos secos, unas sobrias provisiones, unas ropas y pieles. Recuerda a las cabañas de los lapones.

Así viven, contentos o resignados, los pastores de Urbía. Llevan sus rebaños por la primavera, los dejan sueltos, y con las primeras nieves bajan a las tierras tibias de la costa del mar. No se molestan ni ofenden unos a otros; se ayudan mutuamente; se reunen en cónclaves o cabildos rudimentarios para cumplir sus leyes privadas, tasar el precio de la lana y fallar los asuntos comunes. Todo lo hacen con calma, con claridad, con simple y masculina buena fe. Se alimentan de lo preciso y dejan que las horas traigan sus pequeños afanes y sus pequeños placeres. En el otoño se despiden; a la primavera se vuelven a encontrar. Y así un año y otro. Así una generación y otra. Un milenario, cientos de milenarios tal vez; adorando al Sol, a los árboles, a los fetiches paganos, a la Virgen por último...

Oñate, junio, 1918. JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.



Tal como me la contó él mismo, una tarde fría y lluviosa de junio, en un bar de la calle San Martín, voy a contar la historia del buque de Mr. Simpson.

Es una historia obscura y melancólica, sentida y real, como tantas de esas que pasan anónimamente por la vida, al lado nuestro, sin que nadie las escriba y sin que nadie,— salvo sus protagonistas,— piensen en ellas.

Mr. Simpson, David Enrique Simpson, para darle su nombre completo, era dueño de una fábrica de calzados que tenía sus escritorios en la calle Bartolomé Mitre, al lado de un banco, y sus talleres en Barracas. Era muy rico, y no tenía más familia que un viejo que le hacía la comida y le arreglaba su ropa. Célibe perpetuo, había llegado a la prosperidad cuando ya no alentaban en su corazón los fuegos juveniles, cuando ya se habían desvanecido los sueños del hombre, hijos, mujer, hogar, descendientes...

Mr. Simpson, metódico, puntual, heroicamente laborioso, había tardado veinticuatro años en llegar a ser dueño de su fábrica, en la que empezó, allá por 1893, por ser un modesto escribiente de la contaduría.

Nada había en las costumbres de Mr. Simpson que hiciera presumir su desequilibrio mental. Apenas bebía. No cultivaba amores clandestinos, que, por otra parte, hubieran sido justificados. Iba a su fábrica antes de mediodía, y después de almorzar se dirigía a las oficinas de la calle Bartolomé Mitre.

Lo único que durante largos años turbó la rutina del viejo industrial, del rico fabricante de calzados, era un buque. Un buque sucio y viejo, de esos que en la jerga de los navegantes se llama un «tramp-steamer», un navío atorrante, de los que se arrastran sin prisa y sin cansancio de puerto en puerto, sin la menor noción del tiempo.

Aquel buque vagabundo, que ostentaba en su mugrienta popa y en su despintada proa el poético nombre de «Rowena», solía llegar cada seis meses, o cada ocho, o cada año, a Buenos Aires, cargado de salitre chileno para Hamburgo, o de maderas paraguayas para Amsterdam.

Mr. Simpson buscaba en los periódicos su nombre inolvidable y romántico, y olvidándose de su fábrica y de sus oficinas, allá se iba a la Dársena Sur a visitarlo.

Subía a bordo con su rostro sereno ligeramente enrojecido de emoción.

Pedía permiso al marinero de guardia para subir a bordo, y se paseaba durante horas por los puentes grasientos y carcomidos, se asomaba a las escotillas fétidas, se sumergía en el castillo de proa sin cuidarse de los insectos que pululaban en las turbias profundidades del viejo buque.

Pero donde permanecía más tiempo era en la cocina. Una cocina estupendamente sucia, que hedía a peces corrompidos, a grasa antigua, a aceites alevosos, a cebollas venerables.

Sin el menor reparo, Mr. Simpson llenaba de manchas su traje gris o su sobretodo de vicuña, sentándose en los cajones volcados de aquella cocina horripilante. Paseaba sus miradas húmedas por las ollas y sartenes enmohecidas o cubiertas de costras hediondas.

El cocinero del «Rowena», un australiano viejo y gruñón, lo miraba en silencio, y luego se llevaba un índice a la sien, con expresión resignada, como comprendiendo que aquel extraño visitante estaba loco.

Tan loco estaba que al terminar sus visitas dejaba un puñado de libras esterlinas en las manos del viejo australiano, y se iba, volviéndose a cada instante para contemplar la silueta venerable y turbia del «Rowena.»

Por espacio de cinco o seis años, jamás dejó de visitar al vapor cada vez que éste hacía escala en Buenos Aires.

Hacía cerca de dos años que el «Rowena» no daba señales de vida en los puertos sudamericanos.

En vano Mr. Simpson insertó anuncios en los periódicos, solicitó informes en las empresas navieras. Nadie sabía que se había hecho del vapor vagabundo.

Alguien, el repórter marítimo de un diario local, a quien se dirigió en procura de informes, le dijo para consolarle que hoy nadie sabía que se hacía de los barcos que desaparecían de la superficie del mar; que la mayor parte cambian de nombres, de características, de bandera, de matrícula, al ser adquiridos por otros armadores, por los gobiernos aliados.

Mr. Simpson no se resignó.

Y durante mucho tiempo siguió leyendo los periódicos marítimos, esperando encontrar un día la noticia de que el viejo «Rowena» había fondeado en Buenos Aires.

Lo encontró bruscamente, en la calle 25 de Mayo, una tarde helada de agosto.

Al pasar frente a un bar infecto y lleno de ruido, tropezó con una figura familiar, un vagabundo con aire de marino, que tiritaba de frío. Estaba medio ebrio.

Mr. Simpson lo reconoció inmediatamente. Era el cocinero del «Rowena.»

Lo agarró de uno de sus brazos tatuados y lo arrastró consigo.

El viejo australiano lo miró con desconfianza. Luego sus pupilas turbias de alcohol lo reconocieron.

— Toma, — exclamó en inglés, con un horrible juramento, — es el viejo loco que siempre iba a bordo...

Mr. Simpson lo hizo entrar en un café lleno de personas bien vestidas, que miraron con vago asombro al andrajoso y alcoholizado acompañante de aquel anciano correcto y grave.

Lo hizo sentar y pidió un whisky para el cocinero. El australiano lo bebió de un sorbo, y se quedó encantado ante la música de unos violines cercanos.

— ¿Dónde está el «Rowena»? — preguntó Mr. Simpson, mirando al viejo.

Este guardó silencio un instante. Luego rió groseramente, lanzando hipos de risa.

— El viejo «Rowena», — murmuró, — lo hundieron los alemanes a la entrada del Mediterráneo, hace más de un año... ¡Maldito cascarón! ¡Las miserias que he pasado a bordo!

Mr. Simpson guardó silencio. Sentía deseos de agarrar de la garganta a aquel bruto. Pero recobrando su serenidad, pagó el gasto, dejó unas cuantas libras sobre la mesa, y salió con los ojos humedecidos, perdiéndose en la niebla de las calles.

Sólo quedaban tres o cuatro personas en el bar de la calle San Martín. Ya no llovía, y el ruido del tráfico crepuscular llegaba hasta nosotros.

Mr. Simpson apuró su cocktail y se enjugó los labios.

— Durante once años, desde el día que abandoné el asilo en Liverpool hasta que llegué a Buenos Aires, en 1893, para emplearme como escribiente en la fábrica de calzados que ahora es mía, — dijo después de una pausa, — yo fuí cocinero a bordo del «Rowena». Había sido mi único hogar, cuando yo era pobre y miserable, y arrastraba mis harapos por sus puentes, soñando en el porvenir.

Una lágrima cayó en la copa vacía del cocktail de Mr. Simpson.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

Dib. de Centurión.

SARRASQUETA SE CURA EN SALUD



Sarrasqueta siente un miedo atroz de adquirir alguna enfermedad, y pensando que hombre prevenido vale por dos, ha adoptado todos los sueros e inyecciones de moda que la ciencia ha descubierto, para inmunizarse de toda infección más o menos contagiosa.



Empieza por acudir a la Asistencia Pública para vacunarse e inmunizarse de la viruela, tanto de la negra, como de la de color.



Toma otra inyección para defenderse del cólera morbo asiático, otra de la peste bubónica, y otra contra la fiebre amarilla.



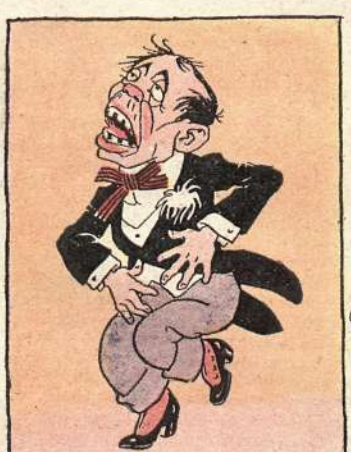
Otra contra la hidrofobia o antirrábica, porque siempre está rabiando sin saber por qué.



Otras más contra la difteria, el garrotín y el garrotán, dengue, gripe, trancazo y tuberculosis pulmonar.



Por último, otra contra los sabañones y su picazón, que con estos fríos es lo que más le molesta.



Ya todo el cuerpo tatuado de alfilerazos, y las diferentes inyecciones en contacto unas con otras, siente en su cuerpo un movimiento revolucionario anárquico, y un caos bolsheviskiano que ni el de Rusia.



Por fin, tranquilo y sintiéndose perfectamente inmunizado y acorazado contra toda clase de enfermedades, desafía cara a cara a la muerte.



Mas al ir a prender luz, toca una llave descompuesta y recibe una descarga eléctrica que casi lo deja carbonizado.

¡¡Se había olvidado de aplicarse una inyección de goma arábiga concentrada que le aislara de la electricidad!!

Dib. de Redondo.



LA GRAN GUERRA HEGEMONIA Y EQUILIBRIO

Por HORACIO F. RODRIGUEZ

La ciencia que estudia los fenómenos sociales no está aún integrada, ni puede decirse en verdad que constituya una disciplina armónica y estable, como las físicas o biológicas. Es aún una ciencia en formación, en que sus cultores actuales más que la ciencia misma, puede decirse, que crean y reunen los materiales para que los sociólogos del futuro les den forma y obtengan las síntesis básicas y limitivas de la ciencia.

Esto explica que fenómenos tan fundamentales en la vida de los pueblos como la guerra, no tengan sus causas y consecuencias, perfectamente determinadas, y que cada escuela asigne a unas particular importancia, desconociendo otras o relegándolas a lugar secundario.

Las causas de la guerra, que son múltiples, y cuya importancia varía según el criterio de las diversas escuelas, no hacen más que condicionar a una que surge de la historia en forma clara y precisa, imponiéndose al observador y cuyo enunciado es el siguiente:

Los pueblos fuertes pretenden ejercer su hegemonía sobre los más débiles y éstos tratan a su vez de substraerse a ella y de restablecer el equilibrio roto en su favor por el poderío del fuerte y que es una amenaza para su libertad.

Esta hegemonía de los pueblos fuertes sobre los débiles puede ser de tres clases: económica, política y religiosa; según sea la clase de hegemonía que se pretende implantar, puede nominarse la guerra que la establece.

Todas las guerras habidas han tenido este origen, lucha por la hegemonía, lucha contra la hegemonía.

Típicas luchas por la hegemonía política las da el mundo griego: Atenas, Esparta, Tebas, Macedonia, combatieron por ella.

Como guerras por la hegemonía económica pueden considerarse las guerras coloniales llevadas por las potencias Europeas a los otros continentes. Por la hegemonía religiosa, las cruzadas, las invasiones árabes, las guerras de los 30 años.

En los comienzos de la Edad moderna, la Europa estaba bajo la hegemonía Española que estableciera Carlos V y que el fanatismo y la incapacidad de sus sucesores le hiciera perder en forma lamentable.

Francia fué entonces el centro de la resistencia Europea y sus ejércitos se midieron en Flandes y en Italia con los tercios de España, luchando por el equilibrio político de Europa, en cuya lucha forma el espíritu militar y de conquista que una vez vencidos los españoles, le permite a su turno pretender y obtener la herencia de éstos, que conserva hasta el reinado de Luis XV.

Inglaterra fué la defensora de las libertades europeas durante este período y las ambiciones de Luis XIV y el genio de sus mariscales fué quebrado por el pertinaz creador de coaliciones que se llamó Guillermo III y en el cual los pueblos europeos encontraron el más valeroso campeón de sus libertades.

Francia, centro de la resistencia contra España, heredera de su fuerza y de sus ambiciones, fracasa como ésta, en la persecución del mismo fin.

Inglaterra, centro de la resistencia Europea contra ella, la suplanta; pero la aparición de dos nuevas grandes potencias, Rusia y Prusia y sus mismas actividades coloniales, debilitan su influencia, tanto que puede decirse que existe el equilibrio; pero estalla la revolución del 89, aparece Napoleón y el duelo se entabla de nuevo; poco dura sin embargo la hegemonía napoleónica que en Waterloo recupera Inglaterra y que de nuevo se debilita paulatinamente y el equilibrio se restablece; hasta que Alemania, unida alrededor de Prusia, lo rompe definitivamente en su favor el año 70; otra vez se encuentran frente a frente los dos principios, la lucha se demorará más o menos, pero es inevitable.

Alemania únese con Rusia y con Austria; pero estos aliados tienen intereses encontrados, y Alemania, obligada a optar por uno de ellos, se decide por Austria.

Francia y Rusia, que se encuentran aisladas frente a la hegemonia alemana, se unen a su vez en estrecha alianza a la que inclínase también Inglaterra, que continuaba en su magnífico aislamiento de reina de los mares, al ser amenazada en su poderío marítimo.

Alemania, señora del continente y a quien torna agresiva su necesidad de expansión, e Inglaterra, señora del mar, se encuentran frente a frente. Ya no se trata de la hegemonía Europea, como en las luchas anteriores, se trata de la hegemonía mundial y por eso el mundo entero interviene en ellas al lado de Inglaterra, que lo mismo que en las guerras de Luis XIV y Napoleón, representa el principio del Estatu Quo, del equilibrio del derecho a la vida de los pueblos más débiles.

El equilibrio político de los pueblos europeos parece ser un equilibrio inestable que apenas establecido se rompe, y cada vez que esto ocurre, la guerra es su consecuencia inevitable; de quien venza en ella depende el futuro régimen de hegemonía de un pueblo o equilibrio de varios que regirá el mundo. Esta es la incógnita que el tiempo resolverá.

Dib. de López Naguil

CRONICAS ROSARINAS

Un sport aristocrático



Señora E. Coen y señorita J. Raffuls, dispuestas a ganar.



Señoritas de Fidalgo, Caffarena, Muzzio, Flores, Lopene y Guillen, y señores Escauriza, Queirolo, Sopene, Zanni y Cretton, en un alto de un improvisado campeonato.

En las tardes frescas, o en las mañanas de glorioso sol, hacia las aristocráticas canchas de lawn tennis, que las asociaciones de sports han levantado en los parajes más pintorescos de la ciudad, vuelan en bandadas — bandadas, porque como las palomas van de blanco y como ellas rumorosas y ligeras — las cultivadoras del deporte que su delicadeza y elegancia ha convertido en el preferido de la sociedad.

Y es un encanto contemplar las reuniones que en ellas se improvisan, y admirar la destreza de las jugadoras. Hay quienes son maestras, pero maestras de verdad, al punto de estar elegidas para los cuadros selectos, llamados a disputar campeonatos.



Resguardándose del sol abrasador. — Señorita A. Muzzi y señor E. Zanni.

A la colonia inglesa debemos la difusión de este hermoso sport, que impera desde hace algunos años entre nuestras niñas distinguidas, aunque no con el entusiasmo que en el presente.



Asiduas concurrentes de la Plaza Jewell, señoritas de Rouillón y Bazet.

Recordamos a este propósito, que diez años atrás, el número de jugadoras era limitado, pero no por eso menos escogido; y una sola cancha de reunión se conocía, la plaza Jewell. A ella eran infaltables niñas que hoy son señoras, y que los cronistas sociales de los diarios de entonces, anotaban ya mecánicamente. Apenas si variaba un nombre en una que otra reunión. Entre esos cronistas se encontraba el «Repórter» que estas líneas escribe, y que hoy recién comprende y justifica con satisfacción, el interés con que los directores acogían las sencillas líneas de esas fiestas al aire libre de los jueves y domin-



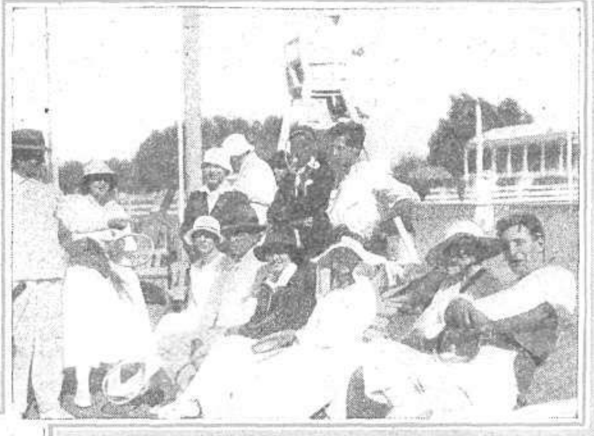
Señor Alfredo R. Botto, señorita Julia Resasco, señor Jorge Rowe y señorita Delia Fidalgo, en pose, después de una lucha reñida con el tennis.

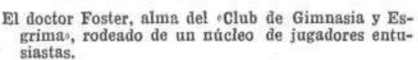
gos, que muchas veces pretendíamos alvidar.

Hoy, el número de jugadoras es infinito y las canchas numerosas.

Se aprecia en lo que vale la cultura física femenina, y se le da preferencia. Los resultados no son de despreciar. Una mujer que cultiva sus fuerzas cambia hasta de carácter. Desaparece de su espíritu la timidez, se liberaliza, se convence de su propio valer y gana en alegría. Hay que observar una reunión femenina en una cancha de tennis. Flota en el ambiente el contento que inunda los pechos; las que observan el juego se divierten tanto como las que juegan; pone cada jugadora en su tarea, la atención que merecería una delicada labor del hogar, y todas hablan, y todas rien, y todas se comunican el contento. El aire juega con los cabellos, acaricia los rostros, infla las polleras. La fatiga colorea de púrpura los rostros y la inquietud enciende la luz de los ojos. Los cuerpos respiran salud; las almas, vida. Cuando llega la hora del descanso, el té es un premio bien ganado, y la palabra teje amistades y contentos.

Una muchacha que vive esa vida aunque más no sea unas horas por semana, forja su espíritu en una feminidad más noble y más propia. Se ha comprendido así la mujer, y, todo lo que antes era reacia al deporte, hoy es entusiasta.




El doctor Foster, alma del «Club de Gimnasia y Esgrima», rodeado de un núcleo de jugadores entusiastas.

Cada asociación de sports tiene su local de lawn tennis, distinguiéndose entre todas ellas el «Jewell», por su tradición, y el del Club de Gimnasia y Esgrima.

Fundado hace poco tiempo este último, es tal vez el más concurrido. Extenso es su radio, frente al Parque Independencia, y punto de reunión de familias distinguidas. Ha constituido sus equipos, y se encuentra en condiciones de disputar cualquier campeonato.

Las fotografías darán amplia idea de su importancia, y más aun del interés que el tennis despierta en la sociedad rosarina.

Pocas son las tardes en que las canchas de juego permanecen desiertas. Cuando los visitamos, la concurrencia era numerosa. Ante nosotros dieron prueba de su competencia cuadros muy bien formados, y pudimos cerciorarnos de que la pasión femenina por el tennis hace prosélitos. Han tenido que habilitarse canchas mixtas, porque la demanda de los jóvenes por ayudar en sus juegos a las niñas, era insistente.

Una franca camaradería entre los jugadores, ha permitido los equipos mixtos.

Hay interés por el progreso de estas asociaciones, que tan brillantes resultados ofrecen. El público las mira con franca simpatía, y nosotros cumplimos un deber con rendirles justicia.

Nadie hubiese dicho que la cultura física femenina, empezada con cierta castidad y con marcado temor, encontraría tan franco apoyo. Un pueblo que cuida de la salud de la mujer, vela por su futuro y habla bien alto de su previsión. Ojalá que arraigase en el país esta liberalidad, que, en pocos años, cambiaría totalmente la faz social en las provincias, un poco anticuada para la mujer, en razón de su marcado quietismo y falso concepto de la educación.

REPÓRTER.

Señorita Pepita Isern y señor Madariaga, en las canchas del «Gimnasia y Esgrima».


Señoritas Pierina Queirolo y Sara Couzier, en la Plaza Jewell.

Señoritas Zile Mauley, señor Roberts, señorita Dalbach, señor E. Zanni, señorita Elsa Vila y señor Roberto Roberts, constituyentes del equipo de campeonato del «Club de Gimnasia y Esgrima».


El mas pequeño de los jugadores, niño de Zanni.

GLICINAS.



Absorta en el secreto de sus ensoñaciones
Deshoja la rosada flor de las ilusiones,
En la paz provinciana de tardes opalinas,
Bajo el dosel florido que enreda los balcones,
La niña de la vieja casa de las glicinas.

Vagan por sus mejillas los pálidos sonrojos
De los atardeceres que adormilan sus ojos;
En el lago tranquilo de sus claras retinas
Parece que reviven los cortados manojos
Azules de las flores del catre de glicinas.

Le gusta la armonía de las romanzas viejas;
En el piano desgrana las delirantes quejas
De *Lucía;* tremolan en leves serpentinas
De luz por las espaldas sus doradas guedejas,
Como tiemblan las flores del catre de glicinas.

Se ensimisma en el grave silencio, que se ahonda
Las noches que la luna suelta su crencha blonda;
Le molesta la sarta de risas cristalinas
De sus tiernas amigas, que en juguetona ronda
Pasan junto a la verja del patio de glicinas.

Rehuye esquivamente del tenaz galenteo
De los mozos que encuentra de diario en su paseo:
Amaba, del colegio de monjas catalinas,
La hermosura arrogante de un príncipe europeo,
Que rondará su reja florida de glicinas.

Para el desconocido dueño de sus arcanos,
Que viajará por ella, de países lejanos,
Mensajes sin palabras le da a las golondrinas
Que románticas tornan en todos los veranos
A anidar en el catre florido de glicinas.

Es feliz en la sombra de su sueño imposible
Porque para quien ama toda cosa es posible;
Tiene el huerto cerrado con las cercas mezquinas
De fieles pensamientos: es torre inaccesible
Como la hirsuta verja del catre de glicinas.

Al caer de las hojas, leyó de que el soñado,
De una bella princesa se había enamorado:
Clavaron sus angustias íntimas las espinas
De celos y dulzuras del amor ignorado,
Muerto como las hojas que llueven las glicinas.

En el último invierno las rachas traicioneras
La aullaban; recorrían detrás de las vidrieras
Unos versos de pena sus manos marfilinas;
Alguna vez el lloro rodaba en sus ojeras
Lilas como las flores del catre de glicinas.

Se murió en el amor una tarde de octubre,
Cuando la primavera los jardines recubre
De rosas: apretaban sus juntas manos finas
Las flores predilectas: un hálito salubre
Desparramaba el catre florido de glicinas.

El aura sensitiva musitó un flébil canto
En el ramaje; el tronco se estremeció de llanto
Y derramó una lluvia de flores mortecinas
Sobre la que dormida marchaba al camposanto
Al pasar bajo el catre florido de glicinas.

ATALIVA HERRERA.

Dib. de Lorco.



ARTE ARGENTINO

CREPÚSCULO
ÓLEO DE ATILIO MALINVERNO

ELLA Y YO

—Yo le diré:
Mi amor, purificado,
Llega hasta ti, porque las rebeliones
Del Calibán interno he dominado
En el vagar de mis meditaciones.

He aquí que ha florecido en esta flor
La esencia de mi loco ensueño errante.
Mi vieja soledad y mi dolor
Cristalizaron en este diamante.

Busquémonos las almas en lo hondo
De nuestros ojos; su profundidad
Interroguemos, como los que al fondo
De la noche reclaman la Verdad.

Las zarzas de mi ingénita esquivez
Para ti sola, para siempre, domo.
—Ella, con un carmín leve en la tez,
Responderá:
—Y para ambos será como
Si empezaran los tiempos otra vez.

FRANCISCO ROMERO.

CABECITA ROMANTICA

Cabecita romántica como una
armonía pletórica de luna,
rosa "Noisette",
aspira la fragancia de mi pena,
cabecita de pálida azucena
y rosa thé.

Tengo una perla rara y un brebaje,
tengo una sonatina y un mensaje
de claro azur,
para tus gracias de vestal de Grecia
y para la elegancia que, en Lutecia,
dió Pompadour.

Paje de tu Provenza y castellano.
Ambiciona la nieve de tu mano
mi corazón,
cabecita romántica como una
armonía pletórica de luna
y de ilusión.

BARTOLOMÉ GALÍNDEZ.



LOS DE HOY Y LOS DE ANTAÑO



Cabeza de anciano, de Antonio Jaime.

Uno de los trabajos más engorrosos, para un simple aficionado a la fotografía, es el de revelar, fijar y lavar los negativos.

Si tuviera que preocuparme de estas operaciones, creo que a la fecha estaría de vuelta en Buenos Aires, compungido y cabizbajo, para decir que siento mucho, que lamento, deploro y que sé yo... pero no quiero saber nada de sulfitos, hiposulfitos, baños y reveladores...

Suerte que en cada ciudad que se recorre no faltan nunca fotógrafos a quienes endosar los rollos de películas impresas, y que se encargan de entregarlas al día siguiente listas para remitir a destino.

Fué en una de estas visitas a la fotografía Bighelini, que tuve oportunidad de ver una colección de cuadros al óleo que figuraba en el saloncito de espera.

— ¿De quién son estos cuadros?

— De un mozo de acá...

— ¿Sabe que hay algunos bastante regulares? Esta cabeza, por ejemplo, está bien. Una cabeza de hombre bien tratada, y, sobre todo, el color del cutis... bien adivinado...

— No está mal... Pero el pobre anda muy necesitado... nadie le tiene fe... lo tratan de loco...

— Estos paisajes no valen absolutamente nada... ¿Son del mismo autor?

— Del mismo.

— Se ve que no tiene ninguna noción de perspectiva... nada... Sin embargo...

— Es suyo también este marco en madera tallada... ¿Qué le parece?... Un cóndor con las alas abiertas que remata el marco...

— Bonito... Lindo trabajo... ¿Y dice usted que este mozo es pobre?

— Vive como puede...

— ¿Sabe la casa?

— Como no... A dos cuadras y media derecho del Hotel de Trucco... Pregunte por Antonio Jaime... Lo conoce todo el mundo... Le ha dado por el espiritismo... ¡qué sé yo!... las ciencias ocultas...

— Ay, ay, ay, ay... Pues voy allá...

— El joven Jaime habita un modesto ranchito y su pieza es taller de pintura, sala de música, biblioteca, dormitorio, fábrica de versos... todo.

Lo encontré con el violín en la mano delante del caballete que al mismo tiempo funciona de atril.

Leía nada menos que una sonata de Beethoven.

Al verme se quedó cortado y me vino al encuentro con violín y todo:

— ¿Usted es el autor de los cuadros que figuran en el salón de la fotografía?

— Yo soy, señor...

El joven Jaime tiene una mirada dulce, casi diré cansada, pelo largo, facciones regulares, es lo que se dice un tipo de poeta. Habla muy poco con los demás y esto contribuye a darle fama de medio picado.

— Me gustan los retratos, uno especialmente, esa cabeza de anciano... Los paisajes valen poco.

— Lo sé... Prefiero tratar el retrato.

— Mejor. ¿Y dónde estudió?

— Solito no más... Me gusta la pintura...

— ¿Y toca también?...

— Algo.

— ¿Con ese arco? Parece un arco para flechas, amigo... ¡Qué va a hacer con ese negocio!... Necesita un arco más liviano... ¡A ver ese Beethoven! ¿El violín también lo estudió solo?

— Solo... Y escribo versos...

— ¡Amigo!... ¡Favorecido por las Musas!

Se atrevió a Beethoven y, francamente, no pude demostrar entusiasmo. Tal vez lo comprendió por las contracciones de mis músculos faciales, y dejó, echando la culpa a la falta de ejercicio y al arco también.

— Busque piezas más fáciles.

— Tengo algo mío también...

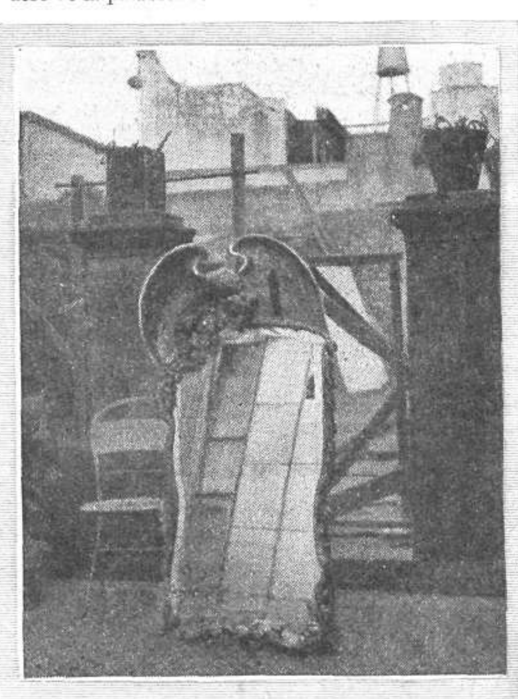
— Eso es... Diviértase por su cuenta... Le sirve de distracción... ¿Es cierto que usted se ha dedicado al ocultismo?

— Sí, señor... Y estuve casi por enloquecer...

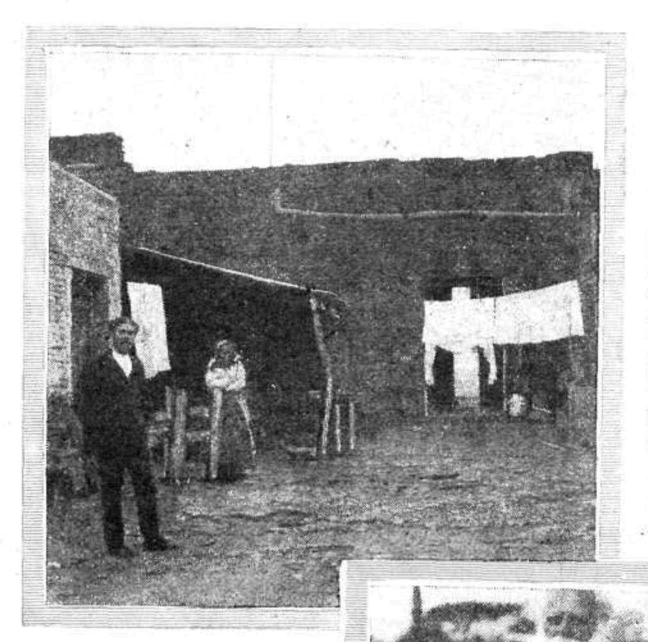
— ¡Pero, qué hacía! ¿Ejercicios de respiración yoga? Mucho cuidado si no quiere pasar al manicomio al trote. Son muy peligrosos... Un conocido mío que se metió de lleno a respiraciones para el desarrollo psíquico, terminó en la antesala de las Mercedes.

— No, señor; yo no hacía eso. Me dediqué al hipnotismo, a la telepatía, al magnetismo.

— Pero esto no es ocultismo en el sentido verdadero de la palabra...



Marco para espejo, en madera tallada, de Antonio Jaime.



Antonio Jaime, en su atelier artístico.

— Y llegué, señor, a un tal estado de debilidad, que casi me pierdo... Suerte que pude llegar a tiempo a enseñar a otro; formé un discípulo que pudo evitar mis *errores y es él ahora que me cura*... Ya estoy bien. Pero aquí todos me tienen por brujo.

— Escúcheme a mí... Deje el ocultismo y dedíquese a la pintura. Procure conseguir una beca.

— Hasta en esto me he equivocado. Durante las luchas electorales me puse con los concentracionistas y... ganaron los radicales... Así que poca esperanza tengo de que me ayuden...

— Estudie en todo caso por su cuenta; mucho, pero mucho, y *no abarque demasiadas cosas*... Hay que especializarse hoy día... Dígame: ¿usted sabe dónde vive el señor Bartoloni? Sí, el profesor...

— A cuadra y media de la plaza, detrás del Hotel.

El anciano educacionista, profesor Abraham Bartoloni.

El *octogenario profesor* Bartoloni habita unas piecitas que parecen un archivo revuelto. Puros librajos y montones de papel de oficio manuscrito; libretitas de apuntes viejísimas de tapas amarillentas y a veces atadas con piolín o tiras de género.

La blanca cabellera y la barba larga y nívea, *unos ojitos pequeños y brillantes* como puntos de fuego, le dan el aspecto de un mago, y el ambiente que lo rodea confirma esta primera impresión.

— ¿Ha querido venir hasta acá, en esta casita de pobres?

— Quisiera saber la cuarta parte de lo que...

— ¡*No tan poco, no tan poco*!...

— ¿Y encontró algo entre sus apuntes, algo curioso para nosotros?

— Quién sabe si le interesarán... Son unos datos sobre una fiesta que se celebró el 25 de Mayo, en Matanza...

— ¿El nombre que llevaba antes Victoria?...

— Sí, señor... Es un *pueblo antiguo* este de Victoria... Figúrese que el culto en la Iglesia de esta población empezó el año 1810, en el mes de mayo, siendo cura don Antolín Gil Obligado, y la primera partida de matrimonio fué la de Marcelino Vera, ese mismo año... Solamente el año 24 se designaron diez cuadras de terreno desde la plaza vientos, para edificar el pueblo de Matanza, y el 20 de octubre del año 29, fué cuando por *decreto del gobierno se le cambió el nombre* y se llamó Victoria, para celebrar la destrucción de los minuanes y de los charrúas...

— Francamente eso de Matanza sabe mucho a carnicería... ¿Y cómo fué aquello de la fiesta del 25 de Mayo?

— Ah... Aquí están los documentos originales. El *comandante don José Albarenque* invitó al pueblo a concurrir al Tédeum que se celebró con toda pompa, y según el ceremonial dictado por el gobernador don Lucio Mansilla, el 12 de abril del mismo año... El comandante Albarenque ocupaba un sillón de la derecha, bajando las gradas del presbiterio y terminada *la ceremonia religiosa hubo beberaje*,— palabras textuales, — en la comandancia, y allí se pronunció este brindis que se encuentra transcrito en el oficio que en fecha 13 de junio fué dirigido al gobernador Mansilla...

— ¿Lo tiene allí el brindis?

— Como no: léalo si le gusta enterarse... Verá *cuantos vivas* y *qué sencillez* en estos versos. Aquí tiene usted:

« Quisiera con voz sonora—en los transportes del gozo—tributar muy afectuoso — dulces cantos a la aurora »...

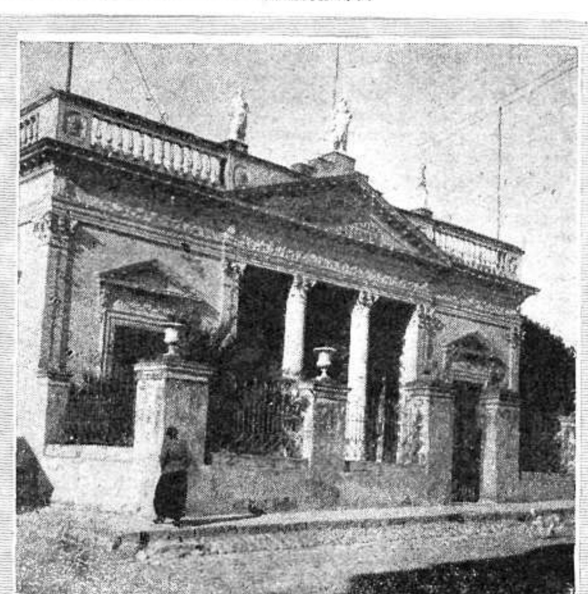
— Pero eso de gozo y afectuoso es una rima...

— ¡*No importa*!... No vaya a creer que son versos a la Rubén Darío... Por esto mismo tienen gracia, pues... Sigamos:

« Que en este día triunfadora—la patria libre se vió—y el tirano sucumbió—dejando este suelo amado. —*Si triunfó el americano.*—¡*Viva la* Patria y la Unión»!

— Ahora verá, empiezan los vivas:

« Viva el honorable Congreso—el señor Gobernador—y para nuestra defensa—viva el Sargento Mayor.— Viva todo americano—que con constancia y anhelo—*triunfó* de la esclavitud—dando libertad a su suelo.— Viva sobre todo el día 25 de Mayo.— Viva nuestro capellán—viva nuestro pueblo amado. Vivan los gobernadores Rodríguez, Mansilla y López — elogio de las provincias — siendo del tirano azote.—*Vivan repetidos siglos* — las provincias de la Unión. — Viva nuestra libertad.—Viva nuestra Nación »...



El edificio de la Sociedad Italiana»

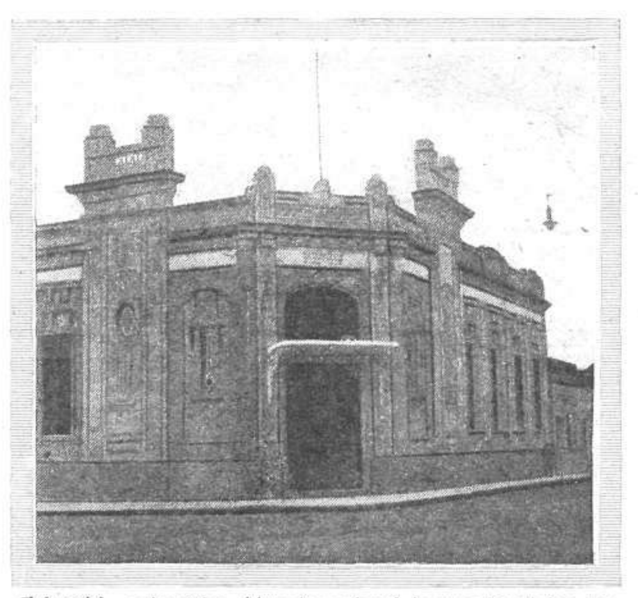
¿Qué le parece?

— Notable, notable... Como estilo, y, sobre todo, como sinceridad. Hay que tener presente que las escuelas en aquellos tiempos...

— Se equivoca, señor... Puedo decirle que justamente en aquellos tiempos se preocupaban mucho de la instrucción. Tendría usted que leer las disposiciones dictadas por los gobernantes de entonces... En diciembre del año 14, por ejemplo, el gobernador Sola, prohibe que a los chicos que frecuentan las escuelas se les castigue con azotes y palmetas, y este mismo vecindario, desde el año 23, empezó a interesarse para tener una escuela de primeras letras. Créame... escabando en los archivos de gobierno, se encuentran cosas muy interesantes... ¿Qué diría usted, por ejemplo, si yo le asegurara que el mismo gobernador Sola, el año 25, prohibía el establecimiento de conventos en la provincia? Y, sin embargo, es un hecho... ¡Ya ve!... Desde entonces teníamos nosotros los Clemenceau y los Combes. ¿Y Urquiza? Urquiza dió orden que a los chicos que asistían a las escuelas, se les diera comida... Hombres que veían lejos, mi amigo, que se adelantaban a sus tiempos...

— ¿Pero el fundador verdadero de Victoria, quién fué?

— Salvador Espeleta, cuyo retrato habrá visto usted en la Municipalidad. Vino aquí desde Paraná el año 10 y se estableció con una fábrica de jabón empleando ceniza de «quinua», una planta que abunda mucho en estos parajes y cuyas cenizas son riquísimas en potasa.



Club social de Victoria.

Una de las sociedades de Socorro Mutuo que se hizo benemérita fué la «Sociedad Italiana», de la que hoy es presidente el doctor Oberti Denis. Es también una de las más antiguas de la República y su fundación remonta al año 63.

Se fundó en ocasión de la visita a Victoria del vicecónsul de Italia, señor Victorio Raggio, que residía en Gualeguaychú. De los socios fundadores el único que sobrevive es Francisco Cichero, que hoy reside en Buenos Aires, en la calle Ayola, y que era conocido con el apodo de «El rubio de Riaggio.»

Entre los que tomaron parte en la asamblea en la que se determinó la creación de la sociedad, estaba el señor Adolfo Cazenave, quien, si bien es cierto que no había nacido en Italia, pues era moravo de origen, sin embargo, había sido de los perseguidos por Austria y de él habla en su libro «Le Mie Prigioni», Silvio Pellico, y dice de él que «era tanto el cariño que le profesaba a Italia, que siempre lo consideró como un queridísimo hermano.»

La «Sociedad Italiana» tuvo una época en que sus escuelas llegaron a ser renombradas. Allí se enseñaba castellano, francés, italiano, latín, teneduría de libros, aritmética, historia nacional, instrucción cívica, geografía y principios de literatura.

Desde el 78 hasta el 87 estuvieron a cargo del profesor Bartoloni, y de allí salieron jóvenes que hoy ocupan puestos importantes y son profesionales de nota.

El doctor Cazenave, que fué alumno de las escuelas de la «Sociedad Italiana», él mismo me hacía los elogios de la preparación que se daba a los muchachos, quienes sin tener programas enciclopédicos, llegaban a saber bien lo que estudiaban y desarrollaban por completo sus programas de estudio.

— De ahí hemos salido unos cuantos: entre los médicos tiene usted, a más de un servidor, el doctor Cúneo, el doctor Sabino, el doctor Vivanco... entre los abogados: los doctores Cúneo, Madarriaga y Ferro, luego el ingeniero Vivanco, el diputado nacional Atencio, en fin... El viejito Bartoloni era muy buen educacionista, muy preparado, todos le debemos a él, a nuestro viejito, muy querido, muy querido...

Victoria tiene unos edificios notables: el Club Social, el Banco de Italia y Río de la Plata, casas particulares también muy bonitas, pertenecientes por lo general a estancieros. El Club Social es el punto de reunión de toda la «creme» victoriense que sistemáticamente concurre allá, olvidando las rencillas políticas. Pero como casa particular, la que verdaderamente merece nombre de chiche, es la del doctor Cazenave, una *garconière* de gusto exquisito, completadapor un jardín encantador.

Allí descansa entre sus libros y sus obras de arte el doctor Cazenave, cuando se aburre de oir hablar de hacienda y de campos, de campos y de hacienda. Porque, francamente, este tema es aplastador por lo insistente y por lo generalizado. No se oye hablar de otra cosa.

— Esta lluvia no permite trabajar... Quién sabe como irá la cosecha... Los novillos están en suba... Bajan... Han ofrecido tanto... Mejor no vender... Vamos a esperar... ¿Qué tal el trigo?... ¿No hay compradores?...

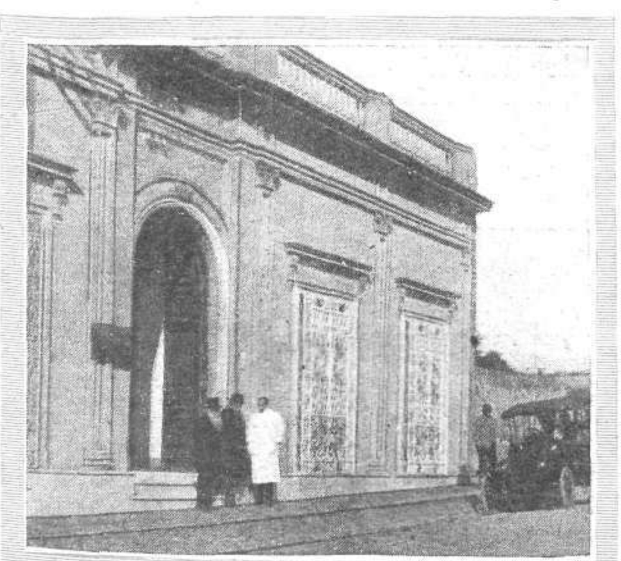
Existe en Victoria una Biblioteca Popular que contiene unos 6.000 volúmenes; pero no me parece que se pueda decir que sea el edificio más frecuentado. Y se comprende. Cansados del trabajo, todos, más bien prefieren pasar una hora en el Club Social o en el otro de Artes y Oficios, más democrático, pero muy concurrido. Al fin y al cabo, no se dan corte de literatos, ni mucho menos.

El peligro lo corren los profesionales, que si empiezan a dejarse llevar por el ambiente, terminan por olvidar los libros... y muchas cosas más.

Y para resistir se necesita un esfuerzo constante, diario, incansable. Solamente así pueden llegar a decir como aquel del cuento... ¡qué la victoria es nuestra!

Dr. A. Vaccari.

Victoria, junio, 1918.

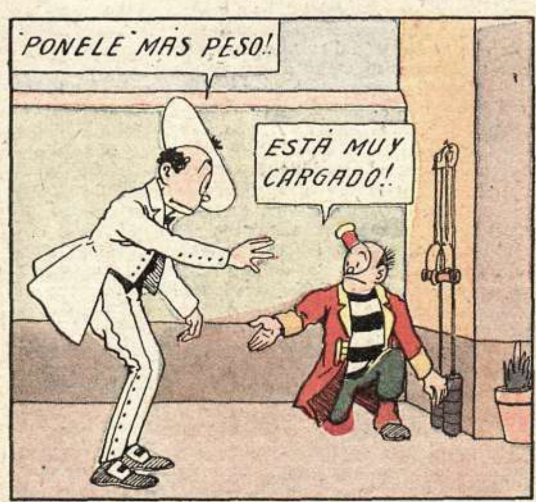


Los doctores Cúneo y Cazenave, delante del sanatorio «Entre Ríos».

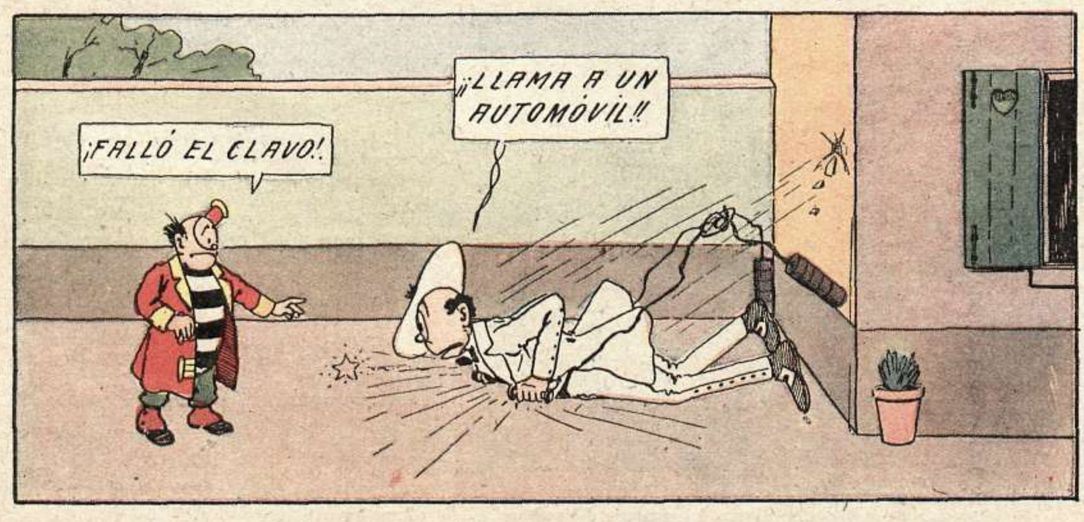

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿ENSANCHA EL PECHO.?
CON ESTO SE-RAS FUERTE!.

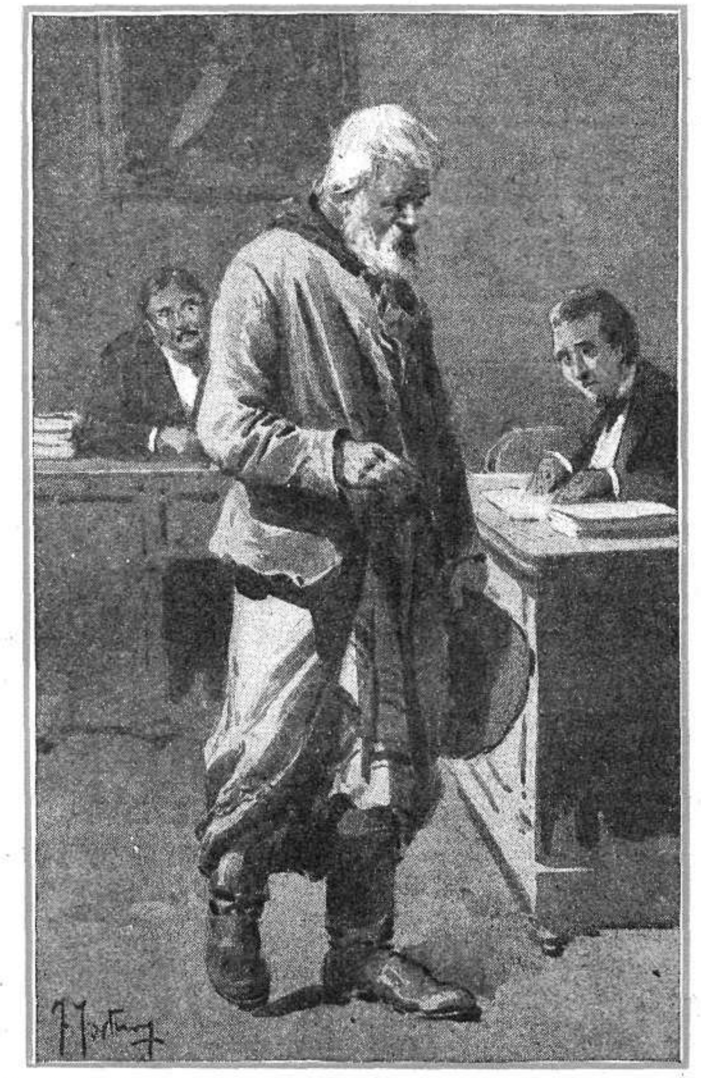

DEJAME A MI!.
ASEGURA EL CLAVO!.


PONELE MAS PESO!.
ESTÁ MUY CARGADO!.


ASI?.
SACA EL PECHO!


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¡FALLÓ EL CLAVO!.

Hormiga Negra



Volvía, como por esa atracción que ejercen las mujeres malas, de vez en cuando a la cárcel. Traíanlo sus sentimientos de hombre de perdón, a visitar a Martín Díaz, el que lo salvara por providencia de su condena a muerte, dictada en su contra a la edad de 70 años. Y su expresión era piadosa, paternal...

Blasco Ibáñez, en 1910, informaba en *La Argentina y sus Grandezas:* «El último gaucho malo vive hoy en honrada ancianidad, llevando la existencia de un viejo colono. Se apodaba Hormiga Negra, y está retirado en el distrito de San Nicolás, sin querer recordar su pasada existencia.»

Veinte años antes decía al tenor Eduardo Gutiérrez, en el apodo de su obra policial: «Es hoy un vecino honrado y útil, al extremo de que nadie podrá sospecharse en él, al antiguo Hormiga Negra.»

En el período neutro, en esa laguna seca comprendida entre una y otra diagnosis tranquilizadora, coloco lo que digo yo, de la más fiel veracidad.

Pocos años databa, de la fecha que noticiara Blasco, que Hormiga Negra fuera rehabilitado a la libertad, y a la vida, puesto que estaba sentenciado a muerte, por un rasgo inconcebible de Martín Díaz. Se le había inculpado la muerte de una verdulera, grandota mujer, de cuya casa le vieron salir a hora incidental, menudo como era y viejo, con un atadito de verduras. Cuando le preguntaron de ella, contestó santamente:

— Hái quedó, güena y sana.

¡Buena y sana! Se indignaron, se rieron. La frase corrió de boca en boca y de pasmo en pasmo. ¡Una puñalada que le abría el pecho cuanto era, un garrazo de tigre, de los que solo Hormiga Negra era capaz de dar, viejo y todo! Bien que nadie conocía ni por semejanza las puñaladas que él diera... Pero, vamos, esa puñalada era sólo suya. ¡Quedó buena y sana! ¡Qué atroz criminal nato!

Y permaneció cinco mortales años bajo causa. Se amontonaron contra suya todos los indicios imaginarios, todos sus antecedentes irreales, cúmulos de cargos. La magistratura, que había alcanzado moderna organización, no iba a ser esta vez burlada. ¡No eran los tiempos de antes! El «malo», ni se mosqueó siquiera. Sobre su temperamento, piedra bruta, resbalaba la animadversión judicial, como por yelos. Dentro la barba nácar y redonda, la faz se le hacía esfinge...

La cárcel quedó impregnada de su recuerdo. Gaucho de entrañas, ungido del don de los decires, que saben engarzar vírgenes metáforas, como las montañas dar oros; esculpiendo un rictus doloroso en la figura pequeña, que empinaba sobre los tacos, e impotente acaso de soliviar el cielo de infortunio se le torcía de arriba abajo como un taladro, contaban que aducía:

—¡Soy inocente como el agua, amigo!

O. Acuchillado por los reglamentos tiranos de la reclusión.

—¡La cárcel se ha hecho pa los hombres y no pa los perros!

O. Rapsoda, afirmando su fe.

—¡Algún día ha de salir el sol arriba de mi ventana!

Una ocasión, en la solemnidad de una audiencia nocturna, ante el buen Jesús doblado en humana contorsión de dolor, como inclinado sobre su conciencia y las palabras que iba a formular, el gaucho sintió embargarse del dolor del martirizado, como trascendido al ara de Pilatos, y sacando una cerilla alumbró bajo el escritorio, los pies del juez.

—¿Qué va a hacer? — gritó éste, alarmado.

— Señor, busco...

— ¿Qué busca?— repitió, poniéndose de pie, y creyendo vislumbrar miras incendiarias en la acción del preso.

— ¡Señor, busco la justicia!

Una fosca preocupación pública, la fatalidad bastardeada, concurriera en la prisión de Hormiga Negra. Eduardo Gutiérrez, ya se sabe, le había bordado su libro; héchole el flaco honor del renombre. El gaucho, ignorante de los recursos plumistas, tuvo que sufrir en su cabeza azotada en tempestad de nieve por los años, la consecuencia amarga de las invenciones y credulidades del autor. El único fruto positivo y acerbo que de este honor logró, fué ver desaparecer uno a uno sus hijos, que semi-alfabetos por desgracia, leyeron el libro, y, en el vértigo de la sugestión, se echaron a pelear, pagando en los dinteles de la adolescencia muy caro su mareo. El barrio el *Abrojal*, de San Nicolás, fué un campo del Ollero para el viejo Hormiga. Iba siempre abrumado de sombra y de luto. En la cárcel tuvo que convivir con algún matador de un hijo suyo. ¡Y fuera Eduardo Gutiérrez el que imprimiese en su narración tiradas patéticas sobre el amor de este padre para sus crías! Editor, emparentado o representante del extinto, nadie concurrió a tender la mano en la desgracia al héroe real y vivo de la novela. Le dejaron solo. Para eso le habían instituído documentada la foja ilegal de sus hechos...

El era Hormiga Negra, hijo de Hormiga Brava y hermano del Rubio Hormiga. Procedía del Hormiguero. El, en la historia, era un criminal terrible. Había matado un peón, su suegra, un inglés, infinidad de milicos, un bandido, dos paisanos; amén de los que se despachó en Cepeda y Pavón por cuenta de la patria. Total. un cementerio. Además, evadido de las cárceles provinciales dos veces y cumplido una condena de seis años en la Penitenciaría de Buenos Aires. ¡Qué nene! Que no protestara de la historia, porque era protestar de la inmortalidad. Su destino estaba atado a la fama con ligaduras de muerte.

Por fin, sobre tanta iniquidad y agravío, Martín Díaz, joven y vigoroso, preso por causa ajena, gritó un día horriblemente, de desesperación o remordimiento: ¡Yo soy! No le creyeron. Aportó pruebas y tuvieron que justificarlas. La ofuscación crónica de cinco años hizo crisis. Ah, pues era verdad; aquella puñalada sólo un puño como el de Martín Díaz podía darla... Se deducía ahora que era pasional, la bestia apoderada del hombre atlético, pues la víctima había sido ultrajada después de muerta. El escándalo confusionó las celdas y el foro. ¡Un inocente condenado a muerte! Los recluídos reclamaron garantía para sus vidas. Los curiales alegaron dogmáticamente que Hormiga podía ser inocente ante la realidad, pero no ante los códigos. Volvieron atrás las actuaciones — ¡qué trastorno! — y Hormiga Negra salió absuelto de culpa y cargo; «sin que la prisión sufrida afecte su honor y buen nombre». Que se diera con eso por bien servido...

Mas Hormiga Negra no se dió por bien servido. En sus cinco años de cautiverio injusto, había abecedado nociones de derecho humano. Quería dirigirse en queja a la Suprema Corte, visitar *La Nación*, *La Prensa*, hacerse fotografiar en CARAS Y CARETAS. No tenía dinero, ¡qué lástima! Un periódico empezó a chillar.

De ahí, temiendo que el caso tuviera más resonancia que la que merecía, ciertamente mísera, tratándose de quien se trataba, se reunieron los que habían tenido arte y parte en el bochornoso proceso. El conciliábulo dió como resultado la colecta de 500 pesos para comprar el silencio del gaucho. Se le citó. Compareció éste. Con la faz entre las barbas nácares, como esfinge siempre... Le enteraron de quienes eran y ni pestañeó. Y bajo firmada promesa de no autorizar a nadie en su defensa, echar del todo tierra al asunto, se le ofreció la mezquina suma. Una ráfaga cruda cruzó entonces por la faz impasible del viejo gaucho, relampagueando. El gesto se marcó en punta. El respingo corcovo, de potro senecto, impulsos de cóndor trunco, sacudió sus canas, sus pelos, sus plumas... En los ojos le relumbró el insulto como un facón, y en la boca martillóle la intransigencia. Pero ¡ay!, solo fué la reminiscente llamarada de la sangre...

La celda carcome los sentimientos. Cinco años de vejaciones, con la muerte en los ojos, son lo suficiente para mellar el filo mejor templado. Y el gaucho de degeneración nacido en él, el intruso, el *Vizcacha*, — el del progreso, — peleándose con el tradicional, — el de la rémora, — estiró la mano, manoteó extremosamente, y estrujó en la palma descarnada, llorándole impotencia el corazón, el precio de cinco años de injusticia

— ¡Traigan, oh!

Otra vez... Un circo de acróbatas llegado al pueblo representaba el drama *Hormiga Negra*, extractado de la obra de Gutiérrez. De pronto, en lo álgido de una de sus escenas burdas, se alzó de los escaños del gallinero, como una condenación, para protestar en el pasaje en que el protagonista mata a sangre fría un paisano a quien quiere obligar a bailar, don Guillermo Hoyo. El collar nácar de cóndor, temblando, iluminada de coraje la esfinge...

— ¡Mienten! ¡Mienten! ¡Eso no jué así!

¡Oh! ahora podía alegar su inocencia y su valor frente a frente. Estos no eran incógnitos como Gutiérrez, ni herméticos como los jueces. Estaban allí, en carne y huesos, representando un montón de mentiras. Allí andaba sobre el tabladillo un Hormiga Negra que en nada se le parecía; y que miraba al otro, al auténtico, de una manera lastimosamente boba.

Y el viejo desde su alto pedestal, confiscando la mirada de todos, airado y digno en su apostura, echados los puños al viento, tronaba:

— ¡Mienten! ¿Pa qué mienten? Yo les vi a decir como jué...

El alboroto fué descomunal dentro la carpa. Algunas damas se desmayaron. E intervino la policía. Porque en eso de dramas vivos, no es del caso dejar decir públicamente al personaje verídico, la verdad del percance.

Al día siguiente recibió una esquela por intermedio de un *zanahoria*. El director del circo, acompañándole un billete de 10 pesos, le pedía se abstuviera de concurrir a las funciones «para no verse en la necesidad, con mucho sentimiento, de hacerlo conducir a la comisaría desde el portón.»

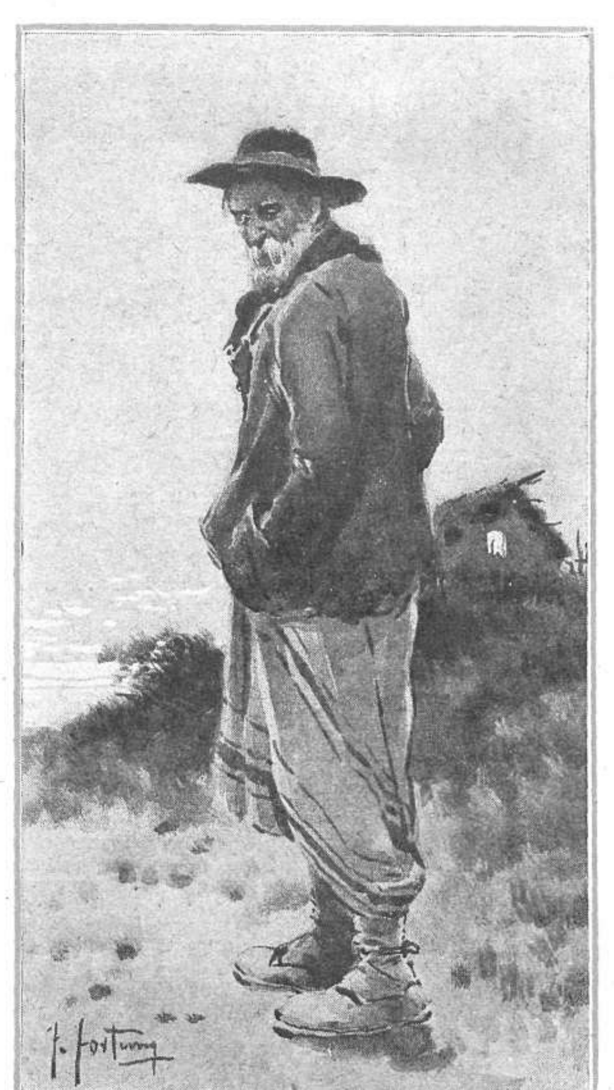
Y se reprodujeron, sin duda, frente al chirlo de agua turbia del Arroyo del Medio, en el patio de su rancho, las sensaciones morales de la escena del conciábulo, coronadas al fin con el manotón extremoso.

— ¡Traiga, oh!

El último gaucho malo, ha muerto ayer, siendo un vecino honrado y útil...

ALBINO DARDO LÓPEZ.

Enero, 2, 1918.



Dib. de Fortuny.

La industria del aceite en la Argentina



Señor Casimiro Godoy, de Aimogasta, que a fuerza de constancia extrajo, en julio del año pasado, el primer aceite refinado de oliva.



Una de las avenidas de olivos de la finca «La Constancia», en Aimogasta, del señor Casimiro Godoy.

PLANTACIONES DE OLIVOS EN LA RIOJA

Señor Luis M. de la Fuente, propietario de los olivares «Las Margaritas», en Aimogasta.



Una cuadrilla de recogedores de aceituna, en pleno trabajo, en la finca «Las Margaritas».



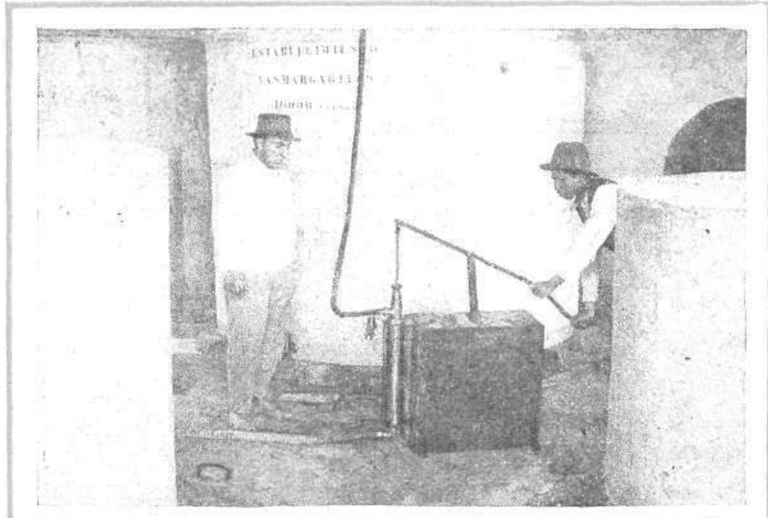
Depósito de aceitunas, del señor Godoy.

Grandes han sido las dificultades que padeció últimamente el país, por falta de aceites comestibles, y subidísimos por tal causa, los precios a que se elevó el artículo; bastó que el gobierno español prohibiera, hasta hace poco tiempo, su exportación, para que sufriera el comercio y el público argentinos serios y enojosos trastornos.

Muchas e importantes son las enseñanzas que la guerra mundial, casi a diario nos está dando y que, desgraciadamente, no las aprovechamos todas. Las industrias deben desarrollarse de tal modo en la Argentina, que pueda, en el futuro, bastarse a sí misma, dejando de ser tributaria de los países extranjeros. Materias primas, capacidad y capital no nos faltan. Bastaría un poco de buena voluntad e iniciativa y numerosas industrias nuevas asombrarían a propios y extraños con su resurgimiento y espléndido desarrollo.

La industria del aceite, en nuestro país, ha venido desenvolviéndose en un ambiente raquítico y casi anónimo, y recién en estos últimos meses, se han conocido su mucha importancia y gran porvenir, especialmente en la provincia de La Rioja.

Dentro de poco tiempo será inaugurada en Aimogasta, La Rioja, una fábrica de aceite de oliva, la primera que se funda en el país, y también la primera de su clase en Sud América. La instalación de ese establecimiento significa la iniciación en la Argentina de una explotación industrial íntimamente relacionada con el abaste-

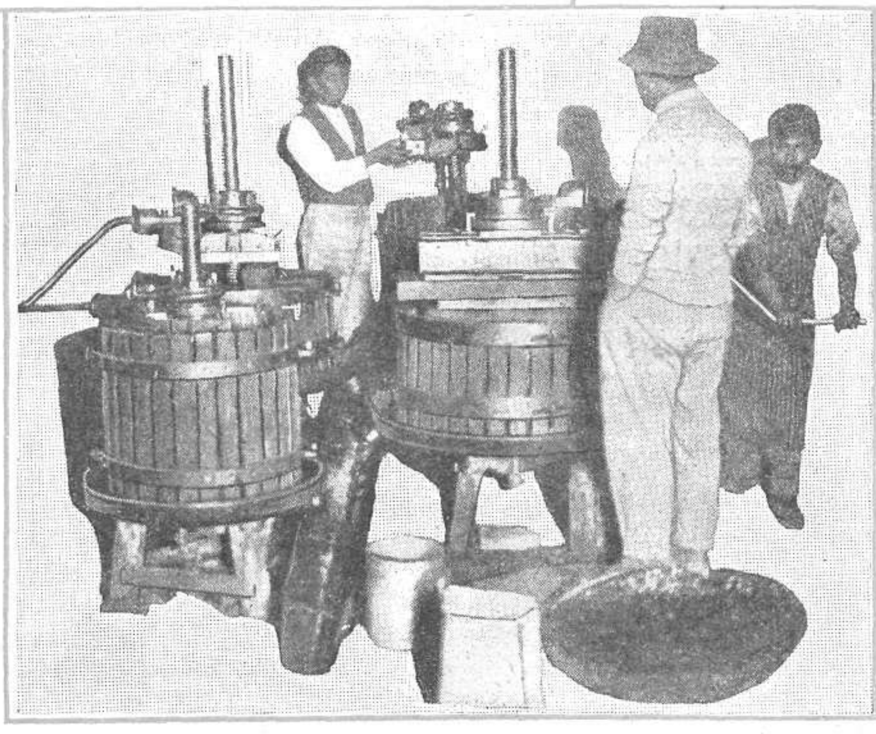


desde los 14 a 15 años, grande, mediana y chica.

Otro de los cultivadores, que se ha destacado en La Rioja, por una *labor* constante y meritoria, lo es el señor Casimiro Godoy, quien nos ha manifestado que cree que no está lejano el día en que los riojanos darán un desmentido al divulgado calificativo que la maliciosa voz corriente les ha atribuido.

El señor Godoy posee una plantación de 20.000 olivos *de 14 años, cuya producción* vende en Córdoba, Tucumán, Salta y Santa Fe. Actualmente cosecha unos 10.000 kilos de aceitunas, de los cuales, parte la destina a la preparación verde en sales y el resto al aceite, calculando obtener unos 5.000 litros.

Depósito del aceite en *los toneles de asiento*, propiedad del señor de la Fuente.



Una parte de las prensas para el aprensado en caliente, en plena labor, en la fábrica del señor de la Fuente.

cimiento de un artículo de consumo de primordial necesidad.

Uno de los iniciadores del cultivo del olivo en La Rioja, y que hoy *ve con satisfacción* y justo orgullo, el resultado de su constante labor, es el señor Luis M. de la Fuente, que en 1891 plantó los primeros olivos en la finca de su señora esposa, en el departamento Arauco, iniciando *en el mes de agosto* de ese año, las plantaciones en Aimogasta; plantó 1.000 estacas de *olivo, intercaladas* con higueras, viñas, etc. En febrero de 1892, una gran creciente le arrebató el trabajo del año anterior. El contratiempo no le amilanó, reanudando en agosto del mismo año, los cultivos, con alternativas más o menos felices hasta 1907, año en que empezó a vender los frutos a algunos industriales de Mendoza, quienes los vendían *en Buenos Aires, como producto de esa provincia.* En enero de este año, el señor de la Fuente gestionó y obtuvo del Banco de la Nación, el crédito necesario para hacer las instalaciones más indispensables para la elaboración del aceite de oliva. Los trabajos han sido terminados. La instalación de la fábrica es moderna; cuenta con un molino con su cono correspondiente de 1.500 kilos de peso, que es el mayor que se usa para moler la aceituna; cuenta, además, con un tren de lavado en frío y su filtro correspondiente para el aceite fino, del que hasta ahora, no se importa de Europa, y es el más moderno de su especie; posee, también, sus pozuelas para el lavado en caliente y los toneles de cinc para depósito del aceite. Las plantaciones del señor de la Fuente abarcan 35 hectáreas, siendo de producción 25 y el resto recién este año comenzarán a producir. El olivo principia a dar a los 5 años aceituna grande y

En el mes de julio de 1917, el señor Godoy obtuvo 2.000 litros de aceite de primera calidad; esta cantidad salió el 22 de mayo de este año, conjuntamente con 3.000 kilos de aceitunas, para el Rosario, donde *encontró un rápido y buen mercado.*

Los industriales de La Rioja, se quejan, y con justa razón, del poco auxilio que le prestan las autoridades nacionales, para impulsar el desarrollo de esta espléndida industria nacional.

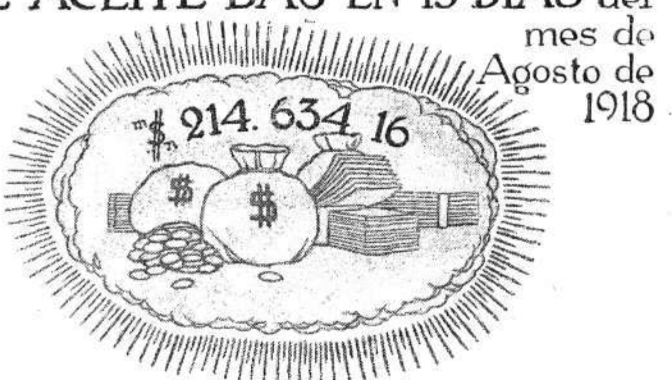
La creación de olivares, en nuestro país, es de gran interés, por cuanto su producción, por muchos años, está asegurada con el consumo interno. Así parecen haberlo entendido los gobiernos de Córdoba, Entre Ríos y Tucumán, al auspiciar su cultivo. El ejemplo merece ser seguido por las otras provincias, cuyas tierras son aptas para olivares.

Las circunstancias actuales no pueden ser, por otra parte, más favorables para el fomento, en grande escala, de las plantaciones de olivos y en consecuencia de la industria del aceite.

EDUARDO R. ROSSI.

IMPORTACION DE ACEITE BAU EN 15 DIAS del mes de Agosto de 1918





1 MILLON DE LATAS Derechos de aduana pagados m$n 214. 634. 16

COMPROBANTES

Señor Alcaide Principal

Los 13.129 cajones en referencia fueron entregados en las siguientes fechas:

Parcial	Cajones	
61986	2.059	Agosto 7|918
62311	1.000	" 8 "
62312	1.000	" 8 "
63099	1.000	" 9 "
63101	1.000	" 9 "
63363	1.000	" 10 "
63364	1.000	" 10 "
63365	1.000	" 12 "
63651	1.000	" 14 "
63652	1.000	" 12 "
64043	1.070	" 17 "
64044	1.000	" 20 "
Total..	13.129 cajones	

Trece mil ciento veintinueve cajones.

Dique 4|4°. Agosto 21|918.

UN MILLON DE LATAS

Señor Alcaide Principal:

Los 3.456 cajones de aceite, a que se refiere la presente solicitud, han sido entregados a plaza en la forma y fechas siguientes:

	Parcial	
Agosto 8|918	62314	1.000 cajones
" 12 "	63100	1.000 "
" 14 "	63366	1.000 "
" 18 "	63651	456 "
	Total..	3.456 cajones

Dársena Norte, Sección 7.ª — Agosto 20|918.

Señor Administrador:

Con el informe que antecede, elevo a usted la presente.

Agosto 21|1918.

Señor Alcaide Principal

Los (937) novecientos treinta y siete cajones de referencia, fueron entregados en Agosto 19|918, por despacho de depósito N.° 062313.

Dique 4, Sec. 2.ª.

Agosto 21|918.

De Villa Ballester



Niños que fueron favorecidos con el reparto de útiles, ropas y calzados, distribuídos en la Escuela N.º 9, cuyo acto fué organizado por la educacionista señorita María Silva.

De Quilmes

Grupo de aficionados, que tomaron parte en el festival organizado por el centro de cultura y arte «Joaquín Dicenta».



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— Vengo a felicitarlo porque he visto que su nombre figura entre los concejales que presenta la lista azul del Comité Comercial. Yo también figuro, pero en otra.

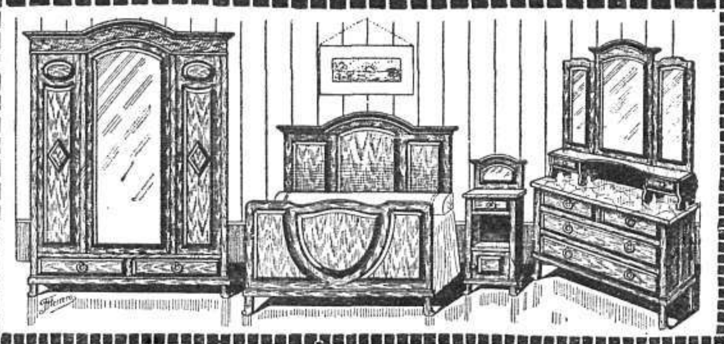
— ¿En cuál?

— En la lista negra.

De Caseros



Concurrentes al pic-nic, llevado a cabo para festejar el tercer aniversario de la fundación del centro «Los siete unidos de Caseros».

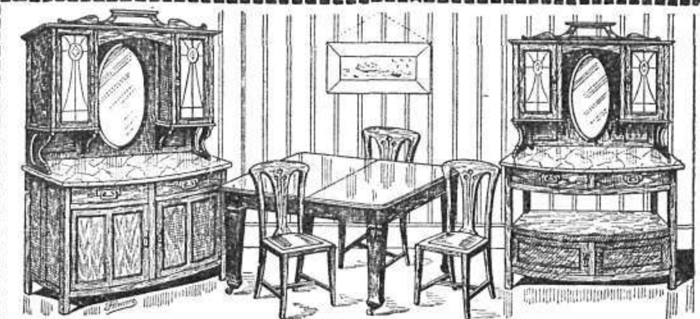


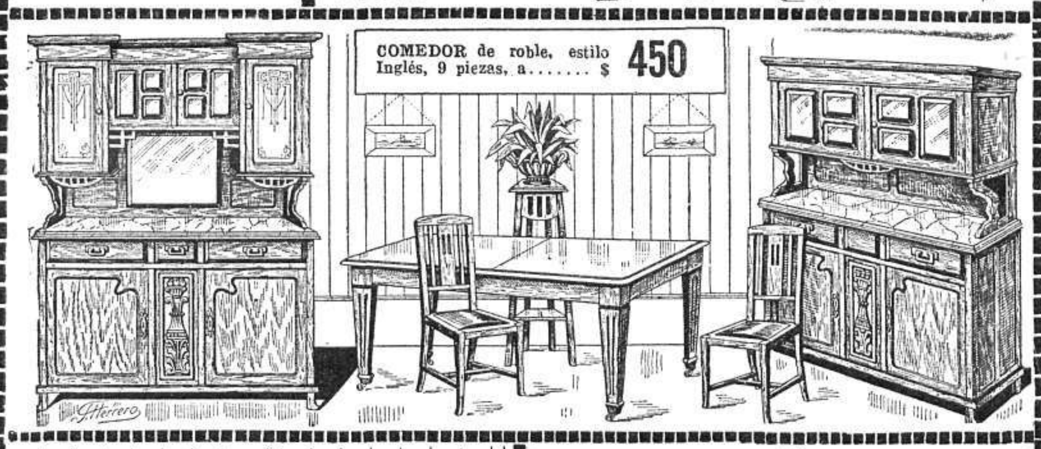
DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

$ 350

COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370







COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla.......... $ **330**

DORMITORIO de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero, $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. PIQUÉ
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

La planta de la cocaína



La coca, *Erythroxylon coca,* es un arbusto originario del Perú, aún cuando se cultiva en varias partes de la América Meridional. Tiene un metro 30 centímetros de altura; hojas alternas, cortamente pecioladas, poco aromáticas, enteras ovales de 40 milímetros de largo y 27 milímetros de ancho: Flores pequeñas numerosas; fruto, drupa roja, oblonga unilocular y monosperma, con dos celdillas abortadas.

Las hojas mascadas actúan sobre el sistema nervioso aumentando las fuerzas; en gran cantidad producen una especie de embriaguez semejante a la ocasionada por los líquidos alcohólicos, y el háschisch. Como masticatorio obra contra la encivitis, y al interior está aconsejada para combatir el reumatismo, las fiebres intermitentes, gastralgia y atonía en general. Los indios mascan constantemente hojas de coca, en ello encuentran placer y aumentan sus energías para soportar los trabajos y la dieta.

Un hombre de ciencia peruano, el doctor Hipólito Unánue, fué el primero que hizo un estudio completo de las propiedades especiales de las hojas de coca; y en 1859, un químico austriaco, Albert Niemann, extrajo de ellas el alcaloide conocido con el nombre de cocaína, que se fabrica en la actualidad en el Perú y otros países. Una gran parte de la coca que se produce en las varias plantaciones, se consume en el país. La generalidad de los indios masca de quince a veinte gramos diarios.

Cada libra de hojas da tres a cuatro gramos de cocaína, en las fábricas nativas.

La exportación de las hojas de coca asciende anualmente a más de tres millones de libras y la de la cocaína a cerca de quince mil libras.

Las hojas se emplean en Europa y los Estados Unidos, no sólo en la fabricación de la cocaína, cocaídina y otros alcaloides, sino en la preparación de vinos, tónicos y bebidas refrescantes de varias clases.

Los mejores lugares para el cultivo de la coca son los valles cálidos, que no estén a *más de cinco mil pies sobre el* nivel del mar, donde la tierra es arcillosa, abundante en hierro y sin sales de ninguna clase. El terreno debe ser suave y suelto y es mejor en las laderas donde el agua de las lluvias se desliza prontamente y no deja demasiada humedad, aunque las lluvias frecuentes son deseables para promover el rápido y frondoso crecimiento. La primera cosecha se obtiene a los diez y ocho meses de la siembra y la recolección de las hojas requiere gran cuidado para no maltratar los arbustos. Las hojas se recogen una a una y se colocan en una tela tendida en el suelo con ese objeto, dejando a la planta, para que no perezeca, sólo las ramas superiores. Por regla general se recogen tres o cuatro cosechas anuales.



Como tal nos permitimos considerar la que acabamos de poner en práctica al inaugurar una importante sección de

LUTOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

en la cual nos proponemos dar a nuestros favorecedores las mayores y más positivas ventajas, tanto en SURTIDO como en PRECIOS y en FACILIDADES DE PAGO.

Cuando la desgracia sorprende a un hogar en difícil situación económica, nuestro sistema sencillo y rápido de acordar

LUTOS A CRÉDITO

pagaderos en 10 mensualidades, constituye una ayuda que desde hoy ofrecemos amplia y liberalmente.

Contamos con inmenso surtido en TRAJES de LUTO para HOMBRES Y NIÑOS, y un completo taller para los pedidos sobre medida.

PIDA NUESTRO NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

Las solicitudes de **CRÉDITOS** que se refieran a LUTOS, las despachamos en el día.



Bmé. MITRE, 701
— BUENOS AIRES —

En nuestra sucursal en Rosario también acordamos CREDITOS.

CUPON

Señores MURO & Cia.

Sírvanse enviarme datos de sus ventas en 10 meses.

Nombre ....

....

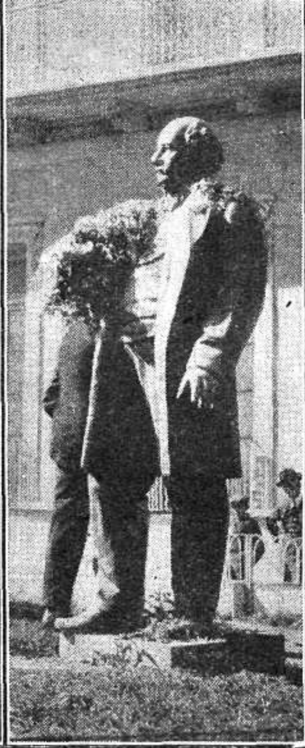
Dirección ....

.... C.

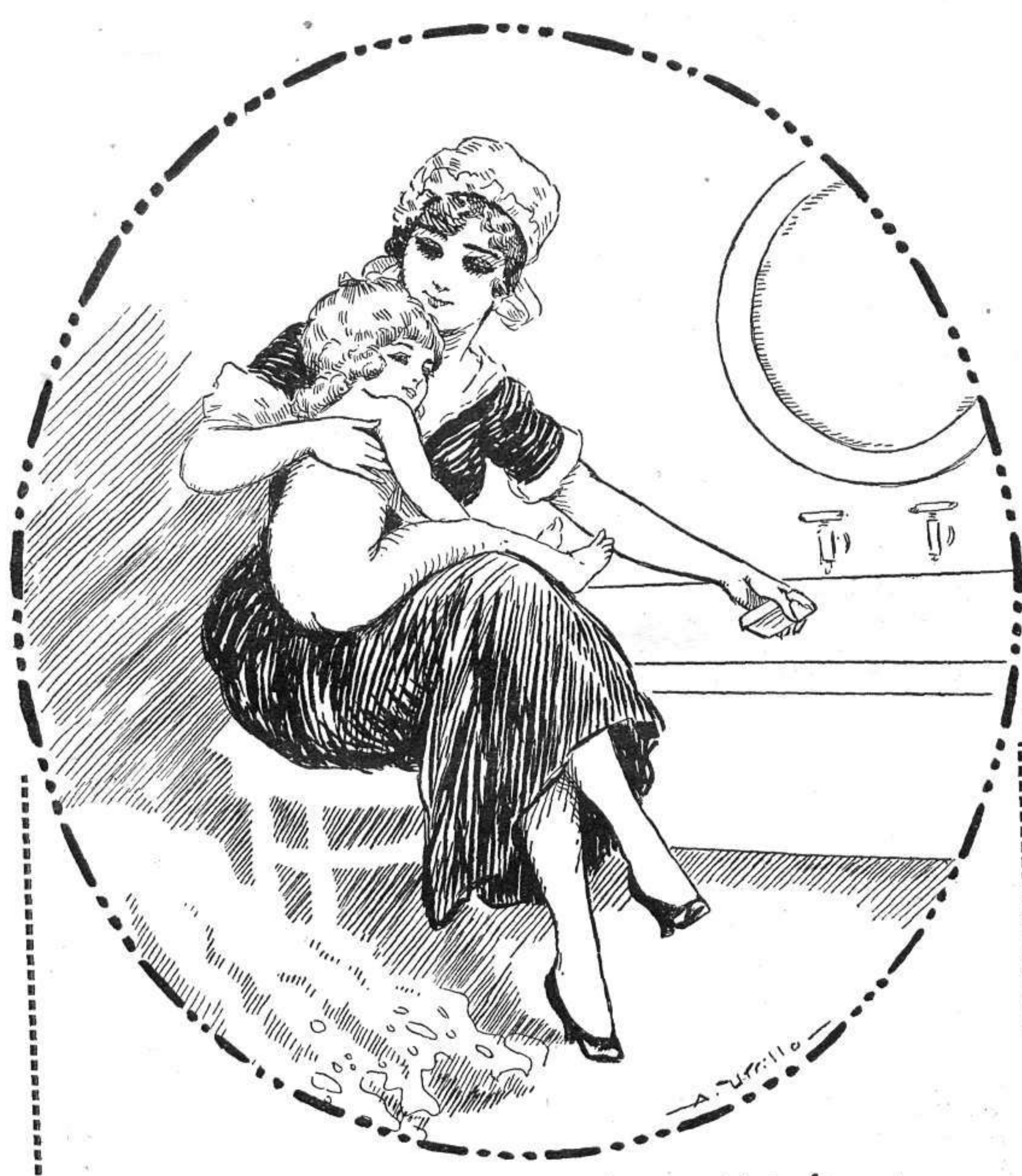
De Córdoba



El señor R. Váldez, pronunciando su discurso en la manifestación organizada por los estudiantes, como acto de protesta por el derribamiento de la estatua del doctor García, de cuyo hecho se inculpan mutuamente las dos fracciones que intervienen en el conflicto universitario.



La estatua del doctor Rafael García, momentos después que una comisión de damas la cubrió de flores.



¡Qué bien le sienta a la infancia
del aseo la constancia!
¡Cómo un baño estimulante,
de un niño alegra el semblante
y a su cuerpo da fragancia!

Y para eso es condición
precisa, "sine qua non",
que junto a la bañadera
tenga el ama o la niñera
preparado su jabón.

Y como jabón fragante,
del cutis tonificante
y del aseo primor,
los que cuidan a un infante
saben cual es el mejor.

¡Es el **REUTER**! ¡No hay engaño!
Y por eso no es extraño
que un niño se haga el llorón,
cuando, al meterle en el baño,
le muestran otro jabón.

Fiesta organizada por la señorita Lola Guerinot, con motivo de la exposición de sus obras de pintura, realizada recientemente.



PAGAMOS

El más alto precio

Por su CAJA REGISTRADORA usada.

La Máquina de Escribir, de Sumar o Calcular. El Gramófono o Victrola Víctor. La Cortadora de Fiambres o Balanza que usted ya no usa y desee vendernos.

Dirija su oferta a:

MAYA y Cía.

SAN MARTIN, 240 - Buenos Aires

U. T., 6143, Avenida

Compramos en cualquier parte de la República

Siempre encontrará usted estos artículos a bajo precio en nuestra casa. Taller de reparaciones. Consulte nuestros precios.

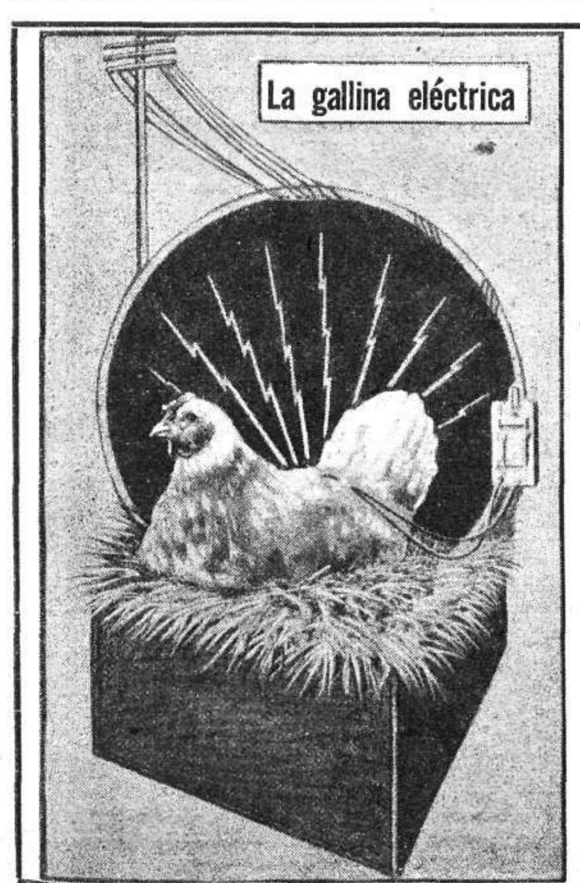
¿Y porqué Perlas?

Todo el mundo sabe que la esencia de trementina es el remedio por excelencia contra la jaqueca y las neuralgias, y que la mejor manera de tomar este remedio de sabor tan poco agradable, es hacer uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

Pero, ¿queréis saber por qué el doctor Clertan ha llamado "Perlas" a las cápsulas por él inventadas? Pues por su hermoso y brillante aspecto que las hace parecer perlas verdaderas. 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza: los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.



"STANDARD"

La Incubadora Eléctrica "Standard", revoluciona la cría de aves; esta maravilla asombra a todo el mundo por su sencillez y facilidad del manejo, así como por su óptimo resultado.

Centenares funcionan ya en esta capital, pueblos suburbanos, Mendoza, Mar del Plata, etc. En nuestro "Criadero Excelsior", el más importante de Sud América, usamos únicamente incubadoras eléctricas, empollando en la estación de abundancia de huevos hasta 20 mil huevos mensualmente, tenemos millares de pollos más temprano, más robustos y con menos gastos, menos trabajos y menos molestias.

Otra novedad que hemos introducido son las famosas aves **"Sicilian Buttercups"**, reina de las aves ponedoras, con cresta forma corona imperial; las **"Orpington azuladas"**, y las hermosas **"Orpington Diamond"**; los **conejos rojos de California.**

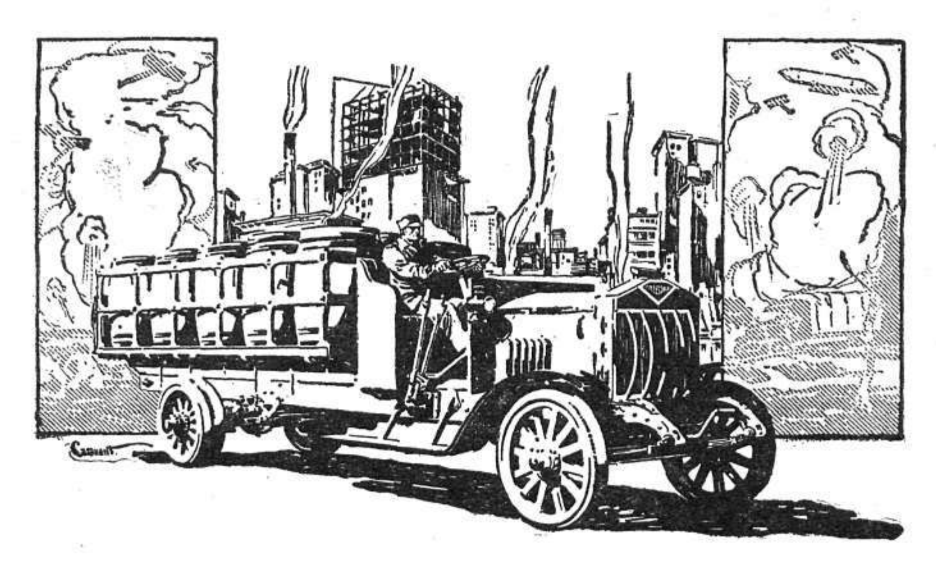
Pida prospectos ilustrados de las 100 variedades de aves de nuestro criadero, de las incubadoras y demás implementos para la avicultura, cría de abejas, etc., enviando **un peso** a la

EXPOSICION de AVICUTLURA

BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires

De San Luis

Fiesta social celebrada en la residencia de los esposos Acevedo-Mendoza, en obsequio de la señorita Delia de los Angeles Mendoza, con motivo de su presentación en sociedad.



Clydesdale
MOTOR LORRIES

Duración de los Camiones Automóviles

El camión-automóvil en la guerra europea tiene más desgaste en cuatro semanas de servicio en campaña, de lo que tendría en varios años de uso diario en el comercio. En los campos de guerra los "CLYDESDALE" están cumpliendo honrosamente su tarea, y en el comercio oponen su extraordinaria resistencia a las exigencias de todos los países con una durabilidad sin igual.

Los autocamiones "CLYDESDALE" se construyen en capacidades de 1½ a 6 toneladas.

Rasgos sobresalientes de los Autocamiones "Clydesdale"

Magneto Bosch o Laurine (tipo francés) opcional.

Carburador Zenith.

Transmisión al eje trasero por tornillo sin fin.

Caja de cuatro velocidades (Unidad separada).

Radiador de tubos verticales de cobre.

Armazón maciza con sección central profunda.

Regulador automático "KREBS", que permite a cualquier conductor inexperto el fácil manejo de este camión, sin dañarlo.

Unicos Agentes para la Argentina:

JULIO FÈVRE Hijo & Cía. - Bermejo, 940

THE CLYDE CARS Co. - Clyde, Ohio, U. S. A.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Un ayudante de campo, que deseaba un ascenso, se dirige a su general para hacer valer sus muchos años de servicio:

—¿Dónde están sus heridas?—le pregunta el general.—Esos son los mejores testigos para su ascenso.

—Pero, ¿cómo han podido herirme, mi general, si no me he separado de usted en los dias de batalla?

ANDRADA.



—Señora, el termómetro sube y baja continuamente.

—¿Dónde lo has puesto?

—En el ascensor.

LUCIANA R.



—Una cigüeña te ha traido un hermanito. ¿Quieres verlo?

—No. Lo que quiero ver es la cigüeña.

CHOLOLO.

En una escuela de cierta ciudad donde hay cólera, el profesor de gramática pregunta a un alumno:

—¿Cuántos son los casos?

—Ciento sesenta, y las defunciones cuarenta y dos.

RUBINSTEIN.

Un criado se presenta a medianoche en el cuarto de su amo, y exclama sobresaltado:

—¡Señor, señor! ¡He oído ruido en el comedor, y sospecho que hay ladrones en casa!

—No lo creas—contesta con serenidad el amo.—En casa no hay más ladrones que tú.

JUVENCIO A.



—¿Cómo quiere que use una toalla tan sucia?

—La han usado cincuenta personas y ninguna de ellas se ha quejado.

RAMONCIÑA.





Avisos Recomendados

Billares «BRUNSWICK», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.



Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

No deje de atender sus ocupaciones por
DOLORES DE CABEZA,
originados por mal funcionamiento de su vientre. Use
"TABLETAS LAXATIVAS NAVA"
Remitimos a domicilio.
JOSE NAVA - Santa Fe, 1699 - Bs. As.

OFERTA EXCEPCIONAL
Linternas eléctricas de fibra vulcanizada, rayada, de 23 centímetros de largo por 9 ctms. de ancho, $ 10.— Pilas de repuesto a $ 1.80.— De 36 ctms. largo por 9 de ancho, $ 13.— Pilas, $ 4.— Lamparitas a $ 0.50. Flete pago. Precios y catálogo especial, a revendedores. A. PANDRA, 420, Sarmiento, 422, Buenos Aires.

EL SULKY DICHIO
es el vehículo ideal para los hombres de campo
NO HAY MEJOR



Fco. DICHIO y Cía.
Callao, 255 - Bs. As.
San Martín, 1818 - Rosario
$ 205 m/n
PIDA CATALOGO

CASSULLO Hnos.
Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.



MUEBLES



A PRECIOS DE FABRICA
EXPOSICION PERMANENTE
CATALOGOS GRATIS
"La Unión Fabricantes"
334, SUIPACHA, 334 - Bs. Aires

Aguas de Colonia Selectas
LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.
LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.
Nora — Extra fina
Kendal — Exquisita y suave
Duc — Unica por su delicado aroma.
En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476



Precio Unico 8.50
ZAPATOS para SEÑORAS
En potrillo charolado, de clase muy fina.
Gran surtido de modelos
Casa Argentina Scherrer. - 161, Suipacha, 185

Eczema Herpes, Sarna, Empeine, Almorranas, Granos, Sarpullido, etc., se curan infaliblemente con el **KOSMOL**
En todas las farmacias, y si no lo obtienen, MANDEN $ 3 a A. TIRASSO, 533, Maipú, B. A. y se le remitirá el KOSMOL.



TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el Nuevo Sanglum Elástico, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. Fajas contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. Medias elásticas. ELIE WALL, espec. 619, Corrientes.

ALGO EXCEPCIONAL



Magnifico RELOJ
enchapado en oro 18 ks. rf., para Hombre, tres tapas, máquina montada en rubíes, repasada y revisada, marcha garantida, con cadena enchapada en oro 18 ks. rf. .... $ 10
Se aceptan cartones de 43 a 2 cents. c/u.
CASA JORDAN
ESMERALDA, 22 - Buenos Aires

DISCOS
GRATIS Catálogo N.º 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.



Hago de 24 x 14 ctms., $ 7; de 30x20, $ 12; 40x30, $ 24. Cualquier sello de goma, $ 2.
P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.


Extractor de vello, V. GINER. Unico en el mundo que extrae el vello de raíz, sin dolor. - Entre Ríos, 926. Prueba, gratis, en mi Consultorio.

PNEUS PIRELLI — LOS DE MAS SOLIDA REPUTACION — "PIRELLI" - Soc. An. Platense 1544, Santa Fe, 1552 - Bs. As.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», Caras y Caretas, Chacabuco, 151.



221 — Delia y sus juguetes.
JUAN CAMPENBRIOLI.



222—Dos verduleros simpáticos.
ALIA ARMAND.



223 — En Carnaval.
TOMASA PALACIOS.



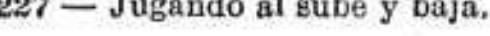
224 — Un vendedor de pescado.
ANTONIO COCOTTA.



225 — Pepita y su amiguita van de paseo.
PEPITA PRADELLA.

226 — Vuelta de la feria.
F. BOLCHIQUES.

227 — Jugando al sube y baja.
JUAN ORZANCO.





Río San Juan, en las cumbres del Paramillos (San Juan)

Honradez

Don Aurelio era un honrado labrador, muy estimado por todos los habitantes de la comarca, donde tenía situados sus campos y sus haciendas y donde había nacido y crecido.

Citábase como ejemplo, no sólo de laboriosidad y de rectitud, sino que era opinión unánime entre sus comarcanos que, nadie como él medía tan exactamente sus productos, cuando le eran solicitados en venta.

En el concepto de las gentes de negocios, era un mal comerciante, pues se sabía que, no solamente medía muy bien y que era justo como ninguno, sino que, en ocasiones — según los casos — daba más de lo pedido. Se compadecía siempre de las madres con numerosa prole que iban a su molino a comprar la harina, y éstas eran sus preferidas cuando resolvía aumentar la cantidad del artículo. Claro está que ese procedimiento tan generoso provocaba no sólo la gratitud, sino también el afecto de las personas favorecidas y las bendiciones llovían sobre el honrado don Aurelio y toda su familia.



Pero, los demás labradores protestaban y murmuraban en silencio, temiendo muy justamente la ira e indignación de las familias pobres que poblaban aquel lugar, si se hubiesen atrevido hacerlo en voz alta. Como no eran malos, no dejaban aquellos de reconocer que sólo la generosidad motivaba los actos de don Aurelio, y no el deseo de fastidiarlos; pero en cambio, los perjudicaba en sus intereses, pues los obligaba a imitarlo, dentro de lo que era posible.

Y cuando llegaba la época de la cosecha, comenzaban los sinsabores para los labriegos, a quienes les costaba muchísimo trabajo seguir el ejemplo de don Aurelio.

Este unía a sus sentimientos de filantropía, una bondad de alma que lo hacía disculpar el proceder que obervaban los otros labradores, y solía exclamar: Al fin, qué culpa tienen ellos de no entender las cosas como yo las entiendo y de no hacer lo que yo hago. Si consultando sus intereses ellos creen que proceden mejor, ¿por qué hemos de censurarlos?

Pero, aconteció un día que, visitando a don Aurelio uno de sus amigos, y viendo que al medir un producto daba más de lo pedido, díjole:

— ¿Por qué haces eso? Francamente creo que haces mal, pues te perjudicas en tus intereses.

Don Aurelio aguardó que la compradora se retirase, y, luego, mirando fijamente a su amigo, le respondió:

— Dios me ha permitido hacer únicamente un viaje en este mundo y no podré, por tanto, volver para rectificar las equivocaciones en que haya incurrido.

— ¡Qué diremos entonces de los otros, de los que se equivocan en favor de sí mismos!

Con acento bondadoso, don Aurelio replicóle:

— *Compadezcámosles; una falta de todos los días, por más pequeña que sea, hace más mal al alma que otras muchas en las cuales no se cae sino por fragilidad o por sorpresa.*

Adelia Di Carlo.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

Sociedad Anónima

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

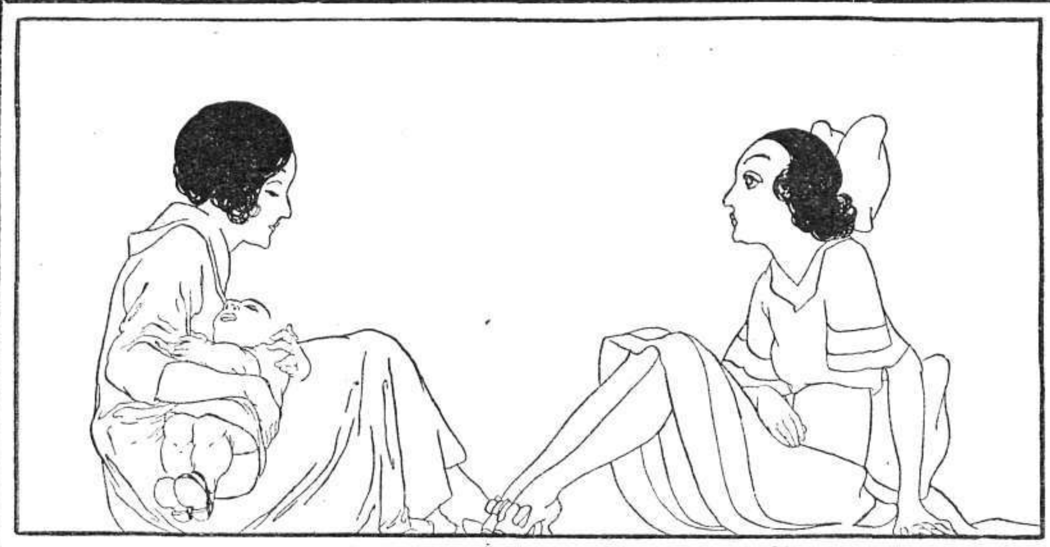
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 37.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

De Santa Fe

MAGGIOLO. — Comisión de fiestas que actuó en la inauguración de la «Asociación Hispano-Argentina de Socorros Mutuos de Maggiolo».

De San Juan

Niñas que tomaron la primera comunión en el Patronato de la Infancia, con el sacerdote que la administró, y un grupo de huerfanitos que se asilan en dicho establecimiento.



A nuestros favorecedores

Cediendo al pedido de numerosísimas personas que no han podido procurarse la cédula por haberse agotado el **TE SUIZO** en muchas farmacias, hemos decidido, a fin de poder proveerlas nuevamente, postergar la clausura de

NUESTRO GRAN CONCURSO

hasta el día 30 de Septiembre, a las 12 p. m.

Este plazo es improrrogable, pues deseamos distribuir sin mayor demora las

109 LIBRAS ESTERLINAS

a las personas que hayan resultado favorecidas de acuerdo con las bases del CONCURSO, que publicamos a continuación.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo sumamente fácil pegarlas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

En poder del escribano público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas, tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan *los consumidores* del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este CONCURSO cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución o, en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Las soluciones deben remitirse a P. Soldati y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre: "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los obsequios:

1	obsequio	de	10 libras esterlinas	
3	„	„	5 libras esterlinas	c|u.
5	„	„	3 libras esterlinas	„
25	„	„	1 libra esterlina	„
50	„	„	½ libra esterlina	„

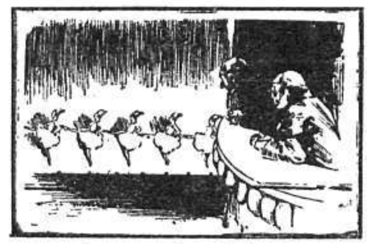
Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas	
8	„	1 libra esterlina	c|u.
12	„	½ libra esterlina	„

TE SUIZO, se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS: **P. SOLDATI & Cía.** Catamarca y Rivadavia BUENOS AIRES



Los paisanos, en las varietés:
— Oye, tú, ¿piensas contarle todo esto a tu mujer?
— Hombre, yo no soy de los que suministran informes al enemigo.

Las hojas de las acacias son las que tienen más propiedades alimenticias, tanto que sería posible vivir comiendo solamente hojas de este árbol.

En la India hay sesenta millones de mahometanos.

La carga de un camello es de 200 a 300 kilos.

El agua de repollo, al interior, se usa para las afecciones del estómago, la úlcera interna y especialmente para la embriaguez. Dosis: una cucharada cada hora.

El alfabeto ruso se compone de treinta y cinco letras, de las cuales once son vocales, tres semivocales y las veintiuna restantes consonantes.

La "fragata" o águila del mar, vuela con tal velocidad, que en menos de un día puede trasladarse desde América del Sur al Senegal.

El árbol denominado "Achras sapota", del cual se obtiene el chicle, o yum yum, es originario del Norte de los países de la América Meridional, la América Central y los Estados mejicanos de Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Jalisco, San Luis Potosí, los territorios de Tepic y Quintana Roo.

"Plegaria del árbol", recomendada a los maestros para que la fijen en las paredes de las escuelas:

"Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien.

"Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno.

"Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

"Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas.

"Yo soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu casa.

"Cuando naces, tengo madera para tu cama; cuando mueres, en forma de ataúd, aun te acompaño al seno de la tierra.

"Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insensatos."

El ángulo de inclinación del corazón humano, según Laurent Moreau, varía de 50 a 68 grados, según el individuo.

Las salanganas son unas golondrinas del Oriente, llamadas también golondrinas de mar. Sus nidos son muy estimados por los chinos, que hacen con ellos potajes especiales que figuran en los banquetes de la alta sociedad. Algunos naturalistas dicen que esos nidos están hechos de plantas marinas y de una materia viscosa que sale del estómago de la golondrina, otros aseguran que están compuestos sencillamente de huevos de peces.

En las islas Sandwich, los habitantes se arrancan los dientes en señal de duelo.



— Mira, mujercita, aquí está el barómetro que nos envía nuestro nieto.
— ¡Qué bueno es! ¡No se olvida de nosotros! ¿Y cómo se le da cuerda para que haga buen tiempo?

PAGINAS LITERARIAS



EL ALFILER DE ORO

ALFONSO CASTRO



El alfiler de oro

—¡Como la piel tienes el alma! ¡Ni una palabra más! Ya te había dicho que no te asiste ningún derecho para espiar a tu señora, y que no tolero por ningún motivo que vuelvas con embustes que a todos manchan... Si empiezas de nuevo, te arranco hasta la lengua.

Y don Pedro de Ulloa salió colérico de la estancia, el puño sobre la espada, dando un fuerte portazo.

El fiel servidor quedó atontado, los ojos en agua, mirando al suelo. No estaba acostumbrado a semejante trato; menos ahora, cuando sólo pretendía evitar la deshonra que se entraba por aquella casa, la casa de sus amos, en donde había nacido y a la que consagrara todas las palpitaciones de su corazón de mulato. El señor siempre fué recio de genio, con propensión a sulfurarse por una nonada; pero nunca una mala palabra para nadie, ni menos una amenaza. Al presente existían motivos para encender la sangre de un triste mortal, máxime de un hidalgo activo; mas no era el viejo criado el culpable, ni el acreedor a malos tratos. Muy al contrario: sus humillaciones no tenían otra mira que la de poner valla al ultraje diario, sospechado ya de la servidumbre y hasta de gentes de la calle, e ignorado sólo por el afectado directamente... Si en asunto tan grave habíase atrevido a desplegar los labios, era por conocerlo muy a fondo, casi como testigo presencial; y luego, porque las ofensas a sus amos las sentía ardientes como en propia carne. Por supuesto que si se desdeñaba su celo, tenía de callarse, llorando por dentro, eso sí, la mancilla de seres que para él constituían todo en la vida...

Y cortó el pensar con un suspiro que traducía amarguras y quizá ideas tristes sobre la extraña conducta de los hombres.

Don Pedro, al echarse a la calle, y pasado el primer turbión de cólera, dióse a cavilar, por su cuenta, disgustado en lo vivo por la revelación oída y también por la rudeza con que la recibiera. Tuvo razón, sin duda, al enfadarse con el sirviente, aun cuando en el alma se dolía de las palabras violentas con que lo ultrajó. Como a ser muy querido había mirado siempre al noble negro, que fué para él, en su niñez, la más tierna de las nodrizas, en sus mocedades igual a un hermano mayor, siempre solícito y suave guiándolo por buena senda, sin jamás hacerle sentir la superioridad de la experiencia, y ahora, en la edad del juicio, el compañero leal, celoso de su hacienda y sumiso a sus órdenes y hasta sus caprichos... ¡Tanto le quería, cuando lo que llevaba al cinto no brilló a plena luz! Fuera otro, quien tal torpeza brotara, y un rayo habríalo partido; porque justo es convenir con que ciertas cosas a nadie se le toleran... ¡Atreverse a tiznar, siquiera con el pensamiento, a doña María, el espejo de la dignidad y la amada entre las amadas, y a don Diego, el amigo fiel por excelencia y el caballero sin reproche! ¡No! ¡Vive Dios! Por menos se teñía el suelo con sangre de villanos...

Por supuesto que una duda quedaba en pie, después de todo. De justicia era reconocer la prudencia del criado y su lengua de oro. Algo muy raro debía haber visto, cuando se aventuraba a envenenar el alma de su señor... O tal vez no lo viera. Quizás fuera que una boca de ponzoña, ansiando saciar ocultas venganzas, había vertido en el oído del mulato ese tejido de bajezas, y el mulato, guardián fervoroso del buen renombre del amo, habíaselo creído o, por lo menos, desconfiado, con ligereza propia de gentes ignorantes.

Sí, ligereza... y sólo ligereza. Sin embargo... Cuarenta años sobre la tierra para algo debían servir: siquiera para dudar. ¿No era la duda principio de sabiduría? Sus ojos de hidalgo, un si es no es calavera, muchas deslealtades completaron en el mundo, y su propio corazón infinidad de veces palpitó enardecido ante la ajena mujer... Y lo peor era que la ajena mujer no había permanecido indiferente; que el ultraje a un tercero había sido consumado; que en los cenáculos de jóvenes habíase recibido la osadía con vítores y palmas de victoria... Y esto no una, sino repetidas veces. Y él se titulaba noble, se titulaba caballero, gastando altiveces de dominador, con la frente erguida, sin sombra de mancha... Luego, la cosa era natural... ¿Natural? ¡Maldición!... Todo lo natural que quisieran, pero no en el fondo de su hogar...

Su hogar era un asilo lejos del mal, formado con amor, para dar libre curso a las buenas ideas y a las limpias ternuras. Para eso había sabido escoger a la angélica que lo animaba, la mujer de noble estirpe, toda delicadeza y paz espiritual. Paz espiritual en el rostro de doña María, paz imposible de fingir, resplandor dulcísimo del alma que va por buen sendero, los ojos en luz, sin abrillantarlos con el fuego del pecado, ni atristarlos con los remordimientos... Doña María no podía ser traidora; no podía igualarse a las mujeres por él conocidas. Con una boca tan perfecta y virginal como la suya, no se mentía; ni una frente tan serena y de tan ascética blancura, podía ocultar falsías; ni a mentira podía sonar la música de las frases de aquella boca, puras caricias como de seda para el espíritu; ni el mirar de sus ojos de ingenua era para percatar vileza. Doña María era inocente... y don Diego también. Dos almas buenas, en quienes la malevolencia empezaba a hincar la garra. El noble amigo, su protegido, no sabía la tormenta que se cuajaba sobre él; ignoraba de los perversos, que en las delicadezas advertían infames propósitos, y en el afecto fraternal, los rastros de un amor que mancha... ¡Y que se complacieran las gentes en idear tales infamias y soltarlas a los cuatro vientos para martirio de las almas; para hacer sufrir a un ser los tormentos que él estaba sufriendo, sufriendo horriblemente, no obstante no creer en nada... en nada!...

Y el hidalgo obstinábase en murmurar la negativa, cuando la duda se aferraba más y más a sus entrañas.

No creer en nada... y, sin embargo, todo empezaba a verlo de color de sangre, y una ansia de destrucción lo invadía, haciéndole desear frenéticamente la presencia de alguien, provocador e insolente, con quien cruzar el acero, hundiéndoselo una y mil veces en la carne y dejarlo tendido a sus pies, allí en la calle solitaria...

No creer en nada, y en ese momento ya no pensaba en don Diego con el afecto de otros tiempos, sino con un sentimiento de repulsión invencible,

tanto más grande cuanto que se trataba de ahogarlo en el fondo del pecho. Ya las selecciones del amigo dilecto, tantas veces encomiadas, eran como recuerdo de ofensas, que mientras más en ellas se piensa, más encienden el odio, y hasta la misma evocación de doña María, hacíasele aborrecible, contra su querer, que quería sólo la absoluta confianza en la adorada.

Y contra su querer, insensiblemente, reprochándoselo al par que lo iba pensando, ideó un plan de conducta, todo lleno de asechanzas, espionajes y calmas traicioneras. Sin darse por notificado, ni variar la apacibilidad de su carácter en el hogar, vigilaría día y noche, hasta confirmarse por sus propios ojos en el triunfo de la inocencia, o descubrir la más negra de las infamias...

Pero, ¿a qué pensar en infamias cuando todo en su casa era limpio y claro como el agua? Sí, limpio y claro: un buen amigo, casi un hermano, a quien se le da *asilo*; la esposa abundando en ternezas, que por extremarlas con su esposo, festeja al extraño y luego, los malos corazones, espiando por las rendijas y asignándole, al suave calorcillo de la amistad, las complicaciones del crimen. Todo limpio y claro; limpio y claro...

—Mas si no fuera así... Siguió el caballero golpeándose el alma contra los dos términos de semejante dualismo, el puño afincado en el de la espada como quien de una sima se agarra, una llamarada de coraje en la mirada y el andar precipitado. No reparó ni siquiera en el asombro de dos dueñas, que de bureo en el portalón de una casa lo miraron pasar como ánima que arrastra el diablo, ni en el gruñido de un gozque, al que sacó de regalada modorra con lo rápido del paso.

* * *

Juegos de luz hacían los hilos de oro y las lentejuelas sobre la albura de finísimo brocatel, que doña María bordaba, para regalar a la iglesia, en asocio de doña Juana, su madre y señora.

En la sala, tranquila y amplia de un lujo severo, no se advertía otro ruido que el crujido de la tela, al ser estrujada por los dedos aristocráticos de las damas, quienes, las cabezas inclinadas, eran sólo atención para la labor que iba cobrando vida, bajo formas de sarmientos de vid, con sus hojas, barrenillas y racimos de dorado fruto, entremezclado todo como simbólicas espigas.

Por una ventana que daba al jardín, entraba una frescura y una *paz* conventuales, que hacían grato el vivir. Rasgó el aire, de repente, el toque lejano de una campana, que cantaba el Avemaría de las doce.

Doña Juana levantó la cabeza:

—El Angel del Señor anunció a María...

Doña María contestó, y por breve rato siguió la salutación a la Reina del Cielo, en rezo lleno de fervor, de olvido de terrenas cosas, de aspiraciones a lo inefable. Dulcemente la voz de la campana vibraba en el aire, sirviendo de ritornelo a la oración. Terminó ésta, y las señoras volvieron a la obra, reinando de nuevo el silencio en la estancia.

Rompiólo doña Juana con voz blanda de consejo:

—Hija, dijo, insisto en lo que le dije atrás: no conviene en manera alguna la intimidad que gasta usted con don Diego. Puede acarrearle grandes males.

La aludida levantó el rostro encendido en rubores, los ojos muy dilatados:

—Pero, mamá...

—Sí, hija sí. Ya me va a decir que lo mira como a un hermano y que don don Pedro, que tanto le quiere, es quien mayor empeño pone en que se le atienda debidamente. Está bien. Sólo que él no es hermano suyo, y que el mismo don Pedro, en cualquier momento puede llegar a sentir celos... Todavía no conoce usted a los hombres...

—Celos, mamá... ¿Por qué?

—Porque sí; porque así es el corazón humano y así son los hombres. Si una por agradarlos manifiesta el mismo entusiasmo de ellos por sus amigos, se *molestan, y si los mira con indiferencia*, también. Hay que saber colocarse en un justo medio... Y usted con don Diego quizá es muy expresiva...

—Expresiva no. Lo trato con cariño, porque le estimo y está en mi casa.

—Sí, lo sé. Pero en estimación ni debe mostrarse mucho ni debe ser muy íntima.

Acrecentando la rosa del semblante, ilumináronse los ojos de doña María:

—¿Acaso es un delito?—dijo.

—No sólo lo que es delito es censurable. Tratándose de mujeres, insignificancias de la vida pueden empañar la honra y ser fuente de desgracias... En sus relaciones con don Diego no veo nada malo, ¡Dios me libre! Pero no me gustan esas conversaciones frecuentes y a media voz; las muchas sonrisas; la acuciosidad de él para proveerla a usted de flores...

—Señora, usted sí. Quien la oyera creería que era yo una mala mujer...

—No, hija, no. En mi deber de madre está el velar porque usted sea una esposa sin reproche, y si le hago observaciones es porque, como vieja, conozco el mundo y quiero a todo trance evitar que, justa o injustamente, digan de usted una palabra desfavorable. La gente de poco se paga para murmurar, y nada de raro tiene que de su amistad con don Diego hagan un chisme, que puede ir a oídos de su esposo... Don Diego es joven y gallardo; usted también; se estiman, viven bajo el mismo techo, ¿qué de particular hay en que cualquiera de los criados, por ejemplo, interprete la más ligera atención como livianidad suya?... Luego, hija, los enemigos del alma no duermen, y lo que es hoy simple afecto, puede mañana, sino se está muy alerta, trocarse en desbordada pasión.

—Entonces, ¿qué debo hacer, señora?—preguntó doña María en ansia de alivio para la turbación naciente de su espíritu, al propio tiempo que con ánimo de finalizar la conversación.

—Pues gastar mayor seriedad... Trátelo con afecto si quiere y con toda la delicadeza posible; pero sin mostrar interés por sus cosas íntimas, sus proyectos, sus sueños, sus ideas. Que note lo mucho que a usted importan las comodidades de su casa para un huésped distinguido como él, y el ningún rastro que en su alma deja otro hombre distinto de su marido. Y para esto, lo mejor es que en las relaciones de ustedes, no haya la más leve sombra de misterio. Cuando él le hable en voz baja, contéstele usted en voz alta, con toda naturalidad, haciéndole entender lo innecesario del sigilo en asuntos tan triviales como los de seres a quienes no une sino una simple amistad... Preséntesele siempre como mujer imposible, que puede ser excelente amiga, pero que ignora hasta el arte de hacer brotar una esperanza... Yo no sé, como soy de la escuela vieja, creo que la mujer casada no debía tener dares y tomares con nadie.. A haber nacido hombre...

—¡Pobre de la que le hubiera tocado en suerte!—completó doña María, tratando de ser jovial en el tono, para quitar seriedad al tema.

—¡Sí, hija, pobrecita!... Mucho la habría querido y considerado; pero eso sí, a la menor liviandad...

Terminó doña Juana el pensamiento con gesto que traducía venganzas de nobleza ultrajada, rebeldías de espíritu indomable.

Interrumpió el diálogo la llegada de una criada que, en lujoso azafate, traía dos jícaras de plata, rebosando chocolate espumoso puro, regalo de monjas, encendedor de gulas con su olorcillo aromático. Acercóse una pequeña mesa al grupo de las señoras, en donde se depositó el soconusco, y a poco aquéllas, después de signarse devotamente, daban deleite al cuerpo con la tónica bebida, y el consiguiente aditamento de pastas y bizcochos.

* * *

Don Pedro obró como lo había pensado. Día y noche, sin dejar traslucir la zozobra del alma, antes bien con la sonrisa en los labios y la galantía en los ademanes, envolvió a los acusados en una red de asechanzas. Extremando atenciones para con don Diego y ternuras para con doña María, analizaba las miradas, las palabras, el más insignificante de los actos de uno y otro, con gran disimulo, más con intensidad de celoso. Una flor, el efluvio de un perfume, el color de un traje, cualquier cosa des-

pertaba en él anhelo torturante por la certeza y... allá va ese pensamiento sangrando entre dudas, empequeñeciéndose por exceso de análisis, infiltrándose de odio, tornándose mísero hasta lo indescifrable del enigma... ¡Hubiérase resignado hasta sufrir el más mortal de los desengaños, con tal de salir de la incertidumbre!

Y pasaba los días sin una prueba ni en pro ni en contra. ¡Siempre tranquilidad en aquellos rostros, animados por el reflejo que da la juventud! ¡Reflejo de alegría en rostros de traidores, a quienes se vigila con rabia y fingimiento! ¿Habrá tortura?... Reían los dos con naturalidad, como buenos amigos que nada tienen que ocultar, y en ocasiones él, en presencia de todos, inclusive del esposo, dejaba escapar un galanteo, que ella recibía con coquetería ingenua. Reía también don Pedro, sintiendo arrugársele el alma como acogotado entre un puño de acero... Doña Juana permanecía impasible, mirando a intervalos, en mirar rápido y receloso, a su hija y a los otros. Y don Pedro lo notaba, sin saber qué pensar de tal conducta. ¿Sería la madre presa de las sospechas como él o estaría al tanto de todo, desempeñando el papel de cómplice? ¿Las inquietudes que en momentos dejaba traducir, revelarían la angustia de alcanzar la verdad deshonrosa o demostrarían simplemente sobresalto, en vista de imprudencias de los culpables, que en su ceguera de apasionados podían delatarse?

Lo cierto del caso es que el buen caballero, ansiando finalizar semejante situación, simuló, como en las novelas románticas, un viaje de tres o cuatro días, y partió una mañana, con muestras de pesar, por serle menester abandonar a su esposa, a quien besó repetidas veces al despedirse.

* * *

Media noche sería cuando, embozado hasta los ojos y con sigilo de ladrón, abrió la puerta de su casa y entró cerrando de nuevo tras sí. Un reposo solemne reinaba en los corredores y en el gran patio, aromado de flores y boscajes, de donde se abarcaba la honda calma del cielo estrellado. En puntillas, dominando la respiración y andando a tientas, avanzó don Pedro... Detúvose de repente. Escuchó... ¿Ruido de sedas, quizá de pasos?... Nada. Un aleteo de brisa que estremeció las flores e hizo caer algunos pétalos... Siguió, siguió despacio, frotándose contra la pared, hasta las habitaciones de doña María, cuya puerta estaba cerrada, puso el oído en la cerradura... ¡Corazón! ¿Por qué golpeas tan recio? ¿No ves que tus latidos engañan? ¿Es eco de otros corazones ardiendo en amor y en infamia? Silencio allá dentro, silencio de sepulcro. Ni un traquido de la madera, ni ruido de respiración, nada.

...Suavemente empujó el ala de un postigo por ver si estaba abierto, y lo estaba. Introdujo la cabeza y escrutó las tinieblas... siempre silencio... ¿Pero no se hallaba doña María en su estancia? Encaminóse al frente, al cuarto de don Diego, atravesando el patio con paso de felino, para evitar el roce con la hojarasca. Llegó. Un reflejo mortecino marcaba el quicio de la puerta. Don Diego acostumbraba leer hasta tarde... Puso el oído... Trascurrieron segundos que fueron horas.

...¡Qué! ¿No era eso una risa comprimida?... ¿Y eso un secreto?... ¿Besos?... ¡Ah! ¡un suspiro hondo, muy hondo, de alma agotada en goces!... Miró por la cerradura, con hambre, todo crispado, supurando odio y dolor... vaga claridad en la sala, porque una bujía, colocada sobre la mesa de noche, estaba velada... Miró... Miró... ¡Maldita vida, cuando no se pulveriza en un momento!...

La boca perfecta y virginal, creada para la oración y los besos puros, mentía; la frente serena, de comba de raso, la nobilísima urna, propia sólo para encerrar selectos pensamientos, albergaba la más aviesa y canalla de las conciencias; y las frases dulcísimas de aquella boca que algodonaban el alma de ternura, vertían mancilla sobre la honra; y los ingenuos ojos, de transparencia de agua, se extasiaban sonreídos ante el deleite de la afrenta consumada... ¡Si daban ganas de abofetear el espíritu que lo animaba, con un puñado de monedas!

Cautelosamente, como había entrado, apretándose el pecho con las manos y la fiebre en el cerebro, salió don Pedro a la calle.

La noche continuaba bella. El cielo, espolvoreado de astros, sugería, con su grandiosa paz, no sé qué agresivo desamparo a la pobre alma miserable.

* * *

A los tres días cabales, con las primeras hebras de plata en el cabello, mas siempre risueño y benévolo, presentóse don Pedro en su casa. Recibiéronlo los brazos de doña María y abandonó su mano a las de don Diego, que la estrecharon con fuerza, fraternalmente. Doña Juana, seria siempre y escrutadora la mirada, contentóse con un saludo afectuoso, en el cual el interesado creyó advertir el desconsuelo del alma buena, que nos guardaba malas nuevas...

Por la noche don Pedro, pretextando urgente ocupación, suplicó que no le aguardasen, porque se recogería tarde. Y en efecto, llegó tarde, cuando ya todo el mundo dormía. Sin hacer el menor ruido, como tres noches antes, se dirigió a las habitaciones de su esposa, que ahora estaban medio iluminadas. Penetró al dormitorio, y allá en el lecho, entre la blancura de las colchas, contempló el cuerpo querido, gozando de un sueño tranquilo. La luz de una lámpara próxima heríalo desde el pecho hasta los pies, dejándole el rostro en sombra. Don Pedro se aproximó calladamente.

¡Bello aquel rostro de rasgos aristocráticos y perfectos, inundados por la augusta serenidad de la inconsciencia; bella la boca amada y pérfida; y aquel cabello, desparramado por la almohada en borrón de negrura y oloroso a mujer querida, bello también; y la mano pálida de corte lapidario, dulcemente mortal en la caricia, que surge al desgaire, bajo la sábana, bella, bella... ¡Y no poder, como otras veces, en transporte de pasión de la que ni envilece ni ensucia, despertar a la gentil criatura con besos puros, con amor honrado!... ¡Todo en ella ya abominable y maldito!...

Don Pedro llevó temblando al pecho la mano de la esposa y descubrió el lado izquierdo. Como pomo de oro y mieles mostróse el seno, que palpó el caballero con suavidad, buscando el latir del corazón. Sintiólo en ritmo reposado, en ritmo de alta tranquilidad, y sin retirar la mano, con la que le quedaba libre, tocóse los vestidos hasta dar con un alfiler de oro, largo y grueso, que llevaba prendido; armado de él, desfloró el seno con la punta, y en tono de venganza reconcentrada, llamó a media voz:

—¡María! ¡María!

Ella abrió los ojos, cargados de sueño, con gesto de dolor.

—¿Sueñas con don Diego? ¿Mucho le amas?

Y entre tanto la sutil arma iba desgarrando las carnes lentamente.

—Piensa en él, piensa en él... ¡Barragana!

Un ¡ay! agudísimo fué la respuesta de la martirizada, y una mueca de horror asomó a su semblante... Después no hubo más que dos o tres estremecimientos, seguidos de uno muy largo, durante el cual el bello cuerpo se retorció dolorosamente, y el alma que lo animaba sumióse en la eternidad...

Al siguiente día circuló la noticia de la muerte de doña María, y todo el mundo lamentó el suceso. Doña Juana, sin embargo, no creyó en tal enlabio, y con el pecho desgarrado por la angustia, mas sin derramar una lágrima, ni exhalar una queja, presintió terrible drama, en lo que se recataba bajo naturales apariencias. Sus sospechas se confirmaron cuando muy temprano vió partir a don Diego, enloquecido de pena después de secreta conferencia con don Pedro. Luego, amortajando el cadáver, al hacer una ablución, notó un cuerpo extraño hundido en el seno: era la cabeza del alfiler, que fué retirado en seguida.

Y nada más. Ni una palabra, ni un grito, nada. Muerta en las almas, y la tumba purificadora que se roba un secreto y el cuerpo de una hermosa.

* * *

Pasaron los años, y con ellos el dolor de don Pedro fuese alejando hasta no dejar otro rastro que el de un recuerdo ingrato. La vida reclamaba sus derechos y era menester complacerla. De las horas de sufrimiento salía el alma como tonificada, sedienta de nuevos horizontes, ansiosa de algo que no estuviese entenebrecido por los crespones del luto. La retina se fatigaba en la estancia habitual, viendo siempre las mismas cosas impregnadas de dolientes memorias, que hablaban al caballero de un pretérito de ventura y muerte, y anhelaba el verde de los campos, el esplendor del cielo, la alegría de los seres...

Y fué precisamente un brote de alegría lo que de nuevo encendió fuego en el corazón de don Pedro: una risa en boca de mujer, soltada a pleno gusto y desprevención, con mucho rebrillar de blancos dientes y picardear de ojos, en un rostro teñido de sonrosada salud.

Una mañana llena de sol, después de una noche de insomnio, en que la sangre había hervido a causa de indecibles anhelos, el hidalgo abrió la ventana de su cuarto y dióse a soñar, en tanto que se regocijaba con las caricias del aire, cargado de frescura y aromas de bosque. En tal ocupación estaba, cuando oyó a lo lejos apresurado tacoteo y un crujir de faldas, que para hombre maduro y viudo son como chispa en paja. Avizoró la vista, y a poco, por la acera, avanzó la más garrida doncella que ojos varoniles contemplaran: garbo en el andar y garbo en el cuerpo de plenitud de fruto sazonado. Llevaba el bello rostro enmarcado en un manto negro y las manos abrumadas de rosas, rosas hermanas del rostro. Iba para la Iglesia. Acompañábala una dueña y hablaban. De repente una sonrisa... la risa que en cascabeleo de dicha se le entró a don Pedro hasta el alma, risa de juventud, voluptuosa, crespa como borbotón de chorro cristalino en rico tazón de mármol!...

Y con esto nació el amor en el pecho del caballero.

Después de días de angustia y días de delicia, de tristezas que terminan en ventura, y alegrías en lágrimas, llegó la hora de la boda, para la cual invitóse a doña Juana con insistencia de filial afecto.

Doña Juana concurrió seria, serena, enlutada las ropas como vivía, y transparentando un pesar muy hondo. Hubo regocijo, hubo vítores por el nuevo hogar, y el vino parlero y alegre derramóse de añejas botellas para llenar las copas y embrujar los espíritus. En el almuerzo, en medio de la alegría general, doña Juana alzó su vaso lleno:

—Brindo, dijo, por la felicidad del que en otros tiempos fué mi hijo político; a quien me permito, aquí en presencia de todos, obsequiar este sencillo alfiler de oro como regalo de boda; rogándole que, *si llega el caso,* haga de él el oficio que un marido digno supo hacer de semejante alhaja...

Nadie entendió, pero todos trastornados con las libaciones, aplaudieron, en tanto que doña Juana, al descuido, borraba de sus mejillas dos lágrimas.

Don Pedro, púsose en pie, con enigmática sonrisa en los labios, también el vaso colmado:

—Nada es tan grato para mí, replicó, como tal ofrenda en este día de solemnidad, y yo prometo a la noble dadivosa que, *si llega el caso,* sabré ser tan certero y la joya cumplirá tan bien su cometido como en otra ocasión...

—¡Bravo! ¡bravo!... Y las copas se apuraron con la trivialidad con que se apuran las copas.

ALFONSO CASTRO.





LOS POEMAS DEL INDIO

Por JOSE SANTOS CHOCANO

Así será...

El joven indio comparece
ante el ceñudo capataz.
—Tu padre ha muerto; y, como sabes,
en contra suya y en pie están
deudas, que tú con tu trabajo
tal vez no llegues a pagar...
Desde mañana, como es justo,
rebajaremos tu jornal.—
El joven indio abre los ojos
llenos de trágica humedad;
y, con un gesto displicente
que no se puede penetrar,
dice, ensayando una sonrisa:
—Así será...

Clarín de guerra pide sangre.
Truena la voz del capitán:
—¡Indio: a las filas! Blande el arma
hasta morir o hasta triunfar.
Tras la batalla, si es que mueres,
nadie de ti se acordará;
pero si en cambio, el triunfo alcanzas,
te haré en mis tierras trabajar...
No me preguntes por qué luchas
ni me preguntes dónde vas.—
Dócil el indio entra en las filas,
como un autómata marcial;
y sólo dice, gravemente:
—Así será...

Mujer del indio: en ti los ojos
un día pone blanco audaz.
Charco de sangre... Hombre por tierra.
Junto al cadáver un puñal...
y luego el juez increpa al indio,
que sonríe sin temblar:
—Quien como tú con hierro mata,
con hierro muere. ¡Morirás!—
Pone un relámpago en sus ojos
turbios, el indio; y, con la faz
vuelta a los cielos, dice apenas:
—Así será...

¡Oh Raza firme como un árbol
que no se agobia al huracán,
que no se queja bajo el hacha
y que se impone al pedregal!
Raza que sufre su tormento
sin que se le oiga lamentar...
¿El "Dios lo quiere" de los moros
suena como este "Así será"?...
¿Resignación? Antes orgullo
de quien se siente valer más
que la Fortuna caprichosa
y que la humana crueldad...
Un filosófico desprecio
hacia el dolor acaso da
la herencia indígena a mi sangre,
pronta a fluir sin protestar;
y cada vez que la torpeza
de la Fortuna huye a mi afán,
y crueldades harto humanas
niéganle el paso a mi Ideal,
y hasta la Vida me asegura
que nada tengo que esperar,
dueño yo siempre de mí mismo,
y superior al bien y al mal,
digo, encogiéndome de hombros:
—Así será...